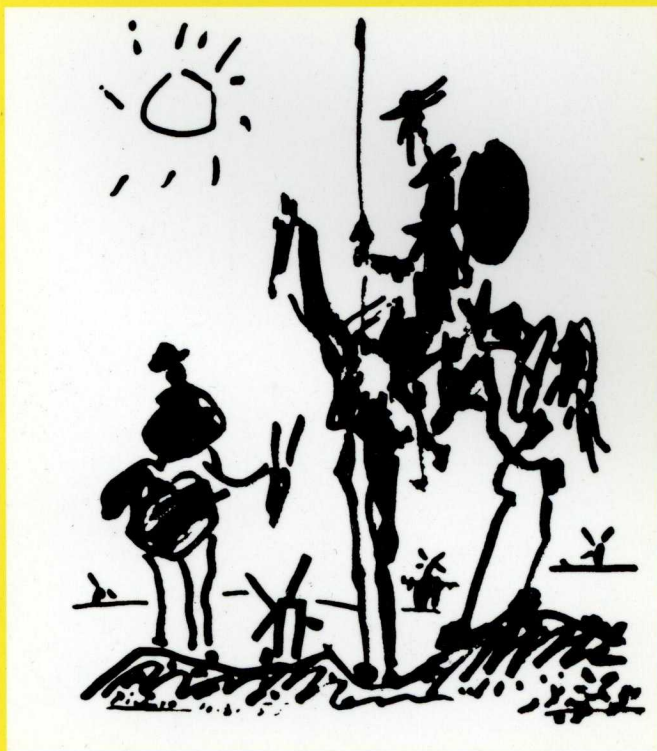


EL QUIJOTE LIBERAL Y OTROS PAPELES CERVANTINOS

por
Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

EL QUIJOTE LIBERAL
Y OTROS PAPELES CERVANTINOS

por
Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista A. C.
México 2004

Portada: **Don Quijote y Sancho**
de Pablo Picasso. Litografía (51 x 41 cm).

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
Fax: 55 96 24 26
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- XOTE DE LA MANCHA.

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEJAR,
Marques de Gibralfar. Conde de Benalcazar. y Bañ-
res, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguillos



Año,

1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID Por Juan de la Cuesta.

PROLOGO

Fue quizás Lord Byron (1788-1824), en el Canto Decimotercero, capítulo IV, de su **Don Juan**, el primero en criticar a Cervantes:

Cervantes al ridiculizar la caballería española acabó con ella. Bastó su **burla** para abatir el brazo derecho de su patria; desde entonces han sido muy pocos los héroes que ha dado España. Fascinado por el encanto caballeresco, el mundo abría paso a su brillante falange. **La obra de Cervantes fue funesta, y la ruina de su patria ha sido el elevado precio que pagó por la gloria del escritor.**

Federico Nietzsche (1844-1900), en un texto inédito escrito en 1877, y consignado por Andrés Sánchez Pascual en el prólogo de la traducción a **Genealogía de la moral** (Alianza Editorial, 1972), siguió a Byron:

Los poetas, de acuerdo con su naturaleza –que es cabalmente una naturaleza de artistas, de hombres raros y excepcionales– no ensalzan siempre lo que merece ser ensalzado por todos los hombres, sino que prefieren lo que justo a ellos, en cuanto artistas, les parece bueno. De igual modo, raras veces son afortunados sus ataques cuando cultivan la sátira. **Cervantes habría podido combatir la Inquisición**, mas prefirió poner en ridículo a las víctimas de aquélla, es decir, a los herejes e idealistas de toda especie. Tras una vida llena de desventuras y contrariedades, todavía encontró gusto en lanzar capital ataque literario contra la falsa dirección del gusto de los lectores españoles; combatió las novelas de caballería. Sin advertirlo, ese ataque se convirtió en sus manos en una **ironización** general de todas las aspiraciones superiores: hizo reír a España entera, incluidos todos los necios, y les hizo imaginar que ellos mismos eran sabios: es una realidad que ningún libro ha hecho reír tanto como el **Quijote**. Con seme-

jante éxito, **Cervantes forma parte de la decadencia de la cultura española, es una desgracia nacional.**

José Ortega y Gasset (1883-1955), cuestionó lo dicho por Byron y Nietzsche en el capítulo XIII, **Integración** de su libro **Meditaciones del Quijote** (1914):

Seamos sinceros: el **Quijote** es un equívoco. Todos los ditirambos de la elocuencia nacional no han servido de nada. Todos los rebuscos eruditos en torno a la vida de Cervantes no han aclarado ni un rincón del colosal equívoco. **¿Se burla Cervantes? ¿Y de qué se burla?** Lejos, sola en la abierta llanada manchega la larga figura de don Quijote se encorva como un signo de interrogación; y es como un guardián del secreto español, del **equívoco de la cultura española**. ¿De qué se burlaba aquel pobre alcaballero desde el fondo de una cárcel? ¿Y qué cosa es burlarse? ¿Es burla forzosamente una negación?

Analicemos, pues, el equívoco de la cultura española, del que se burló Cervantes en el **Quijote**:

Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) en **Carta XVI: Causas del atraso que se padece en España en orden a las ciencias naturales** (José Gaos. vol. V. **Obras completas**) trató de convencer a los escolásticos que no temieran la adopción de la física experimental:

Porque abundamos de sujetos hábiles y bien instruidos en los **dogmas** que sabrán discernir lo que se opone a la fe de lo que no se opone y **prevendrán al Santo Tribunal que vela sobre la pureza de la doctrina, para que aparte del licor la ponzoña, o arroje la cizaña al fuego, dejando intacto el grano.** Este remedio está siempre a mano para asegurarnos aún respecto de aquellas **opiniones filosóficas que vengan de países infectos de la herejía.** Fuera de que es ignorancia de que en todos los reinos donde domina el error se comunique su

veneno a la física. En Inglaterra reina la filosofía neutoniana. Isaac Neuton, su fundador, fue tan hereje como lo son por lo común los demás habitantes de aquella isla.

Arturo Schopenhauer (1788-1860) en el vol. I, cap. 65 de **El mundo como voluntad y representación**, declaró:

El fanatismo, surge y gobierna no solamente a individuos excesivamente perversos y malvados, sino a naciones enteras, y finalmente se incorpora en occidente como **la Inquisición**, fenómeno que –para horror de la humanidad– sólo ha ocurrido una vez en la historia.

Dejemos que Mariano José de Larra (1809-37) en su ensayo **Literatura**, nos hable del “equivoco de la cultura española”:

En España causas locales atajaron el progreso intelectual, y con él indispensablemente el movimiento literario. La muerte de la libertad nacional, que había llevado ya tan funesto golpe en la ruina de las **Comunidades**, añadió a la **tiranía religiosa** la **tiranía política**; y si por espacio de un siglo todavía conservamos la preponderancia literaria, ni esto fue más que el efecto necesario del impulso anterior, ni nuestra literatura tuvo un carácter sistemático investigador, filosófico; en una palabra, útil y progresivo.

Emilio Castelar (1832-99) en su discurso leído en la **Academia Española** el 25 de abril de 1880, dijo:

El planeta entero guarda por todas partes testimonios, como del fuego creador, del genio español. Sin desconocer nuestras **deplorables empresas contra gran parte de los progresos modernos**; sin olvidar la guerra insensata declarada por nosotros a la más necesaria de todas las libertades, a la libertad de conciencia; **maldiciendo y abominando, con toda nuestra**

alma, de la Inquisición y del absolutismo, capaces de agotar fuerzas tan gigantes como las fuerzas de nuestra raza.

Salvador de Madariaga (1886-1978), en **España**, nos habla del monstruo creado por Fernando de Aragón:

El Estado español, aun identificado en lo espiritual con la fe católica, no se sometió jamás a la Iglesia romana. **Era el propio Estado en España una Iglesia**, en cuanto la nacionalidad y la religión se fundieron en un solo interés espiritual.

Américo Castro (1885-1972), en **La realidad histórica de España**, informa sobre la metamorfosis de la Iglesia en España:

No es, por consiguiente, una paradoja, sino una realidad elemental, mi idea de que la sociedad española iba fanatizando su cristianismo a medida que desaparecían y se iban cristianizando los judíos. **El catolicismo español del siglo XVI, totalitario y estatal**, no se parece al de la Edad Media, ni al de Europa, ni siquiera al de la Roma pontificia, la cual no tuvo escrúpulo en dar asilo a muchos judíos expulsados de España.

Ortega tuvo que darse cuenta que las críticas de Byron y Nietzsche a Cervantes eran infundadas, puesto que Cervantes no se burló de la caballería española, ni de los herejes e idealistas, sino de la causa principal de la ruina de España: **El Santo Oficio de la Inquisición**, institución creada por Fernando de Aragón para el ejercicio del control político de la Corona. Lo que en el siglo XX se reprodujo como la KGB, Gestapo, Stasi, etc. Por esta razón Ortega **llamó al pueblo español a la revolución**. Leamos:

No, no podemos seguir la tradición; todo lo contrario: tenemos que ir contra la tradición, más allá de la tradición. De entre los escombros tradicionales **nos urge salvar la primaria sustancia de la raza, el módulo hispánico**. Aquel simple temblor español ante el caos, lo que suele llamarse España no es eso,

sino justamente el fracaso de eso. En un grande y doloroso incendio habríamos de **quemar la inerte apariencia tradicional, la España que ha sido**, y luego, entre cenizas bien cribadas, hallaremos como una gema iridiscente la España que pudo ser. Entonces, si hay entre nosotros coraje y genio, cabría hacer con toda pureza el nuevo ensayo español.

¿Fue Nicolás Díaz de Benjumea, en **La verdad sobre el Quijote** (Gaspar Editores. Madrid 1878), el primero en observar el carácter simbólico de esa obra maestra?:

Corresponde finalmente al comentario filosófico estudiar el sentido por excelencia, el sentido anagógico que es como la última tarea, lo que llamó Dante **sovra censo. El Quijote es obra de arte simbólico**, género a que pertenecen las más que arriban y se perpetúan en el templo de la fama. El símbolo, la alegoría, el emblema, las figuras, son de por sí elementos y materiales del arte por excelencia y cuando con esta forma se une un **gran fondo**, las obras literarias han avanzado ya la mitad de la senda de la inmortalidad, independientemente de la más o menos perfecta ejecución y talento del artista. El **misterio**, la nebulosidad en que aparece envuelto el pensamiento, es un acicate al interés y a la curiosidad. El Apocalipsis ha ocupado y ocupará la inteligencia de infinitos comentaristas, sólo por esta incorregible sed de luz y de conocimiento de lo desconocido. **La divina comedia** es eterno pasto del espíritu por sólo esta razón.

Fue también Benjumea, quien observó la esencia antidogmática del **Quijote** en el capítulo XVII de dicha obra:

Pensar que al cabo de cerca de tres siglos apenas han cambiado las bases y nociones fundamentales de la constitución y vida de los pueblos que merecieron la crítica de esa grandiosa alegoría representada en el **Quijote**, es levantar un pedestal y estatua a Cervantes, que desafía a los tiempos, cuando tan profundo y

trascendental fue su designio y artificio. Y este artificio, sencillísimo por sí mismo, se deshace. Cuando hoy leemos el escrutinio de los libros, ninguno se acuerda de los de caballería, y sí nos acordamos del **índice expurgatorio de Roma**. Cuando leemos el imperio con que manda Don Quijote a los mercaderes, creer sin ver, en la hermosura de Dulcinea, o de lo contrario morir a los filos de su espada, nadie se acuerda de damas de la Mancha; pero sí viene a la memoria el procedimiento usado por los **fanáticos para imponer la fe en dogmas religiosos**, y no sólo en España, sino en todo el orbe, aunque más en nuestra patria, notable por su mariolatría. **Podría citar innumerables pasajes donde se vislumbra su pensamiento inter-líneas** pero es materia que trato por extenso en trabajos de otra índole, y que fuera imposible compendiar en este capítulo, **ni menos citar todas las frases en que Cervantes insinúa a los lectores su doble intención**, y los cuales se encuentran a cada paso, y **a veces envueltos en contradicciones, por si acaso se hubiese descubierto más de lo que convenía a su seguridad personal**. Mas para juzgar en estos conflictos es preciso conocer la genialidad de nuestro autor, y saber cuándo se expresa irónica y socarronamente y cuándo adopta el tono de cándido. Este dominio de la lengua y facilidad de dar matices a la expresión, es propio de un autor que enriqueció y fijó la castellana hasta el punto y extremo que él la hizo en sus obras, y los intérpretes que se dejan llevar de su candidez natural para explicar frases de artificial candor e inocencia, no adelantaron un paso en la comprensión de los finísimos y sutiles toques intencionales del más despierto e ingenioso de los escritores de todas las edades y naciones: mucho más cuando la necesidad y el temor pusieron tan a prueba sus facultades.

Sigmund Freud (1856-1939), en **El chiste y su relación con lo inconsciente** (1905), analizó la ironía de los escritores:

Su esencia consiste en expresar lo contrario de lo que deseamos comunicar a nuestro interlocutor, pero ahorrando a éste al mismo tiempo toda réplica, dándole a entender por medio del tono, de los gestos o, si se trata del lenguaje escrito, de pequeños signos del estilo, que uno mismo piensa lo contrario de lo que manifiesta. La ironía no puede emplearse más que cuando el oyente está preparado a oírnos contradecirle, de manera que existe en él **a priori** una tendencia a la contrarréplica. A consecuencia de esta condicionalidad, la ironía se halla muy expuesta al peligro de no ser comprendida, pero siempre procura al que la emplea **la ventaja de eludir fácilmente las dificultades de la expresión directa, por ejemplo, en las invectivas.**

Ya en **La interpretación de los sueños** (1900), había observado lo mismo que Benjumea en cuanto a la doble intención:

El escritor político que tiene verdades desagradables que decir a los que ostentan el poder, se encuentra en una situación comprometida: si lo dice todo, sin reservas, el gobierno lo censurará retrospectivamente en el caso de expresiones verbales de opinión, o preventivamente si se van a publicar en la prensa. **El escritor teme a la censura, por lo tanto modera y disfraza la expresión de sus opiniones.** Se ve compelido de acuerdo con las supuestas sensibilidades del censor, ya sea a refrenar ciertas formas de ataque, o a expresarse mediante **alusiones en lugar de aserciones directas**; o bien debe esconder sus declaraciones hostiles bajo un disfraz aparentemente inocente. Puede, por ejemplo, hablar de un contratiempo entre dos mandarines chinos, aludiendo a dos políticos de su país. Cuanto más estricto sea el dominio de la censura, más irreconocible será el disfraz, y frecuentemente

más ingeniosas las formas empleadas para inducir al lector por el camino de la verdadera significación.

Miguel de Cervantes nos ha legado un testimonio literario inmortal a través de la ironía alegórica presente sobre todo en la primera parte de el **Quijote**, del anhelo de libertad, que a pesar de todas las imposiciones, todavía existía en España. Es el **Quijote** el efecto de una causa. La causa fue la intransigencia inquisitorial, el efecto fue la fina burla que de los preceptos católicos hizo este genio universal, que no se conformó con aminorar la fuerza del dogma con su burla, sino que afirmó los valores existenciales que hicieran posible la reconquista del territorio peninsular, a los que Ortega denominó “el módulo hispánico”.

En **Vida de don Quijote y Sancho** (1938), Miguel de Unamuno (1864-1936) consigna un suceso que hace suponer que a la Iglesia en España le molestaban las ironías de Cervantes. Sabemos por Freud que la ironía es una de las tres partes en que se divide la comedia, o sea, de lo que hace reír al ser humano. Las otras dos son ingenio y aceptación masoquista o humor. La ironía estriba en poder criticar a una autoridad en forma indirecta e ingeniosa, sin que ésta pueda tomar represalias. Pero dejemos hablar a Unamuno:

Se comprende bien **que los jesuitas, remachadores de cadenas de galeotes, te guarden ojeriza, mi Don Quijote, y quemén con algaraza el libro de tu historia**, según nos asegura que alguna vez lo han hecho –uno que rompió las cadenas de la Orden– el ex jesuita autor de **Un barrido hacia afuera en la Compañía de Jesús**.

Veamos una serie de pasajes de contenido dogmático en la primera parte de el **Quijote**, observados y comentados por Unamuno:

CAPITULO IV

Los corazones mezquinos que sólo miden la grandeza de las acciones humanas por el bajo provecho de la carne o el sosiego de la vida externa, alaban el intento de Don Quijote al querer hacer pagar a Haldudo el rico o al socorrer a menesterosos, pero no ven sino mera locura en esto de **querer que los mercaderes confesasen, sin haberla nunca visto, la sin par hermosura de Dulcinea del Toboso**. Y ésta es, sin embargo, una de las más quijotescas aventuras de Don Quijote; es decir, una de las que más levantan el corazón de los redimidos por su locura. Aquí Don Quijote no se dispone a pelear por favorecer a menesterosos, ni por enderezar entuertos, ni por reparar injusticia, sino por la conquista del reino espiritual de la fe. **Quería hacer confesar a aquellos hombres, cuyos corazones amonedados sólo veían el reino material de las riquezas, que hay un reino espiritual**, y redimirlos así, a pesar de ellos mismos.

Los mercaderes no se rindieron a primeras, y duros de pelar, acostumbrados a la sisa y al regateo, regatearon la confesión, disculpándose con no conocer a Dulcinea. Y aquí Don Quijote monta en quijotería y exclama: “Si os la mostrara, ¿qué hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria? **La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender.**” ¡Admirable caballero de la Fe! ¡Y cuán hondo su sentido de ésta! Era de su pueblo, que fue también, **tizona en la diestra y en la siniestra el Cristo, a hacer confesar a remotas gentes un credo que no conocían**. Sólo que alguna vez cambió de manos y erigió en alto la espada y **golpeó con el crucifijo**. “Gente descomunal y soberbia” llamó con razón Don Quijote a los mercaderes toledanos, pues **¿cuán mayor soberbia que negarse a confesar, afirmar, jurar y defender la hermosura de Dulcinea, sin haberla visto?** Mas ellos, retusos en la fe, insistieron, y **como los contumaces judíos, que pedían al Señor señales**, pidieron al Caballero les mostrase algún retrato

de aquella señora, aunque fuera “tamaño como un grano de trigo”, añadiendo a la contumacia, protervia, blasfemaron”.

CAPITULO XLIV

En pocas aventuras se nos aparece Don Quijote más grande que en ésta en **que se impone su fe a los que se burlan de ella y los lleva a defenderla a puñetazos y a coces y a sufrir por ella.**

¿Y a qué se debió ello? No a otra cosa sino a su valor de afirmar delante de todos que **aquella bacía, que como tal la veía él lo mismo que los demás, con los ojos de la cara, era el yelmo de Mambrino**, pues le hacía oficio de semejante yelmo.

CAPITULO L

¿Qué no son ciertos los libros de caballerías? “Leálos, y verá el gusto que recibe de su leyenda”, retrucó triunfadoramente Don Quijote, ¡Válgame Dios, y que no comprendiese el canónigo la fuerza incontrastable de este argumento, cuando había otras tantas cosas tenidas por él como las más verdaderas de todas, más verdaderas aún que las percibidas por el sentido, y cosas cuya verdad se saca del consuelo y provecho que se recibe de ellas y de que bastan para la seguridad de la conciencia! **Que todo un canónigo de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana no comprendiese cómo el consuelo, por ser consuelo, ha de ser verdad**, y no hayamos de buscar en la verdad lógica consuelo. ¡Oh, y si aplicándolo a los libros de caballería celestial o de ultratumba le hubiesen retrucado al canónigo el argumento! ¿Qué habría dicho entonces? **¿Si los argumentos que él enderezaba contra la locura caballerescas se los hubiesen rebotado enderezados contra la locura de la cruz?**

En el siguiente pasaje Unamuno confiesa que él es un poeta que actúa compulsivamente y que obedece su apremio aunque vaya en contra de la razón, y al igual que los poetas Byron y Nietzsche no comprende la ironía antidogmática de Cervantes:

Pues bien, sí; **creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro de Don Quijote** del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos que lo tienen ocupado. **Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la Razón.**

Defenderán, es natural, su usurpación y tratarán de probar con muchas y estudiadas razones que la guardia y custodia del sepulcro les corresponde. Lo guardan para que el Caballero no resucite.

A estas razones hay que contestar con insultos, con pedradas, con gritos de pasión, con botes de lanza. **No hay que razonar con ellos. Si tratas de razonar frente a sus razones, estás perdido.**

(...)

¡No, mi buen amigo, no! Muchas de estas ocurrencias de mi espíritu que te confío, ni yo sé lo que quieren decir, o, por lo menos, soy yo quien no lo sé. **Hay alguien dentro de mí que me las dicta, que me las dice. Le obedezco** y no me adentro a verle la cara ni a preguntarle por su nombre. Sólo sé que si le viese la cara y si me dijese su nombre me moriría yo para que viviese él.

Estoy avergonzado de haber alguna vez fingido entes de ficción, personajes novelescos, **para poner en sus labios lo que no me atrevía a poner en los míos y hacerles decir como en broma lo que yo siento muy en serio.**

Tú me conoces, tú, y sabes bien cuán lejos estoy de rebuscar adrede paradojas, extravagancias y singularidades, piensen lo que pensaren algunos majaderos. Tú y yo, mi buen amigo, mi único amigo absoluto, **hemos hablado muchas veces a solas de lo que sea la locura**, y hemos comentado aquello del brand

ibseniano, hijo de **Kierkegaard**, de que **está loco el que está solo**. Y hemos concordado en que **una locura cualquiera deja de serlo en cuanto se hace colectiva, en cuanto es locura de todo un pueblo**, de todo el género humano acaso. En cuanto una alucinación se hace colectiva, se hace popular, se hace social, deja de ser alucinación para convertirse en una realidad, en algo que está fuera de cada uno de los que la comparten. Y tú y yo estamos de acuerdo en que hace falta llevar a las muchedumbres, llevar al pueblo, **llevar a nuestro pueblo español, una locura de uno cualquiera de sus miembros que esté loco, pero loco de verdad y no de mentirijillas. Loco y no tonto**.

Analizaré, pues, la manera en que Cervantes ironizó los dogmas de la Iglesia, ora en forma directa, ora “envuelta en contradicciones” como observó Benjumea, ya bien utilizando a don Quijote como el agresor o como la víctima de la intolerancia vigente.

A continuación consignaré los capítulos de la primera parte de el **Quijote** que encierran aquellas alusiones simbólicas que utilizó Cervantes para satirizar al dogma católico de manera pasiva o activa.

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México.
Verano del 2004

EL QUIJOTE LIBERAL

¿A donde va, señor don Quijote?
¿Qué demonios lleva en el pecho, que
le incitan a ir en contra de nuestra
fe católica?

(Cap. LII, 1ª.)

CAPITULO I

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras... ¡Cómo se fue toda una generación de españoles con un frenesí que rayaba en la locura, empujados por la búsqueda de aventuras, de honra, de gloria y gentes que convertir a la fe católica!

Nos dice Madariaga que: “El descubrimiento, la exploración y la colonización del Nuevo Mundo son la epopeya más vasta de la raza blanca, epopeya que no ha hallado todavía un Homero digno de su grandeza, y en cambio ha encontrado numerosos críticos con poca piedad y menos conocimiento”.

No sé qué quiso significar Madariaga con lo de la “raza blanca”. El árabe es caucásico igual que el alemán, el persa y el hindú. Sin embargo el caucásico es una variedad del hombre asiático. Europa como continente es una falacia. El europeo es un asiático occidental que descubrió el Nuevo Mundo cuando buscaba a sus hermanos de Cipango (Japón). Es España la primera potencia mundial que –al circunnavegar el globo terráqueo– comunica a todos los asiáticos y los hermana con los nativos (mogos) de las tierras recién descubiertas.

CAPITULO II

Haciéndose Alonso de la fe que le inspiraba Dulcinea del Toboso para tener a alguien por quien esforzarse, salió **por la puerta falsa de un corral** para empezar su aventura **por el antiguo y conocido campo de Montiel**. “Se deja llevar de su caballo el Caballero, al azar de los senderos de la vida”. (**Vida de Don Quijote y Sancho**. Miguel de Unamuno). En el azar estaba la protección divina, había

que tomar el camino del azar, pero **al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre... mirando a todas partes a ver si descubriría algún castillo... donde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad.** Aquí nos demuestra Cervantes cómo el pueblo español siempre se creyó bajo la protección divina. ¿Qué no fue la fe ciega en el santo advenimiento la que provocó la derrota de la Armada Invencible? “Cuando Santa Cruz [Álvaro de Bazán] que la había organizado y se disponía a llevarla al combate murió poco antes de la fecha señalada para su salida, Felipe II nombró como sucesor del almirante al duque de Medina Sidonia, el cual rogó humildemente a Su Majestad le dispensase de aceptar el cargo, pues decía, no entendía nada de cosas de mar y además se mareaba mucho. El Rey contestó que el verdadero almirante sería el Señor. El Señor fue derrotado. Desde aquel día la nación española, quizá inconscientemente entonces cesó de tener ideal”. (**Ingleses, Franceses, Españoles.** Cap. IV, Salvador de Madariaga).

CAPITULO III

Alonso, antes de ser armado caballero tuvo que velar sus armas; y a un impertinente arriero se le ocurrió quitar las armas de don Quijote que estaban sobre la pila **para darle agua a su recua;** no sabiendo que estaba interrumpiendo el rito caballeresco que era lo más sagrado para el Hidalgo, que –viendo que el intruso no se curaba de sus razones– invocando a Dulcinea: **alzó la lanza a dos manos y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza...** teniendo que repetir la faena, esta vez sin invocar a nadie, con otro desdichado arriero que también llevaba sus mulas al agua. ¿Qué culpa tenían los pobres arrieros en todo esto? ¿Qué culpa tenían los que desconocían los ritos evangélicos para que el Santo Oficio –sin más averiguaciones– alzara la lanza a dos manos y asestara golpes a traición, y todavía invocara el permiso celestial para hacerlo en su nombre?

CAPITULO IV

El sentido de protección al débil nos es presentado cuando don Quijote oye los gemidos de Andrés —el criado de Haldudo el rico— cuando éste le azotaba y a quien increpó el Manchego: **Descortés Caballero mal parece tomaros con quien defender no se puede.** Lo que le debéis **pagadle luego sin más réplica.** Cuando se apartó de ellos nuestro Hidalgo, y Haldudo, asiendo a Andrés del brazo, **le tornó a atar a la encina, donde le dio tantos azotes, que le dejó por muerto.** ¿Cuántos redentores, cuántos protectores de los débiles que aparentando defender a los menesterosos los abandonan cuando éstos más los necesitan, dejándolos en peores circunstancias que cuando los encontraron? ¿Cuántos dogmáticos han subido al poder engañando al pobre, unos diciéndole que para él será el reino de los cielos, y otros, que la riqueza se repartirá a todos por igual, para después dejarlos a merced de miserias más crueles?

CAPITULO V

Fueron mercaderes toledanos —cabe decir hispano-hebreos— los que se encontró don Quijote por los caminos de Rocinante y sin más les dijo: **Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo, doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.** Contestándole éstos que **porque no encarguemos nuestra conciencia confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, que vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora.** Qué razón tenían estos mercaderes y qué razón tienen todos aquellos hombres que dudan de la fe ciega de los dogmáticos, quienes quieren que todo mundo vea por sus ojos y escuche por sus oídos, y que a base de temor suelen inculcar las mentiras que más les convienen, y que las más veces creen ellos mismos.

CAPITULO VI

Uno tras otro fueron cayendo al corral de la casa del Hidalgo los libros de aventuras que le habían trastornado el juicio a Quijana, según lo entendían su Sobrina, el Ama, el Cura y el Barbero. Trastornarse el juicio –lo llama esta gente vulgar– al hecho de haber encontrado el Hidalgo su verdadera personalidad a través de todos estos libros que según la Sobrina **no hay para qué perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores**. ¿Cuántos buenos libros habrán sido quemados por los dogmáticos porque eran la llave para el desarrollo de la personalidad y de la cultura?, lo que por ningún motivo conviene a los detentadores de la verdad. Rudolf Rocker, en el capítulo **Religión y política**, de su libro **Nacionalismo y Cultura** (1936), discierne:

Religión y cultura arraigan ambas en el instinto de conservación del hombre, que les presta vida y figura, pero una vez vivientes, cada cual sigue su propia ruta, pues no hay entre ellas ligamentos orgánicos y, marchan como estrellas enemigas hacia tendencias contrapuestas. El que desestima esta contradicción, o la pasa por alto, no podrá reconocer nunca claramente la honda significación de las concatenaciones históricas y de los acontecimientos sociales en general.

CAPITULO VII

Quijana a Sancho Panza: **Tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó a salirse con él y servirle de escudero**. Cuánto pueden los embustes, cómo influyen las promesas, en el deseo y la ambición, cuantimás que, con alguna aventura el Hidalgo, **ganase, en quítame allá esas pajas, alguna ínsula, y le dejase a él por gobernador della**. Cuántas desdichas, sacrificios y sufrimientos pasan las gentes por la sola promesa de la eternidad de sus almas. Qué explotación más inicua del hombre

por el hombre ofrece la esperanza de alcanzar la gloria eterna o la riqueza terrenal.

Analicemos la ambición de gloria celestial en esta estrofa del poema a **Cristo crucificado** del novohispano Fray Miguel de Guevara (1585-1646):

No me mueve mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

CAPITULO VIII

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento. Aquellos molinos –traídos de Flandes– para aquella época eran verdaderos ingenios inventados por la ciencia. Aquí vemos la confrontación del dogma y la ciencia. La ciencia representada por Kepler, Galileo y los molinos de viento. El dogma se lanza en contra de los gigantes de la ciencia invocando al Dios-Dulcinea. En esto, una de las aspas hace **la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al Caballero.** Aquí se demuestra que la ciencia no ha hecho más que ridiculizar al dogma, y que el dogma es impotente ante las verdades de la ciencia, y que no ha tenido más remedio que ir amoldándose a ella, **que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza**, como dijo el Caballero. Emilio Castelar en **La libertad religiosa**, consignó:

Descartes (1596-1650), no pudo escribir en Francia, tuvo que escribir en Holanda, porque en Francia había catolicismo y monarquía, en tanto que en Holanda había libertad de conciencia y República. Malebranche (1638-1715), fue casi tachado de panteísta por su idea platónica de los cuerpos y las ideas de Dios.

Después de haber salvado –supuestamente– a la señora de sus raptos, le ordena don Quijote que: **volváis al Toboso, y de mi parte os presentéis ante esta señora Dulcinea y le digais lo que por vuestra libertad he fecho.** ¿Cuántas veces después de habernos curado –supuestamente– de nuestras aflicciones espirituales y materiales, nos envían los dogmáticos a darle las gracias a tal o cual virgen, o al mausoleo de algún caudillo, reforzando su poder sobre nosotros?

* * *

Todo esto que don Quijote decía escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaíno. Quien valientemente asió la lanza de don Quijote y se propuso defender a su señora. Había **cuatro o cinco de a caballo (...) y dos mozos de mulas a pie** acompañando el coche de la señora, y sin embargo tenía que ser el gallardo vizcaíno el único dispuesto a defenderla. ¿Qué no nos dice esto que en España los más prestos a defender su libertad son los vascos? ¿Qué no fueron los vascos en la Nueva España los primeros en rebelarse en contra del dominio napoleónico, como fueron Iturrigaray, Allende, Aldama, Abasolo, etc.? “De todos los españoles es el vasco el más apto para la acción”. (**España.** Salvador de Madariaga).

Refiriéndose a los vascos Tirso de Molina nos dice, a través de su personaje Diego de Haro, en **La prudencia en la mujer**:

Cuatro bárbaros tengo por vasallos
a quien Roma jamás conquistar pudo
que sin armas, sin muros, sin caballos
libres conservan su valor desnudo.

Montes de hierro habitan, que a estimallos
valiente en obras, y en palabras mudo,
a sus miras guardárades decoro
pues por su hierro España goza su oro.

CAPITULO X

Calla –dijo don Quijote– ¿y dónde has visto tú, o leído, jamás, que caballero andante haya sido puesto ante la justicia, por más homicidios que hubiese cometido? Silencio lectores. ¿Y dónde han visto ustedes o leído que los dogmáticos en el poder hayan sido puestos ante la justicia, por más homicidios que hubiesen cometido?

El bálsamo de Fierabrás **con el cual no hay que tener temor a la muerte....** era para don Quijote un fetiche que le daba tanto consuelo y valor como a un dogmático se lo puede dar una insignia o un icono. Desde un punto de vista objetivo, tan absurdo es lo uno como lo otro.

* * *

Jura don Quijote **hacer la vida que hizo el grande Marqués de Mantua (...)** que fue de no comer pan a manteles, ni con su mujer folgar (...) dormir vestido y el no dormir en poblado, y otras mil penitencias (...) por parecerle que cada vez que esto le sucedía era hacer un acto edificativo que facilitaba la prueba de su caballería.

¿Qué no es ésta la autodisciplina ejercida por los dogmáticos para poner a prueba sus dones de santidad o de fidelidad al partido? ¿Qué no es esto lo que necesita el dogma para hacerse de hombres incondicionales, con que organizarse como un poder del Estado o como un Estado-Iglesia?

CAPITULO XI

Dichosa edad y siglos dichosos. Así empezó su discurso don Quijote a los cabreros, quienes **embobados y suspensos le estuvieron escuchando (...)** sin responderle palabra a aquel **inútil razonamiento.** Inútil, nos da a entender el autor, porque quizá lo mismo hubiera dado hablarles en latín. ¿Cuántas veces

hemos visto esta escena? ¿Cuántos predicadores hablando en lengua extraña, tienen embobados y suspensos a cabreros-feligreses que sienten honda admiración por lo desconocido? Con qué tino manejan los dogmáticos esta emoción de humildad provocada por la falta de claridad de sus conceptos, o por la completa extinción de la misma claridad. En **España** dice Madariaga:

Obsérvese que la religión católica, con su culto en latín y su rito, en el que los fieles no toman más que parte pasiva, reduce al mínimo los elementos gregarios del servicio religioso.

CAPITULO XIII

En este capítulo establece el autor la relación de los dos factores que lanzaron a España a su epopeya. La cruz y la espada. Quiso decir don Quijote que **...los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden.** Qué verdad más grande es que los caballeros son los que rompieron brecha en el mundo, y los religiosos los que llegaron a cosechar lo sembrado. España ha mucho que dejó de gobernar sus reinos ultramarinos, no así el Vaticano. Madariaga observó en **España**:

Si bien el Estado español no se sometió jamás a la Iglesia romana, al perder sus colonias, quedaron éstas bajo la tutela espiritual de Roma.

También las revoluciones rompen brecha, roturan y plantan para que coseche una nueva casta burocrática.

El autor se cura en salud, cuando el caminante le replica a don Quijote que los caballeros **antes se encomiendan a sus damas, con tantas ganas y devoción, como si ellas fueran su Dios; cosa que me parece que huele algo a gentilidad.** Había asuntos peligrosos a los que Cervantes hacía alusión con sus personajes

antes de que él fuese requerido a dar una explicación por los ostentadores de la verdad superna.

CAPITULO XV

La osadía de los intrépidos guerreros españoles se representa cuando Caballero y escudero se enfrentan, por venganza, a más de veinte yangüeses quienes **acudieron a sus estacas, y cogiendo a los dos enmedio, comenzaron a menudear sobre ellos con grande ahínco y vehemencia.** Durante la exploración y colonización del Nuevo Mundo, ¿cuántas veces se vio al reducidísimo número de españoles peleando contra verdaderas turbas, dejándolos como en aquella **Noche Triste, de mala traza y peor talante?** Para mí debió haber sido llamada “Noche buena” por haber salido la mitad de nuestros abuelos con vida de aquel trance.

Don Quijote como buen hispano, cree que **en pena de haber pasado las leyes de la caballería, ha permitido el Dios de las batallas que se me diese este castigo.** Siempre ha de ocurrir un santo advenimiento en la vida de los pueblos hispánicos, ya sea en pro o en contra, pero siempre santo. Por eso para éstos es la lotería una institución arraigada en sus más profundas creencias. Al referirse el Hidalgo al **Dios de las batallas**, se está burlando Cervantes también de las supersticiones paganas.

CAPITULO XVII

Sólo he menester que vuestra merced me pague el gasto que esta noche ha hecho en la venta... le pidió el Ventero al Manchego, a lo que le respondió éste **...que perdonéis por la paga, que yo no puedo contravenir la orden de los caballeros andantes, quienes jamás pagaron posada ni otra cosa, en venta donde estuviesen.** ¿No te parece injusto, querido lector, que no se le pague al honesto Ventero, lo que justamente le pertenece? Si así fuere, entonces, ¿por qué disimulas cuando otros caballeros de

otras órdenes, se niegan a colaborar con la sociedad en que viven, al no pagar sus tributos? Claro está que el Ventero **acudió a cobrar a Sancho Panza**, quien al rehusarse fue vilmente manteado. ¿Quién sino el pueblo, en última instancia, es el que siempre paga los tributos?

CAPITULO XVIII

Confunde el de la Triste Figura dos manadas de ovejas con **...dos ejércitos que venían a envestirse y a encontrarse en mitad de aquella espaciosa llanura**. Uno capitaneado por un Alifanfarrón quien es un **furibundo pagano, y está enamorado de la hija de Pentapolín (...)** la que es cristiana, y su padre no se la quiere entregar al rey pagano si no deja primero la ley de su falso profeta Mahoma, y se vuelve a la suya.

Aquí proyecta sus temores el dogmático, alborotando a Sancho, quien tan sólo había visto polvaderas, y pecaba de cobardón, pero que dijo: **¡Para mis barbas, si no hace muy bien Pentapolín, y que le tengo que ayudar en cuanto pudiere!**

He aquí con toda su largueza la intransigencia dogmática, que logra imbuir miedo y un falso afán de justicia, porque **este miedo que tienes Sancho**, le decía don Quijote **te hace que ni veas ni oyes a derechas**. Estas arengas y mentiras querido lector, ¿puedes negar que las oyes a diario? ¿No son acaso éstas las que más conflictos causan? ¿Y no son los conflictos causas de guerra?

CAPITULO XIX

Y de allí a muy poco descubrieron muchos encamisados, (...) con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que semejaban cosa mala y de otro mundo, que llevaban un cuerpo muerto de Baeza a Segovia. Al no querer detenerse a dar explicaciones a don Quijote, arremetió primero contra uno y después

contra todos que **era gente medrosa y sin armas**. Percatóse después el Andante Caballero de la realidad y pidió perdón por el agravio. Antes el licenciado le dice: **No sé cómo pueda ser eso de enderezar tuertos, pues a mí de derecho me habéis vuelto tuerto, (...) y el agravio que en mí habéis deshecho ha sido dejarme agraviado de manera, que me quedaré agraviado para siempre**. ¿Qué acaso los agravios que se hicieron al pueblo judío y al árabe, no son agravios tan injustos como éste? ¿Qué no ha dejado el dogma a muchos agraviados para siempre? ¿Qué no es el **Quijote** el libro que enumera los constantes agravios cometidos en nombre del dogma?

CAPITULO XX

Hablando Sancho de los bigotes de Torralba la pastora **que parece ahora que la veo**, le preguntó don Quijote: **¿Luego, conocístela tú?**, a lo que respondió Panza: **No la conocí yo, pero quien me contó este cuento me dijo que era tan cierto y verdadero, que podía bien, cuando lo contase a otro, afirmar y jurar que lo había visto todo...** ¿Cuántas falacias afirman y juran los que se dejan llevar ciegos por la fe impuesta por el dogma? ¡Cuán fácil es no pensar y dejarse llevar por las verdades fabricadas por otros! ¡Cuán necios pueden ser los que afirman y juran cosas como si de verdad las hubieran visto!

Aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos, ante las tinieblas de esta noche, su extraño silencio, (...) y aquel incansable golpear que nos hiere y lastima los oídos, que son bastantes a infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo Marte. Esto que yo te pinto –decía don Quijote– son incentivos y despertadores de mi ánimo, que ya hace que el corazón me reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura. Aquí se pinta a todo color el espíritu de riesgo que fue el impulso dinámico, que lanzó a aquellos españoles fuera de su patria a conquistar eterno

nombre y fama yendo detrás de ellos otros españoles que veían las cosas con un sentido de dominio eterno. Éstos eran el factor estático para los cuales los **caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden**, como dijera el Hidalgo.

Aquí nos habla Cervantes del miedo que hacía ver a Sancho cosas que no había, excusándose de que **tiene el miedo muchos ojos, y ve las cosas debajo de la tierra**. En este caso fueron **seis mazos de batan** los que formaban aquel desconocido estruendo. ¿No es el miedo al más allá la poderosa arma que usan los dogmáticos religiosos para subyugar a sus rebaños? ¿No es para ellos el infierno tan indispensable como el cielo? ¿Qué no es el miedo a perder la vida lo que hizo en el siglo XVI que un gran número de moradores de la Península Hispánica se convirtiera al catolicismo?

¿Qué no es el maldito miedo lo que mantiene a los tiranos en el poder, y el que los orilla a eliminar a sus posibles rivales? ¿Qué no nos está diciendo Cervantes que este miedo es infundado? **¿No ha sido cosa de reír, y lo es de contar, el gran miedo que hemos tenido?** —se preguntó Sancho— al ver claro. Poco antes el intolerante Caballero estuvo a punto de matarlo porque **Sancho hacía burla dél**. No olvidemos que el dogmático no entiende de burlas.

CAPITULO XXII

Pasaba España por una época donde la Santa Hermandad la hacía de policía y de justicia y que, por quítame allá esas pajas —en nombre de Dios— prendían y condenaban a todos los que ellos creían menester. Es verdad que algunos presos eran delincuentes comunes, pero muchos otros eran gente decente que tenían la entereza de no comulgar con la doctrina de aquella época. Qué ejemplo tan grandioso ofrece Cervantes cuando don Quijote liberta a los galeotes **porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres**.

¿Qué acaso el dogma no deshonoró a todos aquellos españoles musulmanes por el simple hecho de serlo? Bien afirmaba nuestro Caballero sublime, a quien las más de las veces lo ponía en ridículo

su autor, para hacernos comprender la mismísima ridiculez de aquella vida dogmática: **Y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres.** Si queremos que Cervantes ayude a quitarnos las cadenas del dogma no podemos ignorar el significado de sus parábolas.

Este vivir en continua tensión hizo, a muchos cristianos nuevos, tomar hábitos religiosos para su mayor protección, como Fray Luis de León, Teresa de Ávila, José de Anchieta –Apóstol de Brasil– y Bartolomé de Las Casas. Otros se exiliaron como Luis Vives y la familia de Espinoza, y otros más lucharon veladamente por medio de la pluma como Mateo Alemán (1547-¿1614?) en su **Guzmán de Alfarache**. Américo Castro (1885-1972) nos dice en **La realidad histórica de España**:

Ni la riqueza, ni el saber, ni la autoridad garantizaban que los espectros que acosaban al judío, al morisco y al cristiano, no surgieran amenazadores en cualquier instante en formas distintas, aunque siempre espectrales.

CAPITULO XXIII

Cuando don Quijote y Sancho buscaban en Sierra Morena al dueño del cojín y de la maleta, el Caballero **mandó a Sancho que se apease del asno y atajase por la una parte de la montaña**; a lo que respondió Sancho: **No podré hacer eso, porque en apartándome de vuestra merced, luego es conmigo el miedo...**

¿Qué no nos está diciendo el autor que el pueblo está completamente dominado por el dogma a través del miedo? Que una vez preso del dogma, es tanto el temor que le ha infundido, que mediante el proceso de adaptación inconsciente, llega a adquirir un apego masoquista hacia el dogmatizador, quien ejerce un poder hipnótico sobre su víctima. Emilio Castelar (1832-99), en **Discurso sobre la libertad religiosa**, señaló que:

La religión sólo servía para amedrentar a los pueblos; por eso decía el patricio romano: **Religio est metus.**

CAPITULO XXVII

Nos da a entender Cervantes que para los dogmáticos el fin justifica los medios, cuando el cura se viste de **doncella, afligida y menesterosa, y le pediría un don** [a don Quijote] **el cual no podía dejársele de otorgar**, que era en resumidas cuentas llevarle a su lugar, donde procurarían ver si tenía algún remedio su locura.

Astuta forma de reducir al héroe a un cordero más de su rebaño, demostrando que el dogmático no tolera al individualista, quien al encontrar su vocación, trata de desarrollarla al máximo, y para esto hace caso omiso de toda jerarquía o autoridad que se le trate de imponer.

¡Qué similitud tiene este pasaje con el del obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz quien, vistiéndose con los hábitos de sor Filotea de la Cruz, le pidió a Juana Inés de Azuaje que trocase las letras profanas por las divinas, publicando sin su permiso unos papeles teológicos para incriminarla públicamente y reducirla a la impotencia de la fe dogmática!

CAPITULO XXX

Ciego por la codicia, se atreve Sancho a poner en duda la hermosura de su señora Dulcinea, cuando la compara con la princesa Micomicona. Don Quijote cuando **tales blasfemias oyó decir (...) alzando el lanzón, sin hablalle palabra a Sancho y sin decirle esta boca es mía, le dió tales dos palos, que dió con él en tierra.** Y no sabeis, le dijo, **que si no fuera por el valor que ella infunde en mi brazo, que no le tendría yo para matar una pulga. (...)** **Ella pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser.**

Aquí nos confirma el autor que Dulcinea significaba para don Quijote, el ideal. Rudolf Rocker en **Nacionalismo y cultura** (1936), dijo:

Los dirigentes de la revolución rusa se encontraron con una Iglesia tan plenamente identificada, mejor dicho, unificada con el zarismo, que fue imposible una transacción; se vieron obligados a reemplazarla por algo distinto. Hicieron del Estado colectivista un dios omnisciente y omnipotente, y de Lenin su profeta. Murió éste oportunamente y fue canonizado enseguida. Su retrato sustituye al icono, y millares peregrinan hasta su mausoleo en lugar de acudir al relicario de algún santo.

Si no fuera por Dorotea, el manchego **sin duda le quitara allí la vida a Sancho**. Como sin duda te la quitarían a ti, paciente lector, si te atrevieses a poner en tela de juicio la santidad de cualquiera de los personajes que utilizan los dogmáticos como símbolos de su veneración.

CAPITULO XXXI

Sancho finge haber ido al Toboso a ver a su señora Dulcinea, y cuando supuestamente regresa no hace otra cosa que hablar mal de ella, como queriendo convencer a don Quijote de que no valía la pena estar **haciendo penitencia, desnudo de la cintura arriba, metido en estas sierras como si fuere salvaje**.

¿Qué no somos casi todos como Sancho, que fingimos creer lo que no hemos visto? ¿Qué no es la fe otra cosa que aceptar como verdad lo que dudaríamos por lógica? ¡Oh fe, cuántas patrañas encubres bajo tu velo! ¡Cuántas mentiras nos haces ver como verdades! ¡Cuántos dogmáticos te utilizan en su provecho! ¡Tú si que eres la prostituta del dogma! Sin embargo tienes una enemiga implacable, que le ha dado luz a los hombres y un camino a la ciencia: la duda. ¡Cuán grande fuiste Descartes cuando gritaste al mundo: “¡De lo único que no dudo es de que dudo!”

Sancho trata de convencer a don Quijote de que no fuera a ver a su señora Dulcinea, que mejor desposase a la princesa Micomicona, casamiento **donde le dan de dote un reino**. A lo cual respondió don Quijote: **...habré de tomar tu consejo. (...) Y avísote que no**

digas nada a nadie. (...) Pues si esto es así –dijo Sancho– ¿cómo hace vuestra merced que todos los que vence por su brazo se vayan a presentar ante mi señora Dulcinea...? Y ¿cómo se pueden encubrir los pensamientos de entrambos?

Aquí el autor está poniendo a prueba la ambición del dogmático, la que acaba siempre por vencer a su fe. Éste generalmente se mantiene incólume hasta que se le presenta algún negocio **que ha de ser de mucha honra y mucho provecho** para él en lo personal. ¿Qué no oímos predicar al dogmático todos los días, que se debe de practicar la caridad con el prójimo, o que debe de existir una comunidad de bienes, mientras él o su organización tratan de acaparar todo lo que alcanzan?

* * *

Al partirse Andrés, el criado de Haldudo, con quien se habían topado en el camino, le dijo a don Quijote: **Por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encontrase, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia: que no será tanta, que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, a quien Dios maldiga, y a todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo.**

Esto que le ocurre a Andrés, no es otra cosa que el escarmiento de los protegidos del dogma, que una vez que le conocen, porque les ha dejado a merced de miserias más crueles, le maldicen, como los maldecirás tú que estás leyendo esto, el día que te ofrezcan su ayuda y te dejen en el desamparo, que te prometan y no te cumplan, que utilicen tu fe para engañarte, o el día que usen tu buena voluntad para traicionarte.

CAPITULO XXXV

Don Quijote traba descomunal batalla con unos cueros de vino tinto, creyendo que lo hacía con el gigante que usurpaba el reino Micomicón. Y era tal el ansia de Sancho de hacerse marqués o adelantado que dijo: **yo vi correr la sangre por el suelo, y la cabeza cortada a un lado, (...) que vi cortar con mis mismísimos ojos.** Nos dice el autor que **estaba peor Sancho despierto que su amo durmiendo: tal le tenían las promesas que su amo le había hecho.**

Todo hombre escucha atento cuando le prometen gloria eterna, riqueza o poder, y una vez encendida la ambición cometerá mil locuras por saciarla. El dogmático prenderá el primer fuego, pero éste se propagará por todos lados dogmatizando con sus llamas. Con tal de alcanzar sus ilusiones los Sanchos verán lo que desean ver, y creerán lo que quieran creer, y estarán peor despiertos, que sus amos dormidos. Cualquier cosa por absurda que sea, por inhumana o por estúpida, no lo es para el individuo que se sugestiona con la ambición; emoción ésta derivada del instinto de conservación. Un hombre en estas condiciones puede bien creer que el vino es sangre.

CAPITULO XXXVII

La princesa Micomicona vuelve a ser Dorotea, y Sancho se desengaña de sus creencias. Contestándole a don Quijote **que el gigante muerto es un cuero horadado; y la sangre, seis arrobas de vino tinto.** De poco le sirvió a Sancho conocer la verdad, ya que casi todos en la Venta estaban dispuestos a seguir la burla, empezando por don Fernando quien dijo **yo quiero que Dorotea prosiga su invención.**

Qué desesperante es haberse percatado de un engaño cuando todos siguen sumergidos en él, por convicción o por tolerancia, como en este caso, que todos deseaban **de que se prosiguiese adelante en el engaño hasta llevar a su tierra a don Quijote;** en

pocas palabras, despojarlo de su heroísmo. Cuando una persona logra desprenderse de los dogmas invariablemente, nada contra corriente, y en ocasiones, tiene la fortaleza de crear un movimiento contrario.

CAPITULO XLIII

Señor mío, lléguese acá la vuestra merced si es servido. Díjole a nuestro caballero la hija de la ventera que se hallaba con Maritornes. Don Quijote **por no mostrarse descortés y desagradecido, volvió las riendas a Rocinante y se llegó al agujero.** La tentación que no le había asaltado desde su pretendido casorio con la princesa Micomicona, se vuelve a aparecer aquí, y por ceder a dar la mano, le amarraron fuertemente la muñeca con un cabestro, haciéndole pasar un disgusto que hizo que bramara como un toro. Unamuno en **Vida de don Quijote y Sancho**, dijo:

Discutir con la tentación, reconociéndola así beligerancia, es ya camino para ser vencido por ella.

No hay nada que resquebraje más el ánimo y la disciplina del dogmático, que la tentación de la carne. Considérese el número de sacerdotes y santos de la Iglesia que han acusado a la mujer como vehículo de pecado, porque éstas tenían el poder de acabar con la disciplina del celibato. ¿Cuántos curas han hecho pasar a sus hijos como sobrinos, llevando vidas tan angustiosas como esa noche que pasó don Quijote amarrado por culpa de su infidelidad? ¿Habrás visto algo más antinatural que el celibato, para curas no misóginos! Giovanni Papini (1881-1956) en **Don Quijote. Figuras humanas. Retratos** (1916), descubrió que:

Don Quijote no es puro ni desinteresado; como sería para constituirle en la suprema encarnación del idealismo.

CAPITULO XLV

Lo que para el segundo barbero era la bacía que le habían robado, para don Quijote era el Yelmo de Mambrino. **Y quien lo contrario dijere, le haré yo conocer que miente, si fuese caballero, y si escudero, que remiente mil veces.**

¿Cuántas veces nos han hecho creer los dogmáticos sus verdades o sus mentiras afirmando vehementemente lo que ellos tienen por cierto? Para qué enumerar la sarta de estupideces que se nos hace ver como ciertas. Suele ser imponente la sugestión, porque una vez sugestionados, nos puede hacer luchar por cualquier falacia, como lucharon algunos en la Venta junto a don Quijote, contra los que veían en el yelmo una bacía. Cuantimás que siempre hay alguien que está dispuesto a defender su verdad con su lanzón, con la hoguera o el destierro.

Cuando los cuadrilleros tratan de apresarlo les dice: **¡Ah gente infame, digna de vuestro bajo y vil entendimiento, que el cielo no os comunique el valor que se encierra en la caballería andante ni os dé a entender el pecado e ignorancia en que estáis en no reverenciar la sombra, cuanto más la asistencia de cualquier caballero andante!**

Que el cielo no os comunique. Entender el pecado. Reverenciar la sombra. ¿Cuántas veces habremos oído estas frases en otros tantos sermones de aquellos que se creen privilegiados, por asumir la protección espiritual o material del pueblo, y encima hacerle creer al desdichado en los fueros y prebendas de la Iglesia o del Partido. En el Capítulo XII de **Vida de don Quijote y Sancho**, Unamuno observó:

Tu pueblo también, arrogante Caballero, se creyó ministro de Dios en la tierra y brazo por quien se ejecuta en ella su justicia.

CAPITULO XLVI

Para encerrar a nuestro glorioso héroe **hicieron una como jaula, de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente don Quijote.** Y para engañarlo se disfrazaron **don Fernando y sus camaradas, con los criados de don Luis y los cuadrilleros, juntamente con el Ventero, todos por orden y parecer del Cura.** ¡De cuántos medios se sirven los dogmáticos para reducir a los héroes al anonimato! Fernando el Católico reduce al Gran Capitán; Fray Domingo de Betanzos y Salazar, traicionan a Cortés; y el Obispo de Osuna, que presidía el Consejo Supremo de Indias, se encarga de inducir al conquistador a que fuese a Castilla, que fue la cárcel de donde jamás pudo salir, y en la que vivió la ingratitud de Carlos V, la que se observa en una carta que le envió Cortés el 18 de marzo de 1543:

También quiero traer a la memoria de V. M. lo que me dijo en esta Villa y fue que no había sido mía aquella conquista, porque me va a mi honra. (Cuevas. Documento XXXIV, pág. 18).

¡Oh, país dogmático! ¡Qué mal has sabido agradecer a tus verdaderos grandes! Bien dice don Quijote que los caballeros valerosos **tienen envidiosos de su virtud y valentía a muchos príncipes y a muchos otros caballeros, que procuran por malas vías destruir a los buenos.**

CAPITULO XLVIII

Mientras cura y canónigo se satisfacían con vulgaridades, proseguía la inicua marcha de nuestro enjaulado caballero. Sancho, que se había percatado del engaño del encantamiento, para descarga de conciencia le dijo: **aquestos dos que vienen aquí cubiertos los rostros son el cura de nuestro lugar y el barbero,**

quienes lo llevan de esta manera **de pura envidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos.**

Ganivet, Madariaga y otros grandes psicólogos han descubierto que la envidia es el defecto específico del pueblo español, lo que ha hecho que todos sus hombres de acción hayan sido aplastados y a veces enjaulados como lo fue nuestro caballero. ¿No regresaron a España encadenados Colón y más tarde Cabeza de Vaca? ¿No fue el Cid víctima de las envidias de Garci Ordoñez y de los infantes de Carrión? ¿No es el mismo Cervantes víctima de la envidia del plagiaro de Tordesillas? ¿No acaso envidió Carlos V a aquel que le dio a él más reinos que ciudades había heredado de sus abuelos? ¿No siguió envidiando Felipe II a Hernán Cortés aún después de muerto, prohibiendo —como lo había hecho su padre— la publicación y lectura de sus **Cartas de Relación** y la **Historia de la conquista de México**, por López de Gómara?

Y así la Historia de España se compone de una pléyade de héroes que hacen esfuerzos solitarios titánicos para finalmente caer vencidos por la envidia de reyes y lacayos, quienes no toleran la grandeza que les ha dado la victoria.

Giovanni Papini en **Don Quijote. Figuras humanas. Retratos** al hacer la crítica despiadada de Sansón Carrasco, bien pudo haberla hecho del cura, puesto que los dos sometieron a don Quijote a la pasividad e indefensión:

El verdadero contrario de Don Quijote, **el anti Don Quijote por excelencia**, es un personaje poco considerado por los comentaristas y que en cambio, tiene un papel breve, pero importantísimo, en la obra de Cervantes: **el bachiller Sansón Carrasco**. Este es el tipo del medio sabio, del hombre mediocre y compasivo, no perfectamente ignorante como Sancho, ni tampoco perfectamente iluminado como Don Quijote, que, en su pasión por la sabiduría común, **quiere, a toda costa, reducir y desenmascarar la locura de Don Quijote**. No tiene ni la fe del carbonero ni la fe del santo; sólo conoce el buen sentido, recurre a todos los expedientes; se disfraza de caballe-

ro andante, vence en singular contienda al heroico loco y **le obliga a prometerle que no volverá a empuñar lanza ni espada.** Así, el pobre Don Quijote regresa triste y desalentado a su vieja casa, se consume en la rabia y en el lamento y, próximo a la muerte, de la vida común, con gran satisfacción de la Sobrina, del Cura, del Barbero y del traidor bachiller **Sansón Carrasco –símbolo siempre vivo de la pequeña burguesía medio instruida– es el verdadero asesino del alma y del cuerpo del inmortal Don Quijote.** Él, y no Sancho, representa lo opuesto al valeroso e infortunado buscador de aventuras, y todos los locos, todos los idealistas, todos los héroes, todos los mártires del mundo, deben maldecir, bajo el nombre de Sansón Carrasco, a aquellos **que, contra los vuelos del sueño y del genio, levantan las barreras de la prudencia.**

CAPITULO XLIX

Giovanni Papinni, en el mismo libro, está convencido que don Quijote nunca estuvo loco, sino que se hizo el loco, o que fingió locura.

Su docta locura es simulada y fabricada. Se crea un estilo de extravagancia para escapar de las muertas costumbres de Argamasilla, (supuesto nombre de aquel lugar de la Mancha), inventa aventuras y dificultades sin temor, porque sabe que él es su promotor,teniéndolo siempre presente, y estando listo para frenar y dar media vuelta. Por eso no es trágico ni desesperado. Toda su aventura es una diversión preparada. Puede mostrarse sereno porque sólo él conoce el fondo del juego y en su alma no hay sitio para verdaderas angustias. Don Quijote no actúa en serio.

Si bien Unamuno nos dice en **Vida de don Quijote y Sancho** (1938) que a don Quijote “oyéndole discursos de entendimiento, teníanle todos por hombre discretísimo y muy cuerdo, mas llegando

a los de la imaginativa donde tenía la lesión, admirábanse todos de su locura, verdaderamente admirable”. Cervantes lanzó al orbe de la literatura a un personaje que fingió una locura como único medio a su alcance para actuar, deliberadamente como un dogmático, para poner en ridículo al mismo dogma, aunque en ocasiones lo vestía de heroísmo sublime para despistar al clero católico.

Qué mejor prueba de que estaba inventando su locura el Caballero que cuando le responde a un Sancho, que ha caído en cuenta, que su señor no actúa como los demás encantados **que no comen ni beben, ni duermen**, que dice: **Yo sé y tengo para mí que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia; que la formaría muy grande si yo pensase que no estaba encantado y me dejase estar en la jaula perezoso y cobarde**. Don Quijote actuaba como neurótico, más no como psicótico.

CAPITULO LII

En este capítulo lo más probable es que Cervantes haya querido terminar su obra. De no haber aparecido el Quijote de Avellaneda lo más lógico es que no hubiera aparecido la Segunda parte.

Basándome en esta suposición, es evidente que Cervantes haya querido plasmar su sátira en los primeros ocho meses de andanzas del Caballero y Escudero, y al final de su obra –que tendría que haber sido este capítulo– hubiera sido menester liberar a don Quijote de esa locura fingida durante todas sus andanzas. Esta liberación ocurre cuando el Cabrero dice a don Quijote: **...este gentil hombre debe tener vacíos los aposentos de la cabeza**; a lo que contestó el Hidalgo: **vos sois el vacío y el menguado; que yo estoy más lleno que jamás lo estuvo la muy hideputa puta que os parió. Arrebatando un pan que junto a sí tenía y dándole con él al Cabrero en todo el rostro**.

Es evidente que Cervantes creó un personaje a quien dotó de un carácter demencial para poder, a través de él, criticar a sus anchas al Estado dogmático de aquella España.

EPILOGO

Cuando Cervantes comenzó a escribir la segunda parte del **Quijote** por el año 1610, sus circunstancias personales eran distintas: era ya famoso y el **Quijote** de 1605 había sido reimpresso una decena de veces. Por lo tanto en el segundo **Quijote** editado antes de su muerte, se dedicó a burlarse directamente, no sólo del plagiarlo de sus personajes que publicó el **Quijote apócrifo** bajo el pseudónimo de Fernández de Avellaneda, sino directamente del Clero y la Nobleza. Américo Castro (1885-1972), en **Cómo veo ahora el Quijote** (Edit. Magisterio Español. Madrid 1972), observó lo siguiente:

Don Quijote nada dice al eclesiástico, porque no está buscándose aventuras, como cuando andaba “por las selvas y por los despoblados”, como más adelante (II, 51) recordará **Sancho**. Pero ahora es el **autor quien se desmanda**: “Un grave **Eclesiástico** destos que gobiernan las casas de los príncipes, destos que como no nacen príncipes, no aciertan a enseñar cómo lo han de ser los que lo son”, (II, 31). El tono es violento, y lo será más, a comienzos del siguiente capítulo, el de la **réplica de don Quijote a las injurias del Eclesiástico**. Las burlas y las veras diseñan extrañas figuras sobre planos a distinto nivel, porque el Eclesiástico, hasta el momento de sentarse a la mesa, no “cayó en la cuenta de que aquel [estrafalario sujeto] debía de ser don Quijote de la Mancha” (II, 31). Lo peculiar en la comida en casa de los Duques es la congruencia del autor y de don Quijote en su **ofensiva contra el Eclesiástico**, atacado antes de haber él agredido. Se dibuja aquí con claridad **la línea que separa las desestimas y preferencias de Cervantes en materia religiosa. Eclesiásticos y grandes señores ejemplificaban la oprimente prepotencia, tanto en la Segunda como en la Primera parte.**

Stephen Gilman en **Cervantes y Avellaneda**, prologado por Américo Castro (Colegio de México, 1951), nos explica la reacción de un sector de la Iglesia católica ante el **Quijote**. Esta vez el cura no se viste de mujer sino que se pone la máscara del anónimo Alonso Fernández de Avellaneda, para increpar a Cervantes quien defendía la individualidad renacentista:

Sancho, al parecer con el consentimiento irónico de Cervantes, prohíbe que nadie se meta en lo que a él concierne, y recomienda a don Quijote que se limite a sus propios asuntos, a sus “caballerías”. **Su individualidad rechaza toda inquisición o violencia** por parte de una autoridad exterior; no permite que ninguna imposición artificial de lo divino lo limite en su comunión directa con la realidad, que en este caso es el caldero. El personaje cervantino puede ser ejemplar, pero incurre en lo que para la ascética es el mayor delito: la confianza en sí mismo.

Es evidente que sólo un **autor que tuviese confianza en sí mismo** podía dotar a sus creaciones de esta perspectiva de contante **valor interior**, y es un hecho que la vida entera de Cervantes refleja seguridad y fe en sí mismo. Los intentos de fuga en Argel, la promesa de componer **las mejores comedias**, el sereno **prólogo a la Segunda parte** lo atestiguan. Pero no basta recurrir a tales ejemplos; estamos ahora más interesados en el artista que en el hombre, y sería un error considerar la novela cervantina como confesión o autorretrato. Más grande que la confianza de Cervantes fue su despego, la posibilidad de trascenderse a sí mismo, que le capacitaban para comunicar su propio sentido de la vida, artística e imparcialmente, a sus personajes.

(...)

Lo único que aquí queremos sugerir es que el valor que **Cervantes** considera básico, la importancia que concede a la experiencia en el tiempo y la solución armónica que a veces propone, lo colocan en **oposición directa a aquellos polemistas de la Contrarreforma** cuya obra en fin de cuentas

desembocó en el barroco. Cervantes había hallado su propia respuesta al problema, una respuesta que, como hemos visto, revalorizó en parte al Renacimiento; por otro lado, ella misma había de crearle dificultades –entre otras la publicación del **Quijote apócrifo**.

Es el **Quijote** una obra irónica dirigida contra la idiosincracia masoquista y dogmática de la Iglesia, y a la vez una exaltación del espíritu megalómano, fenómeno neurótico consuno de la filosofía dinámica de la razón vital que asemeja a la existencialista. Américo Castro en **El pensamiento de Cervantes** (1972), afirmó:

Erasmus es el máximo representante de esa inquietud, de ese afán inquisitivo, que en él es método y no contenido cerrado; **por eso repugnarán las soluciones dogmáticas**, tanto las de los teólogos católicos como las de los protestantes; por eso será odiado y perseguido en ambos campos. Pero ha dejado a lo largo del siglo, a la vez que mística emoción, una estela de criticismo y de insatisfecha inquietud; de exigencia racional y de espíritu de protesta. **Sin Erasmo, Cervantes no habría sido como fue.**

Estas cualidades –ironizadas por Cervantes– han sido características específicas del pueblo español, que si bien fueron la causa por las que dominó al mundo en una época, la primera: el dogmatismo, traía consigo la semilla de la destrucción de España. Sin embargo la segunda: el heroísmo, le dio a aquella nación eterno nombre y gloria para todos los siglos.

Hoy en día los dogmas de la Iglesia católica son como una enfermedad contra la cual el ser hispánico ha creado anticuerpos durante varios siglos, habiendo logrado desviar, en buena medida, las tendencias políticas de la Iglesia hacia las que le corresponden de hecho: las espirituales. Fue Charles Darwin (1809-82), quien incitó a la Generación del 98 a enfocarse en la causa esencial de la ruina de España. Joaquín Costa (1846-1911) en **Prólogo a Juan Corazón. La decadencia** (José Gaos, vol. V. **Obras completas**) lo reconoció:

En su famosa obra sobre **El origen del hombre**, el glorioso naturalista Carlos R. Darwin, apoyándose en Galton y enlazando con su teoría de la selección, hallaba la razón de la decadencia española en el celibato eclesiástico y la intolerancia religiosa, en los autos de fe y los calabozos de la Inquisición, que habían privado de su parte más escogida a la nación.

En el capítulo V: **Desarrollo de las facultades morales e intelectuales en los tiempos primitivos y en los civilizados**, de su libro **El origen del hombre**, el sabio inglés diagnosticó al enfermo español:

¿Quién puede decir positivamente por qué la **nación española**, tan preponderante en otros tiempos, ha quedado tan atrasada en la vía del progreso? El súbito despertar de las naciones europeas de las épocas más atrasadas es también un problema de difícil resolución. En esta edad pasada, como hace notar M. Galton, casi todos los hombres distinguidos que se consagraban a la meditación y al cultivo de la inteligencia, no tenían más refugio que la Iglesia, y como ésta exigía el celibato, ejercía de este modo una influencia funestísima sobre cada generación sucesiva. Durante este período fue cuando la **Inquisición**, con un cuidado extremo, buscaba para quemarlos en los autos de fe, o para encerrarlos en sus calabozos, a **los hombres de un espíritu más independiente y más atrevido**. Solamente en España los hombres que formaban la parte más selecta de la nación –los que dudaban o interrogaban, porque sin la duda no hay progreso– **fueron eliminados, durante tres siglos**, a razón de un millar por año. El mal que ha causado así la Iglesia católica es incalculable.

Dejemos hablar a un vástago de una familia que tuvo que huir de la Inquisición, para comprender lo dicho por Darwin. Escuchemos a Benito de Espinoza (1632-77) en el Apéndice de la Primera parte de su **Ética**:

Acaece que el hombre que se esfuerza en investigar las verdaderas causas de los milagros y desea como los sabios entender la naturaleza y no contemplarla como un necio, es generalmente considerado o **proclamado como un hereje e impío** por aquellos a quienes el vulgo venera como los intérpretes de la naturaleza y los dioses, ya que estos saben que si se acaba la ignorancia y la estupidez asombrada, las bases en que apoyan su argumento o la defensa de su autoridad también desaparecería.

Del diagnóstico de Darwin, surgieron los conceptos de Ortega del “equivoco de la cultura española” y “la selección inversa en la raza española”. En el capítulo 5: **Particularismo**, de su libro **España invertebrada** (1921) Ortega hizo una sinopsis de la tragedia histórica:

Castilla ha hecho a España y Castilla la ha deshecho. Núcleo inicial de la incorporación ibérica, Castilla acertó a superar su propio particularismo e invitó a los demás pueblos peninsulares para que colaborasen en un gigantesco **proyecto de vida común**. Inventa **Castilla** grandes empresas incitantes, se pone al servicio de altas ideas jurídicas, morales, religiosas; dibuja un sugestivo plan de orden social; impone la norma de que **todo hombre mejor debe ser preferido a su inferior**, el activo al inerte, el agudo al torpe, el noble al vil. Todas estas aspiraciones, normas, hábitos, ideas se mantienen durante algún tiempo vivaces. Las gentes alientan, influidas eficazmente por ellas, creen en ellas, las respetan o las temen. Pero si nos asomamos a la **España de Felipe III** advertimos una terrible mudanza. A primera vista nada ha cambiado, pero todo se ha vuelto de cartón y suena falso. Las palabras vivaces de

antaño siguen repitiéndose, pero ya no influyen en los corazones: las ideas incitantes se han tornado tópicos. **No se emprende nada nuevo, ni en lo político, ni en lo científico, ni en lo moral.** Toda la actividad que resta se emplea precisamente **en no hacer nada nuevo, en conservar el pasado** –instituciones y dogmas.

En el capítulo 5, **Ejemplaridad y docilidad**, de la segunda parte: **La ausencia de los mejores**, del libro citado, vuelve a aludir al diagnóstico de Darwin:

Una raza humana que no haya degenerado produce normalmente, en proporción con la cifra total de sus miembros, cierto número de **individuos eminentes**, donde las capacidades intelectuales, morales y, en general, vitales se presentan con máxima potencialidad. En las razas más finas, este coeficiente de eminencias es mayor que en las razas bastas, o, dicho al revés, **una raza es superior a otra cuando consigue poseer mayor número de individuos egregios.**

En el capítulo 7: **Imperativo de selección**, dice Ortega:

Todavía, si la raza o razas peninsulares hubiesen producido gran número de **personalidades eminentes**, con genialidad contemplativa o práctica, es posible que tal abundancia hubiera bastado a contrapesar la indocilidad de las masas. Pero no ha sido así, y éstas, entregadas a una perpetua subversión vital –mucho más amplia y grave que la política– desde hace siglos no hacen sino deshacer, desarticular, desmoronar, triturar la estructura nacional. En lugar de que la colectividad, aspirando hacia los ejemplares, **mejorase en cada generación el tipo del hombre español**, lo ha ido desmedrando, y fue cada día más tosco, menos alerta, dueño de menores energías, entusiasmos y arrestos, **hasta llegar a una pavorosa desvitalización.**

Prosigue Darwin:

Los hábitos seguidos durante muchas generaciones conducen a convertirse en hereditarios.

Ante el irremediable embrutecimiento de los españoles por la vía hereditaria, Ortega propuso en el capítulo 7: **Imperativo de selección** del libro citado:

Si España quiere resucitar es preciso que se apodere de ella un formidable apetito de todas las perfecciones. **La gran desdicha de la historia española ha sido la carencia de minorías egregias y el imperio imperturbado de las masas.** Por lo mismo, de hoy en adelante, un imperativo debiera gobernar los espíritus y orientar las voluntades; el imperativo de selección.

Porque no existe otro medio de **purificación y mejoramiento étnicos** que ese eterno instrumento de una voluntad operando **selectivamente**. Usando de ella como de un cincel, **hay que ponerse a forjar un nuevo tipo de hombre español.**

OTROS PAPELES CERVANTINOS

Sean tus versos honrados con loores,
tu prosa de castiza donosura,
clara, sutil, toda una confitura
para deleite de cien mil lectores.

Primero has de sufrir los sinsabores
del que quiere alcanzar meta segura,
pero tu voluntad, si es que perdura,
te ha de llevar a disfrutar honores.

De la hora de nacer hasta que mueres
un tiempo tienes para hacer tu historia,
conócete a ti mismo, si es que puedes,

y así podrás dejar de ti memoria,
porque estarás haciendo lo que quieres
para tu beneficio, nombre y gloria.

Fredo Arias de la Canal

LA FILOSOFIA DINAMICA DE CERVANTES A ORTEGA

(1969)

¡Cervantes –un paciente hidalgo que escribió un libro– se halla sentado en los elíseos prados hace tres siglos, y aguarda, repartiendo en derredor melancólicas miradas, a que nazca un nieto capaz de entenderle!

José Ortega y Gasset.
Meditaciones del Quijote (1914)

I. Yo

Meditaba profundamente Ortega sobre el **Quijote**, hipnotizado quizá por el paisaje aledaño a El Escorial, buscando en la vida del Ingenioso Hidalgo, algún indicio que lo condujera hacia el planteamiento de la razón vital: aspiración ineludible de todo filósofo. Poco tiempo después vio la luz su libro **Meditaciones del Quijote**.

El **Cogito, ergo sum**, o “Pienso, luego existo” de Descartes, es el pensamiento que establece una razón vital estática de la filosofía, mas Ortega con su “Yo soy yo y mi circunstancia”, crea la filosofía “...más dinámica en la Historia”.¹

Para que representara su heroico papel Quijana, Cervantes le creó un cúmulo de circunstancias² que le orillaron a salir **...por la puerta falsa de un corral para empezar su gloriosa aventura ...por el antiguo y conocido campo de Montiel**³.(II, 1ª.).

II. HEROISMO

Con su filosofía nos demuestra Ortega que “Entre los muchos haceres posibles hay un solo quehacer. El empeño del hombre es lograr que su hacer coincida con su quehacer. El hombre, entre sus varios seres posibles encuentra uno que es su auténtico ser. Y a la voz que le llama a ese auténtico ser, es a lo que llamamos **vocación**”. “Sólo se vive a sí mismo, sólo vive de verdad el que vive su vocación”. También nos afirma que el heroísmo “consiste en ser uno mismo...Y ese querer ser él mismo es la heroicidad”. Y como “Héroe es quien quiere ser él mismo. La raíz de lo heroico hállase, pues, en un acto real de voluntad”. “El héroe anticipa el porvenir y a él apela”. “El no dice que sea, sino que quiere ser”.

Cervantes utiliza el factor: locura imaginativa,⁴ haciendo que el Honrado Hidalgo se encuentre a sí mismo, creándole vocación de **Caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras**. (I, 1^a). Al encontrar Alonso su auténtico ser, sale de su casa **...con grandísimo contento y alborozo de ver con cuanta facilidad había dado principio a su buen deseo**. (II, 1^a). Más convencido no podía estar de su heroísmo cuando le responde a Pedro Alonso su vecino **Yo sé quién soy, y sé qué puedo ser...** (V, 1^a). Luego, en uno de sus consejos a Sancho, le previene **...has de poner ojos en quién eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse**. (XLII, 2^a).

III. TIEMPO

Nos explica Ortega que “La vida que nos es dada tiene sus minutos contados y, además, nos es dada vacía. Queramos o no, tenemos que ocuparla. Por ello la sustancia de cada vida reside en sus ocupaciones”. “El hombre debe de inventarse sus quehaceres, mas como la duración de la vida es limitada, **la vida es prisa**. Es

menester escoger un programa de existencia, renunciando a todos los demás y prefiriendo unos a otros, para así componer la novela de nuestra vida”.

Al escribir Cervantes la novela de la vida de su hijastro, nos da claramente a entender que **la vida es prisa**, cuando narra **...no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza**. (II, 1^a). Es radical el Manchego cuando, renunciando a todo, escoge un programa de existencia y afirma **Caballero andante he de morir**. (I, 2^a). Más tarde le confiesa a Sancho **Yo nací para vivir muriendo...** (LIX, 2^a).

IV. VIDA

Definiendo el concepto de la “teoría de las generaciones históricas”, nos dice Ortega, que “Vivir es lo que hacemos y lo que nos pasa en nuestra circunstancia”. Nos señala que la vida es un **Faciendum** y no un **Factum**. Y que “La vida nos es dada, pero no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsola nosotros...”. En **La rebelión de las masas**, nos expone “...distinguíamos al hombre excelente del hombre vulgar, diciendo que aquél es el que exige mucho de sí mismo, y éste, el que no se exige nada...”. Y que “**Vivir** es sentirse fatalmente forzado a ejercitar la libertad, a decidir lo que vamos a ser en este mundo”. “Toda vida es lucha, el esfuerzo por ser sí misma”.

Cervantes lleva al extremo, con la sutileza de su hechizada pluma, la vida de Alonso Quijano “el Bueno”, para que uno se percate, mediante sus extravagancias, de que cada hombre es el forjador de su propia historia **cuanto más, que cada uno es hijo de sus obras** (IV, 1^a). Luego el personaje prosigue **...mas el trabajo, la inquietud y las armas sólo se inventaron e hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes** (XIII, 1^a). Y aconseja: **Sábetse Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace**

más que otro (XVIII, 1^a). El Ilustre Caballero se sintió fatalmente forzado a decidir sus quehaceres **...según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer.** (II, 1^a).

V. DESTINO

Ortega nos señala el camino para encontrar nuestra vocación “...como medio para realizar nuestro propio, personal e insustituible destino”. Y nos afirma “Pocas lecturas me han movido tanto como esas historias donde el héroe avanza raudo y recto, como un dardo, hacia una meta gloriosa”. Exclamando “Desdichada la raza que no hace un alto en la encrucijada antes de proseguir su ruta, que no se hace un problema de su propia intimidad, que no siente la heroica necesidad de justificar su destino”. El filósofo reflexiona: “Pero acaso, lleva razón Nietzsche cuando nos envía su grito: ¡Vivid en peligro!”.

Cervantes establece claramente ese objetivo histórico para Alonso Quesada, cuando refiriéndose a él, dice **...y poniéndose en ocasiones y peligros donde acabándolos cobrase eterno nombre y fama.** (I, 1^a). En su soliloquio, éste le desea la misma suerte a su padrastro, preguntándose **¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a la luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere...?** (II, 1^a). Más tarde le contesta al canónigo, que la fama, **...ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos...** (XLVII, 1^a). Al salir el caballero de los Leones de Barcelona, le afirma a su escudero **...cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía.** (LXVI, 2^a). Ya cuerdo y al borde de la muerte, le replica al Bachiller, que los cuentos **...de hasta aquí, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con ayuda del cielo en mi provecho.** (LXXIV, 2^a).

VI. CLARIDAD

Ortega nos confiesa “Mi vocación era el pensamiento, el afán de claridad sobre las cosas”. En él, de inmediato nos seduce la claridad y elegancia de su exposición. Para él “La claridad es la cortesía del filósofo”. Y “Toda labor de cultura es una interpretación, esclarecimiento, explicación o exégesis de la vida”. “Cultura no es la vida toda, sino sólo el momento de seguridad, de firmeza, de claridad”. “Claridad no es vida, pero es la plenitud de la vida”. “El hombre tiene una misión de claridad sobre la Tierra”.

Sobre la claridad su amigo le previene a Cervantes **...sino procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcazáredes y fuere posible, dando a entender vuestros conceptos, sin intrincarlos y escurecerlos.** (Prólogo de la Primera Parte.)

VII. SHAKESPEARE Y CERVANTES

Muy a menudo se ha tratado confrontar la obra literaria de Cervantes con la de Shakespeare, lo cual no sólo lo considero difícil sino imposible, por el hecho obvio de que ambas son sensiblemente disímiles, en cuanto a su proyección estética se refiere.

“Shakespeare se explica siempre a sí mismo”⁵ mediante sus obras, es fácil entenderlo, no esconde nada, no puede ni quiere esconder nada. Sus obras son superficiales, podríamos decir, desde este ángulo. Sin embargo, Cervantes no se explica a sí mismo a través de su obra, más que para aquellos pocos, que en lugar de leerla nada más, la mediten, la digieran; para comprenderla un tanto más, y no del todo. ¡Qué paradójico es haber creado una obra de esta envergadura, para un mundo sensual como el hispánico, poco dado a la reflexión!

El de Stratford on Avon, es un gran psicólogo de su época, supremo juglar de las emociones humanas, y magnífico versificador, si se tienen en cuenta los "...redobles de pronunciación exigidos a los labios y a los dientes del norte", como dijera Castelar; razón por la cual tuvo don Guillermo que hacer uso del "Blank Verse". Fue sin duda este dramaturgo, un genio en su especialidad.

El primero en novelar en lengua castellana, al escribir con exquisita prosa el **Quijote**, logra crear un personaje tan real, que irónicamente amenaza con desplazarlo en fama. No sólo tan real sino tan peculiar, que "quijotismo" tiene una acepción y "cervantismo" otra muy diferente. Es la personalidad del Caballero de la Triste Figura tan sublime, que se convierte en la de un cristo español que le es plasmada su vida en el libro, que subconscientemente deviene la biblia del mundo hispánico, debido principalmente a que desarrolla una filosofía dinámica de la razón vital, a que es el que "...mayor cúmulo de alusiones simbólicas hace al sentido universal de la vida",⁶ y el que transpira constantemente un ferviente "anhelo de libertad".⁷ Es el libro que el hispanista necesita leer para aprender a vivir y a meditar para proyectar su intelecto; es el que le da luz a su espíritu para facilitarle el conocimiento de sí mismo, para que tenga la voluntad de decidir su proyecto de vida futura, y para que se esfuerce en ser hijo de sus propias virtudes.⁸

COLOFON

Don Miguel de Cervantes Saavedra, espíritu universal, que a través de su obra maestra: **El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**, plantea a la humanidad por vez primera en la Historia, hace poco más de tres siglos y medio, la esencia filosófica dinámica de la razón vital del hombre; que José Ortega y Gasset logró captar para poder fundamentar su axioma "Yo soy yo y mi circunstancia".

NOTAS

- 1 **Más que un hombre un castillo.** Ensayo del Dr. Félix Martí Ibáñez, editor de **MD en Español**. Noviembre 1968.
- 2 Nos dice Américo Castro que “Don Quijote, solo y aislado, no valdría ni para un relato de escasas páginas”. (Prólogo de **El Quijote**. Editorial Porrúa México 1974).
- 3 “Vista de cerca, su locura es un pretexto bien ideado para correr mundo y meterse en varios líos, diversos y remediables”. (**Don Quijote. Retratos 1916**. Giovanni Papini).
- 4 “...en vida de don Quijote que oyéndole discursos de entendimiento, teníanle todos por hombre discretísimo y muy cuerdo, mas llegando a los de imaginativa, donde tenía la lesión, admirábanse todos de su locura, verdaderamente admirable”. (**Vida de Don Quijote y Sancho**. Miguel de Unamuno. Cap. I).
- 5 C. F. Hebbel, (1813-63). (**Ensayos de crítica literaria**).
- 6 **Meditaciones del Quijote**. (José Ortega y Gasset).
- 7 Américo Castro. Op. Cit.
- 8 Refiriéndose Unamuno a “La Ley de la Partida”, nos dice que hijodalgo quiere decir “Descendiente del que hizo alguna extraña virtud”. (**Vida de Don Quijote y Sancho**. Cap. I).

CERVANTES, EL FILOSOFO DE LA RAZON VITAL DINAMICA

(1970)

Al repasar el artículo **Panorama histórico de la filosofía**, Capítulo VIII, publicado en la magnífica revista literaria **MD en español**, noviembre 1968, se percata uno inmediatamente de que existe un continuismo de las ideas filosóficas y que realmente son muy pocas las inovaciones que vienen a incrementar el conocimiento.

Como expuse anteriormente en mis reflexiones **La filosofía dinámica de Cervantes a Ortega**, fue don Miguel, quien plantea a la humanidad por vez primera en la Historia –hace casi cuatro siglos– la esencia filosófica dinámica de la razón vital del Hombre.

Muchos, a no dudarlo, se habrán preguntado ¿Pero cómo es posible que Ortega y Gasset haya fundamentado su filosofía dinámica, el “Yo soy yo y mi circunstancia”, en **el Quijote**? Si algunos críticos suyos le encuentran raíces germánicas a su filosofía, bien sea Américo Castro quien dice que Ortega, al exponer sus conceptos sobre la vida, estaba “...muy inspirado en Dilthey, para quien la vida era el último e irreductible fundamento de la realidad humana”, o bien otros que afirman que Ortega desarrolló el concepto de Kierkegaard sobre la autenticidad de la existencia.

A través de las comparaciones que vamos a hacer, pretendemos demostrar que Ortega llegó a todas las fuentes de la sabiduría, pero que principalmente bebió en las de **el Quijote**, y que a su vez **el Quijote** bien pudo haber sido la fuente de inspiración de varios filósofos vitalistas como lo fue Arturo Schopenhauer (1788-1860), a quien por fuerza estudió Ortega.

Empecemos por oír lo que nos dice un premio Nobel en literatura, eminente miembro de la Academia Francesa, y de la comunidad judía: Henry Bergson (1859-1941) cuya teoría del “élan vital” negaba la predeterminación y el estatismo del mundo. “La evolución tiene que haber surgido de un impulso vital. (...) El

universo es el campo de batalla de dos tendencias opuestas: la fuerza de la vida y la resistencia de la materia a esa fuerza. La vida es constante creación, frente a la materia inerte y letárgica. El impulso vital, va abriendo su propia senda según avanza a través de la Historia. (...) La iniciativa del hombre es inquebrantable. La vida es creadora, y sólo el intelecto creador, que es la intuición del hombre ordinario y la inspiración del poeta, puede abarcar la realidad en un momento dado”.

Cervantes, por boca de don Quijote niega la predeterminación cuando le confiesa a Sancho **...cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía**. A un ser de vida estática, como Alonso Quijano, le da Cervantes un impulso vital que lo hace evolucionar de acuerdo con las circunstancias que le crea obligándolo, este impulso vital, a salir al encuentro de su “finalidad objetiva”, como dijo Schopenhauer. Tuvo que salir de aquella guisa, porque ama y sobrina se oponían a su voluntad de seguir su vocación. Frente a aquella estéril llanura manchega, se abrió paso el espíritu de nuestro indomable caballero. La iniciativa del hidalgo era inquebrantable: **irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras**. Cervantes en un momento de inspiración capta la esencia de la razón vital dinámica, para plasmarla en su obra.

Georg Simmel (1858-1918), el eminente pensador y sociólogo alemán, al aplicar la filosofía a la historia y a la sociología afirmaba que “...el factor decisivo en las actividades humanas condiciona los cambios en las instituciones sociales y económicas. Trató de demostrar que el poeta o el artista, al formar sus propias imágenes de la vida –pese a estar predeterminadas por la situación histórica de su propia existencia– rebasan de hecho las condiciones históricas”.

Cervantes, al crear su propia imagen de la vida, que plasma en **el Quijote**, rebasó de hecho las condiciones históricas que lo circundaban, ya que su espíritu supo proyectar la vida de sus personajes de la fantasía a la Historia, pasando junto con ellos a inscribir su nombre **...en el templo de la inmortalidad**. ¿Quién duda que algunos personajes de Cervantes son tanto o más famosos

que él? Y que la gente los recuerda como si de verdad hubiesen existido.

Sören Kierkegaard (1813-55), creador de la filosofía existencialista, definió las cosas como "...poseedoras de presencia, pero sólo el hombre existe. Cada individuo es único, y su existencia está forjada por él mismo con su libre y responsable elección".

Don Quijote era una imagen en la mente de Cervantes, pero al animarlo, obviamente lo hizo existir. Y una vez el personaje libre, decidió hacerse **Caballero andante**. Su existencia fue forjada por él mismo, porque él eligió lo que quería ser en este mundo. Él sabía **...que cada uno es hijo de sus obras**.

También lo sabía su autor, quien libre y responsablemente escribió su obra **para su beneficio, nombre y gloria**.

Karl Jaspers (1883-1969), psiquiatra y filósofo, desarrolló el concepto de existencia de Kierkegaard, sosteniendo que "...las verdades filosóficas del futuro han de ser existenciales y estar basadas en la libre determinación del individuo para cumplir su destino histórico".

Fue la libre determinación de Alonso Quesada de hacerse Caballero andante, lo que lo orilló a salir **al antiguo y conocido campo de Montiel**, con el propósito de cumplir con su destino histórico, que era **...ponerse en ocasiones y peligros donde acabándolos cobrase eterno nombre y fama**. Estas verdades filosóficas, desde luego que han estado influyendo a la humanidad durante cuatro siglos, y la seguirán influyendo por tiempo indefinido.

Martin Heidegger (1889-1976), es el filósofo alemán, a quien se le atribuye la mayor influencia sobre la escuela atea del existencialismo. Según palabras de uno de sus discípulos, la contribución de Heidegger ha sido "convencernos de que nuestra existencia debe ser explicada".

Cervantes nos trata de explicar la existencia del hombre en **el Quijote**: Al conocerse a sí mismo Alonso, se percata de que tiene vocación de Caballero andante. Claro es que tiene una fe indomable en su proyecto de vida al responderle a su vecino **Yo sé quién soy, y sé qué puedo ser...** Y sabía que tenía poco tiempo para hacer su historia, cuando afirma **Caballero andante he de morir**.

El destino que buscaba, es lo máximo a que puede aspirar un ser racionalista, que era el deseo **de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos...**, o sea, grabar su nombre en la Historia, en la memoria del hombre. Más tarde le confiesa a su escudero **...cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía.** Cada uno se forma su destino, viviendo intensamente su vocación, por eso don Quijote estaba convencido de que él era el único creador de su destino. Es el destino, o la historia de un hombre, lo que explica su existencia, y nada más. Hay quienes, al volver la vista al inexorable pasado les es fácil creer en la absurda fatalidad, madre de la superstición.

Jean Paul Sartre (1905-80), filósofo francés, sigue con la escuela del existencialismo, afirmando que el hombre existe, y que “su existencia precede a la esencia”. Reveló que “...su pesimismo conducía a una activa responsabilidad, y a la obligación moral de estar activamente empeñado en modelar la propia vida. Sostiene que el hombre puede obrar y transformarse a sí mismo, convirtiéndose en algo diferente de lo que el mundo y la sociedad han hecho de él”.

Cervantes siente la obligación moral de modelar la vida de Quijana. Primero hace existir al caballero, después modela la esencia de su vida. Alonso Quijano, el hidalgo de Argamasilla, es lo que el mundo y la sociedad habían hecho de él, pero Cervantes le crea las circunstancias propicias, incluyendo el pretexto de su locura, para convertirlo en Caballero andante con toda libertad para decidir sus quehaceres **...según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer.** Quehaceres que decidió llevar a cabo para justificar su destino.

COLOFON

Es don Miguel de Cervantes Saavedra, como lo hemos tratado de comprobar, el precursor de la filosofía vitalista, y a través de su obra maestra **El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha**, desarrolla paso a paso la dinámica vital en forma de novela, con un protagonista que es el Hombre ante una circunstancia que es el Destino.

(Norte N°. 234, Marzo-abril 1970)

FACER HAZAÑAS

(1970)

...las hazañas del temerario
más se atribuyen a la buena
fortuna que a su ánimo...

El Quijote

En la “Meditación del Escorial” de **El espectador** con el título de **El Coraje, Sancho Panza y Fichte**, nos dice Ortega que habiendo en una ocasión vuelto a Marburgo se entrevistó con su maestro Hermann Cohen quien a la sazón se hallaba escribiendo su **Estética**. “El problema de que sea el género **novela** dio sobre todo motivo a una ideal contienda entre nosotros. Yo le hablé de Cervantes. Y Cohen entonces suspendió su obra para volver a leer **el Quijote**”.

“¡Pero, hombre!, este Sancho emplea siempre la misma palabra de que hace Fichte el fundamento para su filosofía”. Comentó el filósofo.

Nos dice Ortega que la palabra aludida: **hazaña**, es acto de voluntad, de decisión. Y que “En Kant se afirman ya junto al pensamiento, los derechos de la voluntad –junto a la lógica, la ética–. Mas en Fichte la balanza se vence del lado del querer y antes de la lógica pone la hazaña. Antes de la reflexión, un acto de coraje, una **Tathandlung**: este es el principio de su filosofía”.

Cuando Cohen dice que Sancho siempre emplea la misma palabra de que hace Fichte el fundamento de su filosofía nos demuestra un rasgo psicológico netamente Bergleriano¹, que se explica de la siguiente forma:

Cuando la conciencia humana lanza una acusación inconsciente al **yo**, éste nunca la reconoce, sin embargo se defiende con una coartada por la cual admite culpabilidad. Esto se llama “la admisión del crimen menor”.

Cohen vuelve a leer **el Quijote** a instancias de Ortega, y se percata de la filosofía vitalista de Cervantes inconscientemente. Su

super-yo le lanza una acusación inconsciente, de que ha pasado inadvertido que don Quijote es el símbolo filosófico de la voluntad. Su yo no reconoce esta acusación pero admite el “crimen menor” al reconocer que Sancho usa constantemente la palabra hazaña, lo que es falso a no ser por aquellas hazañas que “no han de salir de los límites escuderiles”.

Lo que parece no tener explicación es por qué Ortega acepta la interpretación de Cohen sin más comentarios.

No, no es Sancho sino don Quijote “para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos fechos”. Y para esto “es menester andar por el mundo como en aprobación, buscando las aventuras”. Es evidente que si no se buscan las aventuras no se pueden hacer hazañas.

Ahora bien: ¿Qué orilló al manchego a empezar su gloriosa aventura? ¿Qué lo impulsó a “irse por todo el mundo con sus armas y caballo”? ¿Acaso creía que tenía ya poco tiempo para hacer su historia? ¿O fue el afán de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, lo que lo movió a procurar “obras y hazañas para que otros las cuenten y las escriban”?

DECISION

La decisión de don Quijote fue un acto volitivo. Fue él quien asumió sus responsabilidades sin ayuda de nadie al determinarse vivir auténticamente, tal y como se lo pedía su vocación de caballero andante. En vista de lo cual, más que un acto de la voluntad, la elección de Quijana fue un acto existencial.

Ahora, si la decisión está fundada sobre la posibilidad de que las cosas se desarrollen de distinta manera de aquella que se decide: no es de extrañarse que Quijana viese gigantes en lugar de molinos o ejércitos en lugar de rebaños.

Todo acto existencial presupone un movimiento que unifica pasado y porvenir, y este ser fiel a sí mismo hace que el hombre conquiste un destino. Bien claro lo dice el Caballero de los Leones, “Cada quien es artífice de su ventura (destino). Yo lo he sido de la

mía”. Aquí reconoce el manchego que él logró realizarse al haber podido trascender decidiendo acerca de lo que debía ser. El “Yo sé qué soy y sé qué puedo ser”, confirma el acto trascendental.

TIEMPO

Quijana busca una vida intensa y significativa que enraíce en la Historia, y se percata de su naturaleza temporal. Frisa ya en los cincuenta años cuando “...no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento”. Entonces se presenta ante él “el riesgo fundamental de la existencia humana”: la muerte. Mas no se arredra y declara: “Caballero andante he de morir”. La fidelidad a la muerte expresa la autenticidad propia de la existencia. “Yo nací para vivir muriendo”.

SUSTANCIA EXISTENCIAL

El hecho de estar comparando la filosofía de Cervantes con la de Abbagnano² entraña una comunicación y un encuentro entre dos hombres, por lo que estoy llevando a cabo un acto coexistencial. El existencialismo muestra la conexión de la existencia con la coexistencia y la imposibilidad de aislamiento, que empobrece y anula la vida misma del **yo**. ¿Es pues evidente que Sancho, Cura, Barbero, Bachiller, etc., son parte de la circunstancia de Quijana, sin la cual no podría desenvolverse.

Para el existencialismo “Nada de lo que es humano le es extraño”. ¿Es acaso extraño para Quijana que sus quehaceres se decidieran en torno a los “agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, etc.”?

Otras de las fuerzas del existencialismo “es su capacidad para volver actuales, en su verdad, a los filósofos del pasado”. Este caso es paradójico, porque Cervantes plantea la **filosofía existencialista** hace trescientos cincuenta años, y es más bien a través de él que interpretamos a los filósofos modernos, y no por ellos a él que es

el antiguo. Aunque también podríamos considerar a don Miguel como el padre de los modernos.

HISTORICIDAD

Don Quijote comprende su naturaleza mediante un acto de realización afectiva: con una decisión con la que se reconoce a sí mismo. En el momento que él eligió lo que sustancialmente era: su destino estaba decidido.

Supo afrontar nuestra Caballero el tiempo y la muerte. Y ese permanecerle fiel a su temporalidad le hizo trascender hacia lo eterno. Ese querer ser lo que sustancialmente era, lo hace vivir históricamente. Mas la misión idealista que se echó auestas el Hidalgo no la hubiera desarrollado a no ser por la libertad de que disfrutaba al haber ideado el pretexto de su locura. De no habérsela ideado Cervantes, no hubiera éste disfrutado de la libertad para romper con las anquilosadas costumbres de Argamasilla, saliendo por la puerta falsa de un corral para empezar su gloriosa aventura.

Para tomar la decisión de salir al campo de Montiel, tuvo nuestro Hidalgo que leer muchos libros de aventuras o de caballerías a través de cuya lectura alcanzó la inteligencia de la historicidad, que es la que lo condicionó a la inteligencia de sí mismo, su relación con el mundo, y con otros hombres con quienes efectuó un acto coexistencial dialogando con ellos a través de la lectura.

Este evocar a don Quijote forjando su destino mediante su decisión, pertenece al pasado, sin embargo investigar su vida implica “el determinarse el porvenir como verdad del pasado”. O sea, la vida del Hidalgo es de un interés para el futuro que nos permite delinear un orden histórico como consecuencia de su interés. Él se dispuso a cumplir una misión y se enfrentó a la acción devastadora del tiempo “transformándola en un riesgo decisivo de éxito o fracaso”. Y este vivir históricamente es lo que norma la existencia de don Quijote.

COLOFON

El ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes creó en **el Quijote** una obra de arte literario sin precedentes, en la que planteó el objetivo histórico de la vida, estampando la filosofía existencialista del pueblo hispano en esa biblia que encierra tal dinamismo que sobrevivirá tantos años como el hombre siga habitando este planeta.

- 1 Edmundo Bergler. Psicólogo de la escuela freudiana.
- 2 **Introducción al existencialismo.** A. Abbagnano, (Fondo de Cultura Económica. México 1965).

INTENTO DE PSICOANÁLISIS DE CERVANTES

(1970)

Entonces comprendí que no por sabiduría escriben los poetas poesía, sino por una especie de genio e inspiración; ellos son como los adivinadores y profetas quienes además dicen muchas sabias cosas, pero que no entienden el significado de ellas.

Sócrates. Apología

Puede decirse que Edmund Bergler, fue después de Freud, el más connotado analista de nuestros tiempos. Alumno destacado del padre del psicoanálisis, trabajó en la Clínica Freud de Viena durante diez años hasta 1937, pasando después a Nueva York en donde murió en 1961. Dejó escritos más de veinte libros y doscientos sesenta artículos científicos sobre la teoría y terapia de la neurosis. Su aportación básica al psicoanálisis fue el descubrimiento y aplicación que hizo de la neurosis básica o masoquismo psíquico como la defensa del yo-inconsciente que convierte la tortura de las acusaciones del **super-yo** en placer inconsciente.

En su **Psicoanálisis del escritor** nos demuestra cómo todo escritor o poeta sufre de una neurosis pre-edípica, o sea un temor básico a la imagen de la más temprana madre, y al escribir es llevado por un impulso de autarquía al demostrarle a esa malévola imagen materna que él es capaz de obtener placer oral a través de bellas palabras e ideas, sin necesitarla a ella para nada.

Cervantes escribió este poema:

Madre, la mi madre
guardas me ponéis
que si yo no me guardo
no me guardaréis.

Asegura Bergler que todo escritor o poeta: «bajo la presión de sus sentimientos inconscientes de culpabilidad le da expresión a su defensa inconsciente contra estos deseos y fantasías». Dicho de otra forma, el escritor por lo general es un neurótico que está tratando de resolver un conflicto interior por medio de sus escritos o poemas.

La conciencia o el **super-yo** de un individuo está dividida en **yo-ideal** y **daimonion** (Sócrates decía que todo ser humano llevaba dentro un espíritu que le reprochaba mas no le decía lo que tenía que hacer). El **yo-ideal** es lo que el individuo pretendió ser en la vida, además de los preceptos religiosos, familiares o cívicos que haya asimilado en su educación. Y el **daimonion** es un tirano que está reprochándole al **yo** el hecho de no ser lo que pretendió, comparando lo que es con lo que debió ser, el **yo** con el **yo-ideal**. Este no cumplir con el **yo-ideal** es lo que le da armas al instinto de la muerte sobre el de la vida, o sea, le da una superioridad más a Tánatos sobre Eros.

Una de las defensas del **yo** amenazado contra el **yo-ideal** que se vuelve insoportable, consiste en una agresión que se le puede denominar: ironía o humor. Y cuando, como en el caso del escritor o poeta, se tiene un deseo masoquista de ser pasivo, el **daimonion** tiene un arma constante para estar reprochando al desdichado **yo**, que encuentra alivio momentáneo a través del humor o de la escritura. El escritor humorista que ridiculiza a la autoridad (Freud. **El chiste y su relación con el inconsciente**), burlándose de ella en forma indirecta o simbólica, cuando rebaja a sus representantes a la calidad de tontos, nunca lo hace de frente porque teme un reproche de su **daimonion**, por el gusto de ser rechazado por dicha autoridad; ya que como masoquista goza en el desplacer de sentirse rechazado por la imagen, de su primera autoridad: su madre.

Es menester aclarar que el bebé al creer que es rechazado por su madre, su narcisismo le hace pensar que es él quien desea ser rechazado: he aquí cómo nace el masoquismo psíquico. Este bebé cuando se hace adulto trata en forma activa a la imagen de su más temprana madre, entre otras: su mujer, de la misma forma en la que él se sintió pasivamente tratado por ella. Pero esta repetición no es

más que una defensa inconsciente de la acusación de que goza de ser pasivamente maltratado por dicha imagen.

Estudiaremos en este ensayo la personalidad de un hombre que sufrió de un masoquismo psíquico muy profundo en contraste con una personalidad ultraindividualista y ambiciosa, y cuyas defensas inconscientes en forma de escritos y poemas revelan su afanosa búsqueda de los senderos de la mente humana.

MIGUEL DE CERVANTES

Cervantes se queja siempre de ingratitud.

Benjumea

Hay varias razones para creer que Cervantes sufrió de masoquismo psíquico durante toda su vida, no porque nos lo haya dicho explícitamente alguno de sus biógrafos, sino porque encontramos a través de la historia de su vida ciertos indicios que nos lo demuestran plenamente.

SU REGRESION ORAL

Es un hecho significativo que cuando niño, Cervantes no perdonara ni los papeles rotos de las calles: tal era su ansia de lectura. La psicología moderna ha demostrado la similitud que existe entre el fluir de la leche materna y el de las palabras. El niño Cervantes demostraba con su actitud un deseo de autarquía, todavía pasivo, de obtener placer a través de bellas palabras e ideas, las cuales materialmente devoraba cuando le caía algún papel impreso. Esa actitud era una defensa de su **yo** contra el reproche inconsciente de su **daimonion**, de que deseaba ser pasivo, ser rechazado por la imagen de su más temprana madre. Su defensa era: no deseo ser pasivo, ser rechazado (la leche) por mi madre, al contrario mirad cómo bebo leche, leo palabras.

Es evidente que cuando bebé, Cervantes sufrió alguno de los siete temores básicos hacia su madre. El más probable: muerte por hambre. En el **Quijote**, leemos:

...hágame saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes... (XI, 1ª.).

También nos encontramos con el hecho chusco de que al Gobernador Panza le quitaban los manjares nada más probarlos, lo que tiene una gran similitud con los sueños de los neuróticos que cuando bebés tuvieron el temor de muerte por hambre.

...pero apenas hubo comido un bocado, cuando el de la varilla tocando, con ella en el plato, se le quitaron de delante con grandísima celeridad... (XLVII, 2ª.).

Una de las virtudes del psicoanálisis del escritor por el estudio de sus obras es que se le puede llegar a conocer más a fondo que por su biografía. A Shakespeare se le ha comprobado su bisexualidad a través de sus sonetos. A Goethe se le descubre su pronunciado instinto de muerte en su **Werther**.

SUS FANTASIAS DE RESCATE

En psicología berglerista se le llama **gesto mágico** al hecho de querer tratar a otra persona tan bien como hubiera uno querido que lo tratara su propia madre, o la imagen materna transferida a otra persona: "Tú ves qué bueno soy, aunque mi madre fue tan cruel conmigo".

Hay varios casos donde Cervantes demuestra un **gesto mágico**. Uno en la vida real, al haber tomado a su cargo el cuidado de una niña abandonada, que se supone fue su hija natural, la joven doña Isabel, que vivía en su compañía, y que durante su infancia estuvo encomendada a un mesonero de Valdecastillas. Otro, en su novela **La ilustre fregona**, crea la figura de un caballero: Don Diego, que se enamora de una mujer muy bella que la hacía de fregona en una posada. Aquí se describen claramente las fantasías de rescate del autor, así como las de su **yo-ideal** al desarrollar la novela en el sentido de que la fregona se descubre señora de alcurnia para casarse con el héroe.

SU MASOQUISMO

Cuando el **daimonion** lanza una acusación inconsciente al **yo**, de ser pasivo y masoquista, éste responde por lo general con una pseudo-agresión, provocación que busca un rechazo que inconscientemente es recibido con deleite.

Allá por 1569 pretendía Cervantes a una dama: doña Catalina, que pertenecía a una familia de más abolengo que la de Cervantes. Un primo de dicha señora: Antonio Sigura, le reprochó sus intenciones y fue herido por el escritor, por lo que la autoridad le manda prender.

Aquí vemos que Cervantes provoca una situación para ser rechazado, al pretender algo que en aquella España era imposible, a una señora de alcurnia. Cuando el primo le reprocha su actitud, su **daimonion** también le reprocha su deseo de ser rechazado por la imagen materna: doña Catalina; y él responde con una pseudo-agresión, como quien dice: “Tan no deseo ser masoquista que me batí con su primo, y acepto este crimen menor mas no el mayor de ser pasivo”. Sin embargo, el tener líos con la autoridad por este motivo, le causa un deleite inconsciente de ser rechazado por la imagen de su primera autoridad: su madre.

Un hecho que también nos demuestra el deseo masoquista de ser rechazado en Cervantes, es el de haber repartido elogios a todos sus amigos en el **Canto de Caliope en La Galatea**, que fue, según Benjumea:

una de las imprudencias o defectos de su condición, que le crearon muchos enemigos.

Dice el cura en el **Quijote**:

Muchos años ha que es grande amigo mío, ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos.
(VI, 1^a).

SU IRONIA

Es notable en Cervantes el desdén que siempre tiene para con toda autoridad a través de su fina ironía. En el **Quijote** se burló de todas las autoridades, desde los simples cuadrilleros:

¿Qué caballero andante ha habido, hay ni habrá en el mundo, que no tenga bríos para dar él solo cuatrocientos palos a cuatrocientos cuadrilleros que se pongan delante? (XLV, 1ª.).

Y simbólicamente hasta de la misma Inquisición:

El daño estuvo (...) en venir como veníades de noche, vestidos con aquellas sobrepellices, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que propiamente semejábades cosa mala y del otro mundo. (XIX, 1ª.).

Cervantes ironiza en realidad la imagen de su más temprana autoridad: su madre. Y al mismo tiempo trata de apaciguar los ataques de su **daimonion**, que le acusa de ser pasivo y masoquista. Nos da un ejemplo Bergler: “a mí me castigan por criminal, pero ustedes los verdugos no son mejores que yo”. Qué similitud tiene esto con el pasaje en que don Quijote libera a los encadenados porque le parecían más inocentes que la justicia que los envió a galeras.

...y, finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido la causa de vuestra perdición... (XXII, 1ª.).

Es evidente que por su propio masoquismo el escritor no se atrevió a enfrentarse a su **yo-ideal** sino en forma indirecta e irónica.

Mucho se habla de la envidia que le tuvo el dominico Blanco de Paz a Cervantes, por las relevantes cualidades que había demostrado nuestro escritor ante todos los compañeros de infortu-

nio en Argel, lo que provocó quizá la delación que dicho Paz hizo al rey Azan de los proyectos de evasión de nuestro héroe junto con otros catorce. Y lo peor de todo; el **informe que a guisa de libelo envió dicho dominico a la Santa Inquisición sobre Cervantes**, lo que le acarreó problemas toda su vida. Las preguntas que hay que hacerse son: ¿No provocó el mismo Cervantes el rechazo de aquella autoridad eclesiástica? ¿No provocó él mismo su censura y excomunión cuando se atrevió a embargar el trigo de las fábricas de Ecija, años después?

Todas las peticiones que hace a Felipe II, pidiéndole cargos o mercedes son denegadas por el monarca, porque Cervantes era amigo de Mateo Vázquez, allegado de Juan de Austria, a quien, parece haber mandado envenenar el propio Felipe. ¿Cómo iba Felipe a ayudar a un ex-protégido de su hermano rival? Sin embargo, Cervantes pedía lo imposible para ser rechazado por la autoridad real.

SU PSEUDOAGRESION

Es significativo que durante toda su vida Cervantes haya tratado de demostrar su agresividad, ora en sus duelos madrileños, ora peleando con calenturas en Lepanto, ora tramando fugas en Argel. Tal parece que no le tenía miedo a la muerte (actitud típica de los masoquistas psíquicos cuando se encuentran en graves peligros provocados por ellos mismos. Bergler). Esto se explica psicológicamente de la siguiente forma: a través de la lectura de los intrépidos conquistadores de aquel siglo, Cervantes se formó un ideal de lo que él quería ser: "Caballero andante, y irse con sus armas y caballo a buscar las aventuras". Con este **yo-ideal** como muestra lo atormentaba su **daimonion**, diciéndole: "conque ibas a ser un famoso caballero andante y sin embargo deseas ser despreciado por doña Catalina. Conque viniste a buscar la gloria en esta batalla de Lepanto, y ahora estás enfermo o pasivo como a ti te gusta. Conque te quieres fugar de Argel con tus compañeros para adquirir fama, cuando en realidad deseas ser descubierto".

Estas terribles acusaciones de no cumplir con el **yo-ideal** daban armas al instinto de la muerte sobre el de la vida. Por eso no es de extrañarse que se batiera contra Antonio Sigura, ni que se expusiera como lo hizo en Lepanto, ni tampoco que despreciara la muerte con tal serenidad ante el temible rey Azan.

Observemos algunos de los testimonios descubiertos en 1808 en el Archivo General de Indias, por Cean Bermúdez a instancias de Navarrete, y que fueron publicados en 1819 por la Academia Española en su edición del **Quijote** [Citados por Gerónimo Morán en **Vida de Miguel de Cervantes Saavedra** (1867)]:

9o. Iten, si saben ó han oído decir como llegados los turcos y moros a la cueva y entrando por fuerza en ella, viéndose dicho Miguel de Cervantes que eran descubiertos, dijo á sus compañeros que todos le echasen á él la culpa, prometiéndoles de condenarse él solo, con deseo que tenía de salvarlos á todos, y así en tanto que los moros los maniataban, el dicho Miguel de Cervantes dijo en voz alta, que los turcos y moros le oyeron: **ninguno de estos cristianos que aquí están tiene culpa en este negocio, porque yo solo he sido el autor dél, y el que los ha inducido á que se huyesen:** en lo cual manifiestamente se puso á peligro de muerte, porque el rey Azan era tan cruel que por solo huirse un cristiano e porque alguno le encubriese ó favoreciese en la huida, mandaba ahorcar un hombre, é por lo mismo cortarle las orejas y las narices; y ansi los dichos turcos, avisando luego con un hombre á caballo de todo lo que pasaba al rey, y de lo que el dicho Miguel de Cervantes decía que era el autor de aquella emboscada y huida, mandó el rey que á él solo trujesen, como le trujeron, maniatado y á pie, haciéndole por el camino los moros y turcos muchas injurias y afrentas: digan &c.

10o. Iten, Si saben ó han oído decir como presentado así maniatado ante el rey Azan, solo sin sus compañeros, el dicho rey con amenazas de muerte y tormentos, queriendo saber dél cómo pasaba aquel negocio, **él con mucha constancia le dijo que él era el autor de todo aquel negocio, y que suplicaba al Su Alteza si había de castigar á algunos, fuese á él solo pues**

él solo tenía la culpa de todo; y por muchas preguntas que le hizo nunca quiso nombrar ni culpar á ningún cristiano, en lo cual es cierto que libró á muchos de la muerte, que le habían dado favor y ayuda, y á otros de grandísimos trabajos, a quienes el rey echaba la culpa, y particularmente fue causa como el M. R. P. Fr. Jorje de Olivar, que entonces estaba en Argel redentor de la órden de nuestra Señora de la Merced, el rey no le hiciese mal, como deseaba, persuadido que él había dado calor y ayudado é este negocio: digan &c.

11o. Iten, si saben ó han oído decir que después, habiéndole el rey mandado meter en su baño, cargado de cadenas y hierros, con intencion todavía de castigarle, al cabo de cinco meses el dicho Miguel de Cervantes, con el mismo zelo del servicio de Dios é de S. M. y de hacer bien á cristianos, estando ansi encerrado envió un moro a Oran secretamente con carta al señor marques D. Martín Córdoba, general de Oran y de sus fuerzas, y á otras personas principales, sus amigos y conocidos de Oran, para que le enviasen alguna espia ó espías y personas de fiar que con el dicho moro viniesen á Argel, y le llevasen á él y á otros tres caballeros principales que el rey en su baño tenia &c.

12o. Iten, si saben ó han oído decir que el dicho moro llevando las dichas cartas á Oran fue tomado de otros moros á la entrada de Oran, y sospechando dél mal, por las cartas que le hallaron, le prendieron y le trajeron a este Argel á Azan-bajá, **el cual vistas las cartas, y viendo la firma y nombre del dicho Miguel de Cervantes,** á el moro mandó empalar, el cual murió con mucha constancia sin manifestar cosa alguna, y **al dicho Miguel de Cervantes mandó dar dos mil palos:** digan &c.

Nos dice Erasmo en su **Elogio de la locura:**

Y bien, he aquí una cosa asombrosa: el ejemplo de mis locos demuestra no solamente que los reyes reciben con alegría la verdad, sino hasta las injurias directas. Esa palabra, que en boca de un sabio habríase castigado con la muerte, en profiriéndola un loco causa un placer inefable.

Cuando el **daimonion** llega a acorralar de reproches a un yo que ya no puede defenderse, éste puede volver la agresión en contra de sí mismo y provocar su autodestrucción: suicidio. Es por eso que la osadía de Cervantes era una defensa pseudoagresiva contra las despiadadas comparaciones de su conciencia. Por boca de don Quijote dijo:

...Que en sólo pensar que me aparto y retiro de algún peligro, especialmente deste, que parece que lleva algún es no es de sombra de miedo, estoy ya para quedarme, y para aguardar aquí solo no solamente a la Santa Hermandad, que dices y temes, sino a los hermanos de las doce tribus de Israel, y a los siete Macabeos y a Cástor y a Pólux, y aun a todos los hermanos y hermandades que hay en el mundo.
(XVIII, 1ª.).

En el mismo **Quijote** puso Cervantes en tela de juicio en forma simbólica la muerte de don Juan de Austria, cuyo cuerpo (el del caballero) lo llevaban once sacerdotes y un bachiller. Cuando don Quijote pregunta: “Y, ¿quién lo mató?” Le contesta el bachiller: “Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron”. (Dudosa muerte del príncipe). Este simbolismo fue visto por Benjumea, quien al hacer la historia crítica de Cervantes, dice del escritor:

...en todas partes, en Argel como en Madrid, en Madrid como en Valladolid y en Valladolid como en Nápoles, se extendía la red de sus invisibles perseguidores.

Toda agresión neurótica no es más que una pseudo-agresión. No es una agresividad normal del individuo. La pseudoagresión tiene dos funciones: la primera como una defensa contra un ataque inconsciente, por la que se acepta la culpa del “crimen menor”.

La segunda como una provocación que busca el placer masoquista de ser rechazado.

En el **Quijote** se nota inmediatamente la pseudoagresión del Caballero. Comparémosla con una lista de nueve casos típicos formulada por Edmund Bergler en su libro **Counterfeit Sex**:

1. Usada indistintamente, cuando un patrón infantil se repite con una persona inocente.

...sin hablar don Quijote palabra y sin pedir favor a nadie, soltó otra vez la adarga, y alzó la lanza, y sin hacerla pedazos, hizo más de tres la cabeza del segundo arriero...
(IV, 1ª.).

2. El objeto de la agresión es un enemigo fantástico o creado artificialmente.

...porque ves allí amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o poco más, desaforados gigantes... (VIII, 1ª.).

3. El sentimiento de culpabilidad siempre está presente.

...has de decir a nadie que yo me retiré y aparté deste peligro de miedo, sino por complacer a tus ruegos; que si otra cosa dijeres, mentirás en ello... (XXIII, 1ª.).

4. Dosis: contra una provocación ligera una agresión enorme.

¡Oh bellaco villano, mal mirado, descompuesto, ignorante, infacundo, deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente! ¿Tales palabras has osado decir en mi presencia y en la de estas ínclitas señoras?... (XLVI, 1ª.).

5. La pseudoagresividad frecuentemente se usa para provocar placer masoquista esperado de la reacción del enemigo.

¿Qué diablos de venganza hemos de tomar –respondió Sancho– si éstos son más de veinte y nosotros no más de dos, ¡y aun quizá no somos ni uno y medio!

¡Yo valgo por ciento! –replicó don Quijote.

Y sin hacer más discursos, echó mano a su espada y arremetió a los yangüeses... (XV, 1ª).

6. Tiempo: Incapacidad de esperar, ya que la pseudoagresividad es usada como un mecanismo de defensa en contra de un reproche inconsciente de masoquismo psíquico.

Y sin esperar más respuesta, picó a Rocinante y, la lanza baja, arremetió contra el primer fraile... (IX, 1ª).

7. De fácil provocación.

Y diciendo y haciendo, arrebató de un pan que junto a sí tenía, y dio con él al cabrero en todo el rostro. (LII, 1ª).

8. Elementos de juego infantil presentes, combinados con excitación masoquista-sádica, usualmente reprimida.

No quiero yo decir ni me pasa por el pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el de encerrado religioso; sólo quiero inferir, por lo que yo padezco, que, sin duda, es más trabajoso, y más aporreado, y más hambriento y sediento, miserable, roto y piojoso... (XIII, 1ª).

9. La derrota inconscientemente esperada.

...Y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio en yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla. (VIII, 1ª).

SU AUTODAÑO

¿Por qué la mayoría de los escritores viven en la pobreza? La razón está en su masoquismo. El escritor por lo general es un neurótico que no tiene tiempo más que para defenderse de sus acusaciones inconscientes y que en el fondo disfruta al sentir lástima de sí mismo.

Nos dice Cervantes en **La Gitanilla**:

Que no hay poeta, según dicen, que sepa conservar la hacienda que tiene, ni granjear la que no tiene.

Bergler, nos dice que de todos los neuróticos que trató en su vida: “los más deprimidos y desdichados han sido los escritores”.

Cuando Cervantes entra en tratos con la Compañía Rodrigo Osorio para la composición de unas comedias, firma un contrato leonino en favor del empresario:

...y si aviendo representado cada comedia paresciere que no es una de las mejores que se han representado en España no sois obligado de me pagar por tal comedia cosa alguna...

Más tarde se le ocurre a nuestro poeta ser fiador de un tal Simón Freire, mercader limeño, y al faltar éste a sus compromisos metieron a Cervantes a la cárcel de Sevilla. También cuentan que visitó la de Argamasilla en La Mancha y otras por diversas agresiones. Es claro su deseo inconsciente de autodestrucción. Erasmo (¿1469?-1536) en su **Elogio de la locura**, observó:

En ellos este amor propio es innato y de tal modo, que antes renunciarían a su patrimonio que a su genio.

La respuesta que don Quijote dio al Eclesiástico:

Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia; otros, por el de la adulación servil y baja; otros, por el de la hipocresía engañosa, y algunos, por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra. (XXXII, 2ª.).

Juana Inés de Azuaje (1648-95), máxima exponente de las letras novohispanas, exhibe en el siguiente soneto su preferencia por el intangible estético:

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

SUS AMORES

Poco se sabe de la vida amorosa de Cervantes, sino el lance que tuvo con Sigura por pretender a doña Catalina; su matrimonio con otra Catalina, con la que no tuvo descendencia, y de quien, se deduce, vivió separado durante veinte años. Sus amores vulgares con una tal Ana Franca de Rojas, supuesta madre de su hija Isabel. Y el amor platónico que tuvo por una monja cantora del convento de Santa Paula, en Sevilla. Habla don Quijote:

Yo hago juramento... de hacer la vida que hizo el grande marqués de Mantua cuando juró vengar la muerte de su sobrino Valdovino, que fue de no comer pan a manteles, ni con su mujer folgar. (X, 1^a).

El cuadro psicológico masoquista de Cervantes nos hace pensar en su deseo de crearse problemas y rechazos en su vida amorosa. En el **Curioso Impertinente**, nos da un indicio el autor de su problema inconsciente. Anselmo es un hombre que desea ser rechazado por Camila. Y siente una compulsión de probar la fidelidad de su mujer con su mejor amigo a quien le pide el favor que la enamore. Lotario acaba por enamorarse de verdad y Camila por rechazar a Anselmo, con lo cual goza éste intensamente en forma inconsciente. Conscientemente sufre hasta el suicidio, y en sus últimas palabras reconoce el deseo que lo llevó a la muerte:

Un necio e impertinente deseo me quitó la vida. Si las nuevas de mi muerte llegaran a los oídos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada a hacer milagros, ni yo tenía necesidad de querer que ella los hiciese; y pues yo fui el fabricante de mi deshonra, no hay para que... (XXXVI, 1^a).

Cuando se refiere Erasmo a las clases de demencia, dice:

Aunque comparta su esposa con los amigos, la sigue considerando una Penélope y no cesa de alabar su ventura. En el mundo no será suficiente esto para que le llamen loco. Su caso es muy común. ¡Hay tantos maridos que hacen igual!

Nos dice Bergler:

Los escritores y poetas han, consistentemente, a través de los siglos, mal interpretado el problema del amor, y han creado una imagen exagerada del amor romántico (...) y producen un cuadro exagerado del amor simplemente para encubrir su incapacidad de amar. Lo que pueden obtener del amor es un deseo masoquista inconsciente de que los maltraten. La defensa inconsciente es: ¡No es verdad que sea incapaz de amar; el amor real es muy poco para mí!

En **La Galatea**, en la disputa entablada entre los filósofos Pellico Tirsi y Lenio, se habla de varios conceptos platónicos sobre el amor: “la belleza ideal, incorpórea, que divido en virtudes y ciencias del ánimo, y que contemplan sólo los ojos del entendimiento...”. Es de notarse la propensión que tenía Cervantes a elucubrar sobre amores irreales.

En el **Quijote** le confiesa el caballero a Sancho sobre Dulcinea:

...mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin extenderse a más que un honesto mirar. (XXV, 1ª).

Es evidente que Cervantes no pudo amar a Catalina, su mujer. Sin embargo tuvo una hija con una mujer vulgar que le representaba la imagen cruel de su madre, y que muy probablemente lo hacía sufrir al rechazarlo por otros hombres, lo que aparentemente provocaba un placer a nuestro escritor.

En **La Gitanilla**, Preciosa coquetea con Clemente haciendo sufrir a Andrés su prometido, quien se siente morir de celos:

¡Ah, Preciosa, Preciosa, y cómo se va descubriendo que te quieres preciar de tener más de un rendido! Y si esto es así, acábame a mí primero...

El hecho de que Cervantes se haya enamorado de la monja cantora, nos sigue dando una imagen del platonismo o irrealismo de su amor. Amar a un imposible para poder ser rechazado por el cruel destino.

En su novela **El amante liberal**, nos hace un recuento de los desdenes que le hace Leonisa a Ricardo, aumentando su sufrimiento cuando ambos son capturados por el turco Yzuf quien tenía la intención de casarse con la cristiana, frustrándose su intento al naufragar su galeote con la desdichada doncella. Ya cautivo en Chipre, Ricardo nos demuestra su desesperación:

... qué haré yo para caer en desgracia de mi amo y de todos aquellos con quien yo comunicare, para que, siendo aborrecido de él y de ellos, los unos y los otros me maltraten y persigan de suerte que, añadiendo dolor a dolor y pena a pena, alcance con brevedad lo que deseo que es acabar la vida.

Aquí nos define Cervantes sus propios sentimientos cuando provocaba al rey Azan en Argel para que lo mandara matar.

Luego termina la novela con una defensa contra los reproches inconscientes de gozo en la pasividad, al encontrarse Ricardo a “su cruel y amada” como esclava de un judío, que la vende al amo de un amigo suyo quien por fin prepara la escapatoria feliz a España. Tomemos este soneto del **Quijote**, llamado **De Gardenio a Filli**:

O le falta al Amor conocimiento.
O le sobra **crueledad**, o no es mi pena
igual a la ocasión que me condena
al género más duro de tormento.

Pero si Amor es dios, es argumento
que nada ignora, y es razón muy buena
que un dios no sea cruel. Pues **¿quién ordena
el terrible dolor que adoro y siento?**

Si digo que sois vos, Fili, no acierto;
que tanto mal en tanto bien no cabe
ni me viene del cielo esta ruina.

Presto habré de morir, que es lo más cierto;
que al mal de quien la causa no se sabe
milagro es acertar la medicina.

BENJUMEA Y BERGLER

Benjumea, gran biógrafo de Cervantes, es un hombre que intuyó el masoquismo psíquico del escritor, y esto lo resume él como “la filosofía de la adversidad”:

El fue –Cervantes– el primer modelo de su inmortal y desventurado héroe, y su corazón el primer libro de su enseñanza, porque el gran secreto que levanta las almas privilegiadas de los genios a esa altura en que parecen **participar de lo divino**, a esas creaciones especie de protestas que llenan a la posteridad de asombro, no son más que las grandes pasiones y las grandes injusticias. El heroísmo acrisolado por el infortunio, el mérito resignado en lucha con la adversidad, produce siempre ese acento divino que escucha con respeto el hombre al través de los siglos, porque ese es el eterno drama de la humanidad.

Sobre la inspiración literaria han dado muchos genios sus puntos de vista: Goethe le decía a Eckerman:

El hombre debe considerarla como un inesperado **regalo del cielo**.

Nietzsche lo describe en **Ecce Homo**:

Todo ocurre involuntariamente, como una tempestuosa erupción de libertad, de lo absoluto, de poder y de divinidad.

La contribución de Freud hacia la comprensión de la inspiración artística la formuló de la siguiente forma:

El artista expresa en su trabajo sus fantasías inconscientes y sus sueños de día.

Sin embargo Bergler llegó a la conclusión de que:

El escritor en su trabajo, no simplemente expresa sus deseos y fantasías inconscientes, pero que, bajo la presión de sus sentimientos de culpabilidad inconscientes, le da expresión a sus defensas inconscientes contra estos deseos y fantasías.

Benjumea no le da todo el crédito al supuesto de que la inspiración literaria es divina, sino que “parece participar de lo divino”. E intuye el pensamiento bergleriano sobre la expresión artística como defensa inconsciente, cuando dice:

...esas creaciones especie de protestas que llenan a la posteridad de asombro, no son más que las grandes pasiones y las grandes injusticias.

Bergler acaba por convencerse que el masoquismo psíquico es un mal de extensión universal. Y Benjumea al abundar en conceptos sobre la “Filosofía de la Adversidad” expresó el mismo pensamiento hace cien años:

El heroísmo acrisolado por el infortunio, el mérito resignado en la lucha con la adversidad, produce siempre ese acento divino que escucha con respeto el hombre a través de los siglos, porque ese es el eterno drama de la humanidad.

Benjumea captó el masoquismo psíquico que se destila en el **Quijote**. Es claro cuando expresa:

Quien crea que el **Quijote** fue escrito y concebido en la Mancha por un pique o resentimiento para ridiculizar ínfulas de hidalguía y libros caballerescos, no sabe del sublime misterio del dolor y la adversidad en los seres privilegiados y sensibles.

Bergler considera a los escritores seres desdichados, víctimas de una neurosis de regresión oral, que:

Inconscientemente están alternando sus quejas de un mundo frío y cruel (en sentido profundo, la madre), y provocando situaciones en las que puedan frustrarse.

Nos dice Nicolás Díaz de Benjumea que:

Tras una larga ausencia Cervantes volvió a la Corte, pobre, más pobre que salió, en bienes de fortuna; pero rico cual ninguno, porque traía en sus manos un libro, una protesta del genio, una amarga sátira en una sonrisa, la deuda en fin con que debía pagar a la humanidad las altas dotes que le concedió la naturaleza. (...) Por esto he afirmado que el **Quijote** fue el pensamiento de toda su vida: en lo formal y serio de las ilusiones del caballero [**yo-ideal**] porque son los anales de su infancia y de su juventud; en lo cómico y burlesco de sus caídas y desventuras [agresión contra el **yo-ideal**] porque son los anales de su penosa existencia. (...) Y tantas esperanzas defraudadas, y tantas empresas destruidas, y tantos proyectos frustrados y tantos nobles deseos estorbados, y tantos golpes de la adversa suerte [masoquismo psíquico]. ¿No eran capaces de haber inspirado en Cervantes la idea de un **Quijote**?

Nos dice Bergler:

En mi opinión, un escritor es una persona que trata de resolver un conflicto interior a través del medio sublime de escribir. (...) Un verdadero escritor debe ser capaz de descubrir los sentimientos humanos que en situaciones de (ficción, drama, lírica, sátira) corresponden en sus implicaciones inconscientes a reacciones interiores de gente real.

El fondo psicológico masoquista del **Quijote** lo recoge Benjumea en estas palabras:

Un soldado inválido, un ingenio lego sueña un pobre hidalgo de un mísero lugar de la Mancha. Le arma de una visera de papelón, de una lanza y un escudo tomados de orín y llenos y moho, le sube sobre un rocín flaco, le hace seguir de un rústico sin sal en la mollera, caballero sobre un rucio, y le pone en el campo de Montiel en la madrugada de un día caluroso del mes de julio, para que marche a la aventura, a donde quiera su caballo, sueltas las riendas y dueño de su voluntad. Va en busca de aventuras, y sus aventuras son dormir a cortinas verdes o en fementidos lechos de ventas en despoblado, topar con arrieros, pelear con yangüeses por culpa de Rocinante, medir la tierra con su cuerpo a cada instante, pasar hambre y sed, sufrir calor y frío, ser apedreado por galeotes, apuñeado por cuadrilleros y cabreros, colgado por damiselas, enjaulado por sus vecinos, y derribado, en fin, por bachilleres o amigos disfrazados. Ama a una aldeana a quien nunca ve, sueña imperios y batallas y palmas y laureles y sin embargo, muere pobre y melancólico en el lecho de su casa de la aldea. Esta es la historia, ni más ni menos.

Aquí se ve claramente cómo Cervantes transfiere su masoquismo a don Quijote, y al mismo tiempo simboliza al hidalgo con su propio **yo-ideal** tratando de ridiculizarlo con su ironía como una defensa de su **yo** contra los despiadados ataques de un **daimonion** que lo acusa de ser pasivo.

Bergler nos dice: "...el humorista es un masoquista psíquico, un individuo que se queja de sus desgracias y las goza inconscientemente al mismo tiempo". Considera que: "el **yo** es agresivo con el **yo-ideal** en el humor" pero sólo para calmar por unos instantes los persistentes ataques del **daimonion**. Observemos la manera en que Erasmo ridiculiza al ser humano:

Ahora bien, del mismo modo que el caballo no es desgraciado porque ignora gramática, así el hombre no lo es porque sea loco, dado que la locura está acorde con su naturaleza.

OPINIONES SOBRE EL QUIJOTE

Giovanni Papini (1881-1956), en su libro **Don Quijote. Figuras humanas. Retratos**, advirtió:

...un poco de **masoquismo espiritual y corporal**: el confuso deseo de encontrarse en medio de desastres, pero sin consecuencias graves. (...) Acepta con naturalidad las derrotas y sólo se lamenta de las costillas rotas y de los desmayos, inconvenientes inevitables, calderilla con la que paga los gastos de su insólito pasatiempo.

Y como escritor se identifica con la neurosis de Cervantes al emularlo:

Pero don Quijote había nacido para ser hermano mío hasta lo último; primero según la letra; ahora, según el espíritu. Él y yo nos entendemos.

Sigmund Freud (1856-1939), en una carta que le escribió a su mujer el 23 de agosto de 1883, le da su opinión de **el Quijote**:

Aquí se arroja la luz más adecuada sobre don Quijote, pues se prescinde para ridiculizarlo de medios tan crudos como las palizas y los malos tratos físicos, acudiendo meramente a la superioridad de las personas situadas en el panorama de la existencia real. Al mismo tiempo, a medida que se desarrolla la trama, resalta **lo trágico del personaje por su impotencia**.

José Ortega y Gasset (1883-1955), en **Temas de viaje** (1922) de **El espectador IV**, dijo:

Para quien desdeña la vida, detenerse a degustarla es una falta de seriedad y de hombría. Es curioso que nuestro pueblo ha medido siempre los grados de hombría en los individuos no tanto por lo que estos son capaces de hacer, sino por lo que son capaces de dejar de hacer, de sufrir, de renunciar. Casi le enoja el triunfo, porque en él suele comenzar la orgía. Por eso nuestra literatura se acostumbró a **preferir los héroes en derrota**. El primer poema hispanolatino. **La Farsalia**, de Lucano, canta a un vencido, y nuestro libro simbólico, el **Quijote**, es la triste epopeya de los lomos apaleados, donde la vida se define como naufragio irremisible y esencial derrota. Parejo origen tiene el extraño fenómeno de que en España las masas populares quedan remisas y suspicaces ante todo hombre público que traiga ademán triunfante, creador y gozador. Por el contrario, siente enigmático entusiasmo hacia personajes cuya virtud consiste en simples renunciaciones.

Ramón Menéndez Pidal (1869-1967), en el capítulo **Individualismo** de su libro **Los españoles en la Historia** (1959), expresó:

La generosa estima pudiera personificarse en Cervantes, en cuyo ánimo **todos los reveses de la vida, todas las injusticias del acaso no despiertan ningún resentido rencor**, sino inagotable optimismo, benévola ironía, la nunca desfalleciente abnegación de don Quijote, la bondadosa socarronería de Sancho, que hasta en el infierno quiere encontrar gente buena.

Américo Castro (1885-1972), en su libro **Cómo veo ahora el Quijote** (1971), señaló:

Las embestidas del Caballero son, a veces, unidimensionales y, en el fondo, simples; sospechamos que el autor las concibió para dejar bien afirmada la condición demencial y risible de su figura. Un molino de viento lo hecha por los aires, los pastores de las ovejas agredidas le rompen las ruedas a pedradas. (...) Visto a la ligera, don Quijote parece caricatura de un misionero, incapaz de remediar los errores y herejías que pretendía corregir. Contemplando con más calma, comienza a asombrarnos cómo fue posible lanzar al orbe de las letras **una figura novelística cuyos rasgos iban magnificándose en razón inversa de sus fracasos.**

Pablo Le Riverend (1907), poeta cubano, en su libro **Donde sudan mis labios**, plasmó el sentido profundo de el **Quijote**:

Inocente campeón,
furioso Don Quijote contra todos,
organicé a conciencia mis derrotas
en sangrientas vanguardias de holocausto
e ingratitudes crónicas;
con pagos de moneda falsa,
engaños y traiciones.
Rebelde,
alzado sobre mí, siempre más alto,
en competencia con mi luz.
Abanderado joven
—Pablo en la cruz—
viví tan peligrosamente
que he perdido la cuenta
de cárceles, torturas y maltratos,
del robo de mi mundo
y el terror de la estrella que aún me mata.

COLOFON

Es don Quijote la representación de la mente de Cervantes. En su humanismo y altas miras simboliza el **yo-ideal**; en su filosofía existencialista una defensa agresiva de su **yo**; en su ironía contra toda autoridad una agresión velada del **yo** contra el **yo-ideal**; en la historia de su vida, una profunda regresión oral causada por su masoquismo psíquico. Quizá ahora comprendamos un tanto más las palabras de Ortega de que **el Quijote** es el libro que "...mayor cúmulo de alusiones simbólicas hace al sentido universal de la vida".

Como el masoquismo psíquico tiene ese carácter universal, **el Quijote** es una obra que establece un contacto inconsciente entre el lector y el autor, siendo ésta la razón por la que esta obra es de las clásicas de la literatura, ya que su lectura les ha dado el mismo alivio a millones de personas que el que experimentó Cervantes al escribirla.

Pretendo demostrar con este ensayo que, además de ser Cervantes el padre de la Filosofía Existencialista (ver mi **La filosofía dinámica de Cervantes a Ortega**. 1969), también intuye los fundamentos de la psicología masoquista, que Benjumea capta para llamarle la **Filosofía de la adversidad**, y de la que Bergler ha creado una ciencia que ha revolucionado la psiquiatría.

LA LOCURA DE CERVANTES

(1975)

El distinguido cervantista Ubaldo DiBenedetto, en su ensayo **Morir cuerdo y vivir loco. La realidad de la existencia** (Norte No. 263), toca uno de los hilos más sensibles de la psique humana, observa uno de los fenómenos filosóficos de mayor trascendencia vital y plantea el estudio del **Quijote** desde una perspectiva psicológica no antes vista y que, sin duda, habrá de conducirnos hacia una mejor interpretación de la intuición poética del rey de los ingenios.

En el panorama psicoanalítico, el ser humano, en los primeros tres años de su vida, sufre una serie de adaptaciones a su medio circunstancial que, mediante el proceso de reacción, determinarán sus actos conduccionales trascendentales para el resto de su vida. Estos proceder trascendentales consisten básicamente en la selección de la vocación y del objeto sexual. Freud (1856-1939) en **Psicopatología de la vida cotidiana** (1901) opinó sobre la libre voluntad:

Pero, por lo que yo he podido observar, no se manifiesta en las grandes e importantes decisiones, en las cuales se tiene más bien la sensación de una coacción psíquica y se justifica uno con ella diciendo: **me es imposible hacer otra cosa**. En cambio, en las resoluciones triviales e indiferentes se siente uno seguro de haber podido obrar de otra manera; esto es, de haber obrado con libre voluntad, no motivada.

Además del determinismo psicológico basado en las adaptaciones inconscientes, debemos admitir al factor educativo como modelo reformador de la conducta trascendental, y por último, al elemento genético como responsable de la herencia de ciertas facultades que nada tienen que ver ni con las adaptaciones autoagresivas inconscientes ni con los procesos educacionales. Como ejemplo podemos

señalar el don musical o la facultad de disociar las ideas; cualidades tan relevantes en algunas familias y tan pobres en otras. Bakunin (1814-76) en **Dios y el Estado** (1875) destacó el fenómeno:

Los idealistas, todos los que creen en la inmortalidad y en la inmaterialidad del alma humana, **deben sentirse excesivamente desconcertados con la diferencia que existe entre las inteligencias de las razas, de los pueblos y de los individuos**. A menos de suponer que las partículas divinas han sido desigualmente distribuidas, ¿Cómo explican ellos esas diferencias? Hay por desgracia un número demasiado considerable de hombres por completo estúpidos, torpes hasta el idiotismo. ¿Habrían recibido en lote una partícula a la vez divina y estúpida? Para eludir ese callejón sin salida, los idealistas deben suponer necesariamente que todas las almas humanas son iguales, pero que las prisiones en que se encuentran encerradas –los cuerpos humanos– son desiguales, unos más capaces que los otros para servir de órgano a la intelectualidad pura del alma. Tal alma tendría de este modo a su disposición órganos muy finos; otra, órganos muy bastos. Pero esas son distinciones de que el idealismo no tiene derecho a servirse, de que no puede servirse sin caer él mismo en la inconsecuencia y en el materialismo más grosero.

Ahora bien, el hombre ante una adaptación autoagresiva extraordinaria, tiene de acuerdo con su capacidad intelectual genética y con su educación, dos maneras de defenderse contra tal **deseo inconsciente de morir**. Una de ellas es introvertiéndose, negando la voluntad de vivir, desarrollando una aceptación de su masoquismo psíquico mediante la observación de votos de castidad, frugalidad, pobreza y soledad, e inclusive cometiendo actos de autoflagelación o de mortificación mental. La otra, rebelándose contra dicha adaptación inconsciente y desarrollando un proceder heroico o dinámico que frecuentemente, no es otra cosa que una provocación compulsiva para sufrir las mismas aflicciones del asceta, o sea, las del que aceptó desde un principio su naturaleza masoquista.

La diferencia que existe entre estas dos posiciones y el complejo psicológico básico, estriba en que el asceta desarrolla su actividad estáticamente, mientras que el héroe es responsable por la dinámica vital y en ocasiones el éxito de sus hazañas sublima su agresividad, excepción ésta que lo protege contra los resultados frecuentemente adversos de su provocación masoquista.

Vamos a suponer que don Quijote hubiera sido un hombre con una adaptación autoagresiva seria, y que hasta los cincuenta años de edad hubiera vivido célibe como un asceta, dedicado a sus cacerías y a sus meditaciones literarias y caballerescas. Hasta allí no habría hecho Quijana otra cosa que aceptar su pasividad mediante su castidad, frugalidad, pobreza y soledad. Entonces hace nuestro caballero un alto en la encrucijada de su futuro vital, y repara en que su paso por el tiempo tocaba a su fin. En aquella época la edad que tenía Quijana estaba por encima del promedio general de vida. Entonces nuestro héroe se encuentra con la visión de la muerte, y en lugar de aceptarla como lo había venido haciendo, con su conducta pasiva, decidió rebelarse contra ella, como diciéndose:

De la hora de nacer hasta que mueres
un tiempo tienes para hacer tu historia.
Conócete a ti mismo si es que puedes
y así podrás dejar de ti memoria
porque estarás haciendo lo que quieres
para tu beneficio, nombre y gloria.

Cervantes relata aquel acto volitivo de esta guisa:

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para **el aumento de su honra** como para el servicio de su república, hacerse **caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras** y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban,

deshaciendo todo género de agravio, y **poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama.** (I, 1ª.).

Mas aquel determinismo anímico, aquella conducta dinámica, el deseo de deshacer todo género de agravios, poniéndose en ocasiones y peligros, denuncia claramente una provocación compulsiva para realizar su gozo inconsciente en el rechazo y la muerte; provocación encubierta por el factor educacional heroico de los libros de caballería que le prometían eterno nombre y fama.

No creo que pueda dudar nadie de las intenciones vocacionales de nuestro paladín, aquel su estado fue: **trabajoso, aporreado, hambriento y sediento, miserable, roto y piojoso.**

En verdad, Quijano había provocado con su conducta agresiva e idealista un estado de cosas que se asemejan a la autoflagelación y a la mortificación psíquica del místico. Si aceptamos que la compulsión volitiva de Quijano está emparentada con su provocación masoquista, entonces comprenderemos que la conducta humana, las más veces es una locura debido a su carácter autoagresivo o suicida. Erasmo (¿1469?-1536) tuvo el privilegio de advertir este fenómeno en su **Elogio de la locura:**

En fin, no hay locos que puedan compararse a los que de repente se sienten inflamados por el ardor de la caridad cristiana. Estos distribuyen sus bienes, desprecian las injurias, se dejan engañar sin quejarse, no distinguen entre sus amigos y sus adversarios, aborrecen el placer y se alimentan con ayunos, vigiliás, lágrimas, trabajos y humillaciones. Disgustados de la vida, sólo desean la muerte; en una palabra: parece que han perdido completamente el sentido común, como si su alma viviera en cualquier sitio, menos en su cuerpo. ¿No son todos los indicios de la locura?

No sólo lo advirtió Erasmo en los inflamados síntomas del ardor cristiano, sino en toda suerte de conducta de las personas:

Aqué! se consume de amor por una coquetuela a quien ama con más pasión cuanto más lo rechaza ella; el otro se casa con una dote y no con una mujer; ese marido disfruta de lo que rinde la prostitución de su esposa; allá un celoso espía como un Argos a la suya. ¡Qué extremos lamentables los de ese enlutado heredero! Lleva las plañideras para representar la farsa en el duelo, pretendiendo justificar aquel dicho griego de el llanto sobre el sepulcro de la madrastra; ora se muestra el glotón que llena la panza consumiendo todo lo que tiene, aunque no tenga qué comer al día siguiente; el otro prefiere a todas las cosas, el dormir y el holgar; en otras ocasiones se ve gentes que se ocupan con minuciosidad de los negocios ajenos, abandonando los propios; otros se ven tan pródigos que toman dinero en préstamo para pagar sus deudas, y cuando se imaginan más ricos es cuando se produce la quiebra; los hay que se consideran dichosos viviendo con tal avaricia y miseria que hace potentados a los herederos; hay comerciantes que por una ganancia exigua y muchas veces dudosa, se lanzan a través de los mares a merced de las olas y los vientos, **arriesgando la vida, que no podrían rescatar por todo el oro del mundo;** o quien cree mejor, como ocurre con los aventureros, buscar su fortuna en la guerra, perdiendo con ello la apacibilidad del hogar; otros creen que adulando a los viejos sin hijos les es factible llegar a heredarlos, y con idéntico afán hay quien se convierte en amante de las viejas opulentas. **¡Cómo se ríen los dioses viendo que todos estos individuos terminan por ser burlados por aquellos a quienes procuran engañar ellos!**

Ahora, detengámonos y reflexionemos en el sentido de que locos del calibre de don Quijote no se dan más que de tarde en tarde. En la historia de su vida proyectó Cervantes los tres elementos responsables de su propia conducta, en el personaje Alonso Quijano, a saber: su adaptación inconsciente al rechazo y la muerte,

su **yo-ideal** formado por la historia de las grandezas de su pueblo, y su poderoso **yo**, que se defendía contra las adversidades –las más de ellas provocadas por su adaptación inconsciente masoquista– con una decisión y un denuedo que posiblemente hayan tenido orígenes genéticos. Cuando el **yo** es débil se suscitan los casos de esquizofrenia o introversión grave, pero si por el contrario el **yo** es fuerte se producen casos de naturaleza maniático-compulsiva.

Creo conveniente, para la mejor comprensión de la mente de Cervantes, hacer una descripción de la estructura psicopatológica de la paranoia. Comparemos el caso Schreber (**Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia –“dementia paranoidea”– autobiográficamente escrito**), analizado por Freud, con ciertos rasgos neuróticos de don Quijote. Cita Freud el delirio de grandeza y de rescate:

El sistema delirante del paciente culmina en la convicción de hallarse llamado a redimir al mundo y devolver a la humanidad la bienaventuranza perdida. Afirma haber tenido conocimiento de tal destino por revelación divina, como las que recibían los profetas.

En la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote, nos dice Cervantes:

Hechas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar y deudas que satisfacer. (II, 1^a).

Weber certificó que Schreber sufría el delirio siguiente:

El detalle más importante de su misión redentora era que había de convertirse primeramente en mujer. No era que él quisiese transformarse en mujer, se trataba de algo más

coercitivo, de una «necesidad» fundada en el orden universal, y a la cual no podía él escapar, aunque personalmente le hubiera sido mucho más grato seguir siendo hombre y poder conservar así su elevada posición social. Pero la única manera de volver a conquistar el más allá para él mismo y para la humanidad entera, era por medio de su transformación en mujer, transformación que se realizaría en él por un milagro divino, y al cabo de varios años o incluso decenios.

Don Quijote jamás se imaginó ser una mujer como requisito **sine qua non** para redimir a la humanidad, sin embargo ensalzaba de tal manera a Dulcinea, que de hecho mandaba sobre él esta entelequia femenina:

Bien te puedes llamar dichosa sobre cuantas hoy viven sobre la tierra, ¡o sobre las bellas, bella Dulcinea del Toboso!, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda tu voluntad y talento a un tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será don Quijote de la Mancha; el cual, como todo el mundo sabe, ayer recibió la orden de caballería, y hoy ha desfecho el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazón y cometió la crueldad: hoy quitó el látigo de la mano a aquel despiadado enemigo que tan sin ocasión vapuleaba a aquel delicado infante. (IV, 1ª.).

Prosigue citando Freud el texto del propio Schreber:

Los Flechsig y los Schreber pertenecían ambos, según el término corriente, a la más alta nobleza celestial. Los Schreber, especialmente, llevaban el título de margraves de Turcia y de Tasmania.

Refiriéndose a Alonso Quijano, dice Cervantes:

Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda.

Sigue el caso Schreber, cuya segunda enfermedad se inició, a finales de 1893, con tenaces insomnios:

Al principio de su estancia en la clínica del doctor Flechsig, el enfermo manifiesta sobre todo ideas hipocondriacas, quejándose, por ejemplo, de que padecía **reblandecimiento cerebral** y afirmando que no tardaría en morir.

Dice el autor de **el Quijote**:

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le **secó el cerebro** de manera que vino a perder el juicio. (I, 1ª.).

Los delirios de persecución son estados de ansiedad defensivos contra el gozo inconsciente en la idea de morir, y son un elemento esencial en la estructura paranoica. Sigamos con el caso estudiado por Freud:

Pero ya se mezclaban en el cuadro patológico algunas **ideas de persecución** fundadas en alucinaciones sensoriales que al principio parecieron emerger aisladas, en tanto se presentaba en el sujeto una intensa hiperestesia y una gran sensibilidad a la luz y al ruido.

Ante el reproche de conciencia de que no eran ejércitos sino carneros a los que había acometido como expresión de una provocación inconsciente masoquista, don Quijote, maltrecho por las pedradas de los pastores, se defendió diciendo:

Cómo eso puede desaparecer y contrahacer aquel ladrón del sabio mi enemigo. Sábetelo, Sancho, que es muy fácil cosa a los tales hacernos parecer lo que quieren, y este **maligno que me persigue**, envidioso de la gloria que vio que yo había de alcanzar desta batalla, ha vuelto los escuadrones de enemigos en manadas de ovejas. Si no, haz una cosa, Sancho, por mi vida, porque te desengañes y veas ser verdad lo que te digo: Sube en tu asno y síguelos bonitamente, y verás cómo, en alejándose de aquí algún poco, se vuelven en su ser primero, y, dejando de ser carneros, son hombres hechos y derechos, como yo te lo pinté primero. (XVIII, 1ª.).

Dice Benjumea de Cervantes:

...En todas partes, en Argel como en Madrid, en Madrid como en Valladolid y en Valladolid como en Nápoles, se extendía la red de sus invisibles perseguidores.

Como hemos visto, en **el Quijote** se advierten todos los factores principales de la paranoia masculina: los delirios de grandeza y persecución en sus estados extáticos y alucinantes. En el caso Schreber además se observa una compulsión exhibicionista:

Lo único que a los ojos de otros hombres puede pasar por irrazonable es el hecho, ya mencionado por los señores peritos, de que a veces se me encuentra ante el espejo o en algún otro lugar, adornado con preases femeninas (lazos, cadenas, etc.) y **semidesnudo el torso**. Pero esto sucede únicamente hallándome solo, y nunca, siempre que me es posible evitarlo, a la vista de otras personas.

En el pasaje de las locuras que el Quijote hizo en Sierra Morena, se observa lo siguiente:

Por lo menos, quiero, Sancho, y porque es menester así, quiero, digo, que **me veas en cueros**, y hacer una o dos

docenas de locuras (...) Y desnudándose con toda priesa los calzones, quedó en carnes y en pañales, y luego, sin más ni más, dio dos zapatetas en el aire y dos tumbos la cabeza abajo y los pies en alto, descubriendo cosas que, por no verlas otra vez, volvió Sancho la rienda a Rocinante, y se dio por contento y satisfecho de que podía jurar que su amo quedaba loco. (XXV, 1ª.).

Tanto en Schreber como en don Quijote el exhibicionismo trascendió a lo histórico: Schreber escribiendo un libro sobre la experiencia de sus síntomas neuróticos; don Quijote-Cervantes preguntándose:

¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a la luz la verdadera historia de mis famosos hechos...? (II, 1ª.).

En Quesada su delirio de grandeza se hace cada vez más evidente por sus proceder megalómanos y por el alto concepto que tenía de su profesión de Caballero andante; pero no debemos olvidar que estas defensas agresivas contra su gozo inconsciente en la pasividad, son obra de un **yo** poderosísimo. Por el contrario el **yo** de Schreber es tan débil que el individuo cae en lamentables estados esquizofrénicos, maniaco-depresivos y feminoides que lo tienen varias veces al borde del suicidio. En **Sobre narcisismo**, Freud trata la relación de estos fenómenos con el **yo**:

...**Megalomanía**: Una sobreestimación del poder de los deseos y de los procesos mentales, la omnipotencia de los pensamientos, la creencia en la virtud mágica de las palabras y en el método para tratar con el mundo exterior –arte de magia– que parece ser una aplicación lógica de estas premisas grandiosas. (...) El sentimiento de dignidad aparece como una medida del **yo**... Todo lo que poseemos o logramos, todo remanente del sentido infantil de omnipotencia que la experiencia ha corroborado, **ayuda a exaltar el sentimiento de la honra**.

Ahora veamos un ejemplo de cómo el poderoso **yo** de don Quijote ayudado por su altísimo **yo-ideal**, se defiende vehementemente en contra de un reproche de gozo en la pasividad, ofreciéndonos, con esto, las imágenes de la megalomanía y la honra en sus más prístinas esencias:

...Que en sólo pensar que me aparto y retiro de algún peligro, especialmente deste, que parece que lleva algún es no es de sombra de miedo, estoy ya para quedarme, y para aguardar aquí solo no solamente a la Santa Hermandad, que dices y temes, sino a los hermanos de las doce tribus de Israel, y a los siete Macabeos, y a Cástor y a Pólux, y aun a todos los hermanos y hermandades que hay en el mundo. (XXIII, 1ª.).

En uno de los papeles encontrados por Céan Bermúdez en el Archivo General de Indias, en 1808, y que están codificados con el nombre de: **Simancas. Papeles curiosos pertenecientes a Miguel de Cervantes Saavedra. Año 1590**, se confirma la relación Quijote-Cervantes:

Gabriel de Castañeda, natural del lugar de Salaya, valle de Carriedo en las montañas de Santander, y alferez: presenció el denuedo con que se distinguió Miguel de Cervantes en la Batalla de Lepanto, peleando en el lugar del esquife con doce soldados que le entregó el capitán; habiendo oído que cuando le aconsejaban de retirase abajo, pues estaba enfermo, respondió muy enojado: Señores, en todas las ocasiones que hasta hoy en día se han ofrecido de guerra, a S.M., y se me ha mandado, he servido muy bien como buen soldado, y ansí agora no haré menos aunque esté enfermo e con calentura; más vale pelear en servicio de Dios e de S.M. e morir por ellos, que no bajarme so cubierta; **e que el capitán le pusiese en la parte e lugar que fuese más peligrosa, e que allí estaría e moriría peleando**; y entonces el capitán le entregó el lugar del esquife con doce soldados.

En el cuadro psicopatológico de Schreber se observa la compulsión suicida:

Las sugerencias patológicas absorbían al enfermo tan por completo, que permanecía horas enteras ensimismado e inmóvil (estupor alucinatorio), inaccesible a toda otra impresión; y, por otro lado, lo atormentaban de tal modo, que **deseaba la muerte; intentó ahogarse repetidamente en el baño** y pedía de continuo «**el ácido prúsico** que le estaba destinado».

Ahora bien, el hombre adaptado inconscientemente a la muerte puede suicidarse de varias maneras. Una de ellas es semejante a la de Schreber. También la pérdida de la honra o del **yo-ideal**, provocada inconscientemente, con frecuencia da como resultado una última agresividad suicida parecida a la de Ajax el Telamonio. Otra manera de cometer suicidio se advierte en individuos que inconscientemente provocan situaciones peligrosas en su vida, para evitarse la muerte por su propia mano. Entre este tipo de megalómanos podemos citar a Nerón, Julio César y John F. Kennedy. Otros paranoicos encumbrados han arrastrado a sus pueblos al suicidio masivo o colectivo, como en los casos de Napoleón y Hitler. Freud en la **Introducción general al psicoanálisis** (1915-17) Cap. I, 6a. Lección, analizó el fenómeno de la autoagresión, expresando:

Y ustedes pueden también preguntarse si cuando se lastima uno o se expone a un peligro, siempre es por accidente.

En **el Quijote**, mejor que en ninguna otra obra, se nota claramente la provocación masoquista de Quijano hacia arrieros, yangüeses, galeotes, cuadrilleros, cabreros, Etc., al grado que por ella en diversas ocasiones Sancho tuvo a su amo por muerto. Las tendencias suicidas de don Quijote son evidentes. Recordemos aquella aventura alucinante que le aconteció con la manada de ovejas a las que comenzó a alancear como si fueran caballeros y gigantes, provocando la ira de pastores y ganaderos que empezaron a tirarle piedras con sus hondas:

Llegó en esto una peladilla de arroyo y, dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan maltrecho, creyó, sin duda, que estaba muerto o mal herido, y acordándose de su **licor** [Bálsamo de Fierabras], sacó su alcuza, y púsosela a la boca, y comenzó a echar licor en el estómago; mas antes que acabase de envasar lo que a él le parecía que era bastante, llegó otra almendra y dióle en la mano y en la alcuza, tan de lleno, que se la hizo pedazos, llevándole, de camino, tres o cuatro dientes y muelas de la boca, y machucándole malamente dos dedos de la mano. Tal fué el golpe primero, y tal el segundo, que le fue forzoso al pobre caballero dar consigo del caballo abajo. Llegáronse a él los pastores y creyeron que lo habían muerto, y así, con mucha prisa recogieron su ganado y cargaron de las reses muertas, que pasaban de siete, y sin averiguar otra cosa, se fueron. (XVIII, 1^a).

¿Qué poderosa razón hay en **el Quijote** que ha cautivado la atención de tantos lectores durante tres siglos y medio?

Erasmus en su **Elogio de la locura**, nos advierte la importancia del medio de la identificación:

No olvidéis que todas las seducciones de la vida se las debéis a la Locura, y que de ésta procede el placer de paladear la locura de los otros.

Repito aquí lo que dije en el Colofón de mi **Intento de psicoanálisis de Cervantes** (1970):

Como el masoquismo psíquico tiene carácter de universal, ello explica que **el Quijote** sea una obra que establece un contacto inconsciente entre el lector y el autor, siendo esta la razón por la que dicha obra es clásica de la literatura, ya que su lectura ha dado a millones de personas el mismo alivio que experimentó Cervantes al escribirla.

Nietzsche (1844-1900), en **Genealogía de la moral** (1887), nos da un ejemplo claro de su propia identificación masoquista con don Quijote, a pesar de renegar contra la moral de la compasión que, según él, había enfermado a los filósofos. Veamos:

Hoy leí el **Quijote**, entero, con un amargo sabor de boca, casi como una tortura; pero a su autor y a los contemporáneos del mismo les parecía ello muy extraño, muy oscuro, pues con la mejor conciencia ellos lo leían como el más divertido de los libros y se reían con él casi hasta morir.

El **Quijote** tiene la gravedad de ser una obra irónica con el carácter hispánico que, al igual que el griego y el árabe antiguos, es paranoico. ¿Es ésta la herencia genética y neurótica que nos legaron treinta generaciones de guerreros durante la reconquista? ¿Es el nuestro, más que ningún otro pueblo durante estos últimos milenios, el que se ha adaptado psíquicamente mejor a mayores adversidades? Si es afirmativa la respuesta, conformamos los hispanos el grupo de pueblos que más han sufrido y sufren mentalmente en la historia de la humanidad, quizá tanto o más que el pueblo judío que es parte integrante de nuestra raza y de nuestra cultura.

Pero para entender la conducta paranoica de un pueblo, fue menester que un gran paranoico la observara. Sobre la inteligencia de los paranoicos nos habla Freud en **Psicopatología de la vida cotidiana** (1901):

En la paranoia se hacen conscientes muchas cosas que en los individuos normales o en los neuróticos permanecen en lo inconsciente, y cuya existencia en ellos sólo por medio del psicoanálisis llega a revelarse. Así, pues, el paranoico tiene aquí razón en cierto sentido: percibe algo que escapa al individuo normal; ve más claramente que un hombre de capacidad intelectual normal.

Ahora bien, si aceptamos que Cervantes tuvo el privilegio que tienen los paranoicos, de percibir los secretos motivos de la conducta humana, ¿qué razones tuvo para ironizar el espíritu caballeresco que tanta gloria dio a nuestros antepasados? Byron (1788-1824), en su **Don Juan** (1815), responsabilizó al Manco de Lepanto por la decadencia española [ver el Prólogo].

Nietzsche, en un texto inédito escrito en 1877 (citado en el Prólogo), se identificó con la paranoia de don Quijote, e imprecó a Cervantes:

Yo opino que Cervantes despreciaba a los hombres, sin excluirse a sí mismo; ¿o es que no hace otra cosa que divertirse cuando cuenta cómo se gastan bromas al enfermo en la corte del duque? Realmente, **¿no se habría reído incluso del hereje puesto en la hoguera? Más aún, ni siquiera le ahorra a su héroe aquel terrible cobrar consciencia de su estado al final de su vida: si no es crueldad, es frialdad, es dureza de corazón lo que le hizo escribir semejante escena final**; es desprecio a los lectores, cuyas risas, como él sabía, no quedarían perturbadas por esta conclusión.

Este deseo de culpar a Cervantes del deterioro moral de España, me parece mal dirigido y extravagante. El manto oscurantista del Estado religioso unitario español estaba en el proceso de ahogar el espíritu creador de los individuos en todos los órdenes de la cultura. La censura inquisitorial iba apagando los últimos destellos de la creatividad. El estado omnipotente y dogmático se enseñoreó de los poetas peninsulares y los amordazó durante tres siglos, hecho que pudo comprobar Menéndez y Pelayo al escribir su **Historia de las ideas estéticas en España**. ¡No, señores Byron y Nietzsche! No fue Cervantes el culpable de tan atroz matanza del espíritu –como no lo es Pasternak hoy en día– sino por lo contrario, fue don Miguel la inteligencia responsable de un esfuerzo sobrehumano para advertir las tres graves fallas del carácter hispano, a saber: la provocación masoquista, u osadía; la megalomanía infantil, o soberbía, y la intolerancia, o dogmatismo. Estos fueron

los tres elementos que ahogaron a la compulsión estética individual en España. Todos ellos fenómenos conduccionales que obedecen a una causa masoquista inconsciente que Cervantes hizo evidentísima en **el Quijote**, aunque para esto tuviera que sacrificar a su hijo: **Don Quijote de la Mancha**.

(Norte No. 266. Julio-agosto 1975)

DON ULRICH DE LA LICHTENSTEIN

(1976)

Cuando el psicoanalista literario se adentra en el estudio de los escritos sublimes de un poeta, en la historia piadosa de un santo o en la memoria de las hazañas de algún héroe, puede confirmar la autenticidad de su contenido, si en éste se encuentran las defensas antimasoquistas o pseudoagresivas, o bien, una aceptación a las adaptaciones autoagresivas inconscientes. De esta manera el psicoanálisis se postula como insobornable detector de la leyenda poética, y por lo tanto, firme aliado de la historia veraz, la que en los años venideros se apoyará decididamente en esta rama del saber humano.

Mas cuando estudiamos a un autor a través de su personaje, puede haber cierta duda de que determinadas facetas de su carácter, no las haya deseado plasmar en su criatura literaria, debido a razones de pudor o de vergüenza consunos a su honra. De esta manera los autores exponen algunos rasgos de su carácter, de manera tan sutil, que es menester, en ocasiones, encontrar analogías triangulares para descubrirlos. A lo que me refiero es a que si un caballero andante que vivió en realidad, demuestra ciertos rasgos paranoicos parecidos a los de un personaje literario, se puede suponer que pueda existir una analogía psicológica entre el caballero real y el autor del ficticio, si previamente se ha hecho una comparación acertada entre el personaje ficticio y un caso clínico. Veamos lo que Freud dijo el día en que recibió el premio Goethe, en la ciudad de Francfort (1930):

Si el psicoanálisis se pone al servicio de la biografía, tiene evidentemente el derecho de no ser tratado con mayor dureza que esta misma. **El psicoanálisis bien puede suministrar indicios que no es posible alcanzar por otros caminos, revelando así nuevas tramas en el magistral tejido que se extiende entre las disposiciones instintivas, las vivencias y las obras de un artista.** Dado que una de las funciones

cardinales de nuestro pensar es la de asimilar psíquicamente los temas que le ofrece el mundo exterior, creo que habría que agradecer al psicoanálisis si, aplicado a un gran hombre, contribuye a la comprensión de sus grandes obras. Mas me apresuro a confesar que en el caso de Goethe todavía no hemos avanzado mucho en este sentido. Ello se debe a que Goethe no sólo fue, como poeta, un gran confesante, sino también, a pesar de abundantes anotaciones autobiográficas, un celoso encubridor. No podemos menos de invocar aquí las palabras de Mefistófeles:

Aun lo mejor que logres saber,
a los chiquillos no se lo puedes decir.

En **La locura de Cervantes**, comparé los rasgos paranoicos del famoso caso Schreber, con los de don Quijote de la Mancha, con lo cual comprobé una sorprendente analogía en lo referente a delirios de grandeza y persecución, compulsión suicida y exhibicionismo. Las divergencias estribaban en que don Quijote se defendió valerosamente en contra del espectro de su pasividad, mientras que Schreber, incapaz de tal defensa, se dejó arrastrar hacia estados esquizofrénicos lamentables. Lo extraño del asunto es que Schreber podía fabricar una defensa obsesiva- megalómana cuando aceptaba su pasividad o feminidad, o sea cuando en sus fantasías se convertía en mujer para redimir a la humanidad. Este intento de sublimar el dinamismo, previa aceptación masoquista, hubiera pasado inadvertido a mi atención de no haber hallado un caso verídico de otro caballero andante, quien desarrolló, a su vez, los mismos síntomas de Schreber y de don Quijote; caso que confirma triangularmente la analogía neurótica de ambos. Trataré, pues, de verificar una **tertio comparationis**.

Paul Tabori, en su **Historia de la estupidez humana**, cita el caso del caballero teutón que lanza en ristre ha venido, galopando en su corcel, para deshacer todas las dudas, enderezar los razonamientos, enmendar los desvarios, mejorar las opiniones y satisfacer todas las deudas de la conciencia. Veamos:

Un manuscrito único, escrito en el siglo XIII, contiene la historia de Ulrich von Lichtenstein. No fue escrito por él mismo, pues aunque el noble caballero compuso algunos hermosos poemas de amor, y fue uno de los más destacados **Minnesanger** de su época, murió sin saber leer ni escribir. Dictó sus canciones y su propia biografía a un amanuense.

La historia oficial ha demostrado cierto desprecio por las **Memorias del noble Ulrich**, y ha prestado poca atención a su contenido. No es difícil comprender la razón de esa actitud. Von Lichtenstein fue quizá el peor de todos los tontos que se enamoraron de las mujeres y las sirvieron. **Fue la imagen viviente del imaginario don Quijote**. Naturalmente, los historiadores serios se sienten un tanto desconcertados ante este estúpido héroe de tantas aventuras amorosas. Sin embargo, creo que están equivocados, pues si el apasionado caballero llegó a los peores extremos, lo hizo impulsado por la moda de su tiempo, y no es posible pintar el cuadro de una época si se omiten esas corrientes que periódicamente la recorren y que configuran la moda.

(...)

De todas las necesidades registradas y documentadas en la época de la caballería, ésta fue la más disparatada, y hoy nos resulta casi imposible comprender tan perversa y deformada interpretación de los deberes y derechos del caballero. Pues Ulrich von Lichtenstein no era loco ni masoquista; el suyo fue un caso evidente de estupidez temporal pero aguda.

Cierto día abandonó su castillo de Estiria, con el propósito ostensible de acudir a Roma en peregrinación pero pasó el invierno en Venecia, donde vivió de incógnito, ocupado en visitar las tiendas de los sastres locales y en encargar ropas. **Entiéndase bien: no ropas masculinas sino femeninas. Y tampoco las compró para su bienamada, sino para sí mismo. Compró un guardarropa entero: Doce faldas, treinta corpiños, tres capas de terciopelo blanco, e innumerables accesorios y prendas de diverso tipo. Finalmente, ordenó dos largas trenzas adornadas con perlas.**

Cuando concluyó sus aprestos, y llegó la primavera, Ulrich preparó un detallado plan de viaje. Se proponía partir de Mestre, atravesar el norte de Italia, Carintia, Estiria y Viena, para llegar a Bohemia.

El viaje debía llevarle veintinueve días, de acuerdo con un itinerario cuidadosamente calculado, en el que se preveía la hora de llegada a cada ciudad, y las posadas en que se hospedaría. Un **mensajero montado** llevaba consigo este plan a cada uno de los puntos de la ruta, y en cada sitio leía una proclama, en la que se afirmaba que el noble caballero se proponía viajar de incógnito y sostener un torneo en las diferentes etapas del trayecto. No viajaba en su condición de señor de Lichtenstein, sino como innominado caballero... pero vestido con ropas de mujer, como la Diosa Venus en persona. La proclama decía:

La reina Venus, Diosa del Amor, saluda a todos los caballeros, a quienes aquí informa que se propone visitarlos personalmente, para instruir a todos y a cada uno en el modo de servir a las damas y de conquistar su amor. Se propone partir de la ciudad de Mestre con destino a Bohemia, y lo hará el día de San Jorge, y al caballero que con ella rompa lanzas durante el camino, lo recompensará con un anillo de oro, para que el caballero lo envíe a la dama de su corazón; pues dicho anillo posee el mágico poder de engendrar en el corazón de los destinatarios auténtico amor por los remitentes. Pero si en el torneo la Diosa Venus venciera al caballero, **será obligación de éste inclinarse hacia los cuatro rincones de la tierra en honor de cierta dama.** El rostro de la Diosa permanecerá velado durante todo el torneo. Y el caballero que, informado de la llegada de la Diosa, se negara a enfrentarse con Ella, será considerado por Ella ajeno al ámbito del amor, y entregado al desprecio de todas las damas nobles.

Es característico de la época que el pobre Ulrich no fuera metido en una camisa de fuerza o llevado al manicomio; por el contrario, la nueva aventura fue recibida con general aclamación. Cuando leemos la descripción de la “gira de Venus”, sólo hallamos universal aprobación. La “Diosa” fue recibida solemnemente a lo largo de la ruta, y ni un solo caballero esquivó el enfrentamiento.

El resultado final fue, desde luego, impresionante: Ulrich, en su atuendo venusiano, rompió trescientas siete lanzas, y distribuyó entre sus adversarios doscientos setenta anillos de oro. En el curso de estos encuentros no sufrió el menor daño; y en cierta ocasión realizó la hazaña de desmontar a cuatro caballeros en una sola justa.

Esta extraña empresa no convirtió a Von Lichtenstein en una figura cómica. La más antigua colección de **Minnesanger** alemanes es el código Manasse, de Zurich, que data de fines del siglo XIII; los propios cantores aparecen en una serie de bellos retratos en miniatura. Allí Ulrich está en muy buena compañía: se lo ha colocado entre Hartmann Von Aue y Wolfran von Eschenbach, ambos muy destacados **poetas**. Cabalga con su armadura completa, en un caballo de hermosos arreos. En el casco, cuya visera está cerrada, se ha pintado la **imagen de Venus arrodillada**. Por consiguiente, en esa época no se creía de ningún modo que su actitud fuera particularmente ridícula.

(...)

Pero el más extraño episodio de este extraño viaje es tan peculiar, que quizás lo mejor sea citar al propio Ulrich von Lichtenstein. En una aldea de Estiria, no lejos de su propio castillo, después del torneo se encerró en sus habitaciones; pero luego escapó por otra puerta. La Diosa Venus recuperó su condición masculina. He aquí el relato de Ulrich:

Entonces, en compañía de un **servidor de confianza**, salí al campo y visité a mi querida esposa, que me recibió muy amablemente y se sintió muy complacida de mi visita. Allí

pasé dos días magníficos, fui a misa el tercero, y rogué a Dios que preservara mi honor, como lo había hecho siempre. Me despedí afectuosamente de mi esposa, y con el corazón fortalecido regresé a reunirme con mis compañeros.

Estas pocas líneas revelan que, entre tanto, Ulrich von Lichtenstein había contraído matrimonio; su autobiografía nos lo informa después de que ya era padre de cuatro hijos. Ni esta magnífica familia ni su amante esposa impedían sus actividades amorosas en otras direcciones. De tiempo en tiempo, sobre todo durante el invierno, regresaba a su castillo y reanudaba la vida conyugal; pero con la llegada de la primavera abandonaba otra vez el cálido nido para perseguir sus románticos ensueños. Aparentemente, la esposa no veía nada objetable en estas actividades. Y aun es posible que se sintiera halagada por la fama conquistada por el esposo durante su **Frauendienst**. También es muy posible que ella tuviera su propio **serviteur**.

Naturalmente, el “incógnito” de la gira de Venus era mera formalidad; todos sabían que bajo el corpiño de seda latía el viril corazón de Ulrich von Lichtenstein. También lo sabía la elegida de su corazón. Cierta día, un mensajero confidencial llegó al alojamiento de Ulrich, portador de una inesperada comunicación. Traía un anillo de la amada del tenaz caballero. “Ella comparte la alegría de vuestra gloria”, decía el mensaje, “y ahora acepta vuestros servicios, y como voto os envía el anillo”. Él “loco del amor” recibió arrodillado el presente.

¡Pobre hombre! Si hubiera conocido las reglas y normas del juego de amor medieval, habría anticipado con matemática precisión el siguiente movimiento de su dama. Pasaron algunos días, y apareció nuevamente el intermediario, pero ahora su expresión era sombría y desalentada. «vuestra dama ha descubierto que os entretenéis con otras mujeres; está fuera de sí de cólera, y reclama la devolución del anillo, pues os considera indigno de llevarlo».

Cuando oyó estos reproches, Ulrich von Lichtenstein, caballero sin miedo y sin reproche, rompió a llorar amargamente. Lloró como un niño, se frotó nerviosamente las manos, quiso morir. El mayordomo del castillo, un caballero barbudo y anciano, oyó los sollozos y los gritos y acudió presuroso; y al ver el estado en que se hallaba Ulrich, “mezcló sus lágrimas con las del noble caballero”. Los dos afligidos campeones hicieron tal escena de gemidos y de llantos, que al cabo apareció el cuñado de Ulrich, les reprochó su afeminada conducta, y después de prolongada discusión logró contener un tanto el flujo lacrimoso.

El tenaz amator pasó días amargos. En su dolor, se volvió hacia la **poesía, y envió sus versos a la “cruel belleza”**. Y luego, dice en su relato: «Me separé dolorido de mi mensajero; y visité a mi querida esposa, a quien amo más que a nadie en el mundo, a pesar de que elegí por señora a otra dama. Y con ella pasé diez días felices, antes de continuar el viaje bajo mi carga de aflicción».

Quizás sea difícil, **a siete siglos de distancia**, comprender este “sistema rotativo”; pero lo cierto es que formaba parte de la época de la caballería.

El romance de Ulrich llegó a su culminación definitiva. Los poemas ablandaron el corazón de la cruel belleza; días después llegó otro mensaje en el que la dama perdonaba al caballero, y le concedía una entrevista personal. Pero para evitar toda publicidad indeseable, invitaba al caballero a disfrazarse de mendigo y a mezclarse con los leprosos que esperaban limosna a la entrada del castillo. Allí se le daría la señal secreta para la cita.

Ni siquiera entonces el **Don Quijote del amor** comprendió el juego. Vistió los harapos de mendigo, y pasó varios días errando entre los leprosos, enfermo de asco y náuseas. Varias veces la lluvia empapó sus ropas, y el frío de la noche mordió sus carnes ateridas. Finalmente, llegó una doncella con el anhelado mensaje: a tal y cual hora de la noche debía apostarse al pie de la ventana, con una luz en la mano. Ulrich se despojó

de las ropas de mendigo, y esperó, cubierto solamente por una camisa, bajo la ventana. A la hora señalada descendió una especie de tinglado hecho con sábanas, el caballero puso el pie en él y se sintió elevado hasta la ventana por gentiles pero firmes manos femeninas. Apenas entró en la cámara le echaron sobre los hombros una capa de seda recamada de oro, y lo llevaron a la presencia de la dama. Después de tantos años de fatigas, estaba al fin en el umbral de la bienaventuranza.

La dama lo recibió amablemente, elogió su lealtad, y le dijo muchas frases halagadoras. Pero las emociones reprimidas derribaron todas las barreras y Ulrich comenzó a exigir pruebas tangibles del amor de la dama. Naturalmente, era imposible satisfacer el pedido; alrededor de la dama había ocho servidores; pero Ulrich se negó a escuchar razones, y se mostró cada vez más atrevido. Finalmente, juró que no se movería de allí hasta no recibir la recompensa del **Beiliegen**.

Se trataba de otra institución peculiar de la época de caballería. Su nombre completo era **Beiliegen auf Glauben**. En esencia, consistía en lo siguiente: se permitía al caballero acostarse junto a su dama durante una noche entera... pero sólo “dentro de los límites de la virtud y del honor”. Debía jurar que no intentaría lesionar la castidad de la dama, y generalmente se cumplía el juramento.

Esta era quizá la forma más retorcida de galanteo.

El único modo de calmar a Ulrich fue prometerle su recompensa... pero con una condición. La dama dijo que accedería al pedido del caballero, si éste demostraba primero su lealtad; para ello, debía subir nuevamente a la plataforma de sábanas, y ésta descendería un poco; y una vez que Ulrich hubiera demostrado su constancia, se le permitiría entrar en la cámara de su amada. Esta vez Ulrich decidió proceder sobre seguro; aceptó la prueba... pero únicamente si, mientras tanto, podía retener la mano de la dama. Se aceptó la condición, el caballero subió a la plataforma y, mientras ésta descendía lentamente, la Dulce, la Pura, la Bondadosa señora dijo a Ulrich: «Veo que merecéis mi favor... besadme ahora...»

Casi desvanecido de felicidad, Ulrich elevó sus labios sedientos pero cometió el error de soltar la blanca mano. En ese mismo instante fue arrojado, con plataforma y todo, al patio del castillo. Y por cierto que no fue casualidad: cuando sus doloridas piernas le permitieron incorporarse, la plataforma había desaparecido.

¡Y ni siquiera esta experiencia enfrió su ardor! La dama inventó una explicación, y Ulrich continuó escribiendo versos, hasta que llegó el desastre final. El Diario no explica qué hizo la dama, consumada maestra en torturas amorosas, pero sin duda fue algo terrible, pues el propio Ulrich afirma que le fue imposible perdonarla. Y así acabó su **Frauendienst**, pues (según propias palabras de Ulrich), «sólo un loco podía servir indefinidamente sin ninguna esperanza de recompensa».

Lo cual, en todo caso, demuestra que este idiota del amor se consideraba un hombre cuerdo.

Tabori cree que don Ulrich de la Lichtenstein se conducía de aquella guisa debido a costumbres de la época a las que no podía sustraerse el caballero. Mas el gozo inconsciente en el rechazo con las consiguientes reacciones compulsivas de lamento y lloro, las sublimaciones poéticas como defensas contra el rechazo oral reprimido en su infancia, la autoagresividad castrante –al cortarse el dedo que envió a su amada– derivada del gozo inconsciente en la devoración del pezón (que el bebé cree suyo), el apego masoquista a la **imago matris** innaccesible (mujer ajena) y rechazante, el carácter evidentemente bisexual, el exhibicionismo compulsivo y feminioide, los estados depresivos y melancólicos –así como los maniático-compulsivos– y, sobre todo, las provocaciones agresivas con intenciones suicidas inconscientes, son manifestaciones que nos demuestran, sin que quepa la menor duda, que estamos frente a un caso de demencia paranoica, originada por una pasividad e indefensión infantiles reprimidas, de carácter extraordinario y sustentada por un **yo** que no fue ni tan débil como el del magistrado Schreber ni tan poderoso como el de Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo, o su anagrama que descubriera José de Benito

en **Hacia la luz del Quijote: IO MIGHEL DE CERVANTES I SAAVEDRA, HORTO IGNI.**

¿Qué otros ejemplos semejantes al anterior podríamos citar para confirmar el fenómeno?

Veamos lo que Plutarco nos dice de Alcibíades (450-403), a quien las circunstancias de haber tenido determinada ama de leche, compulsiones suicidas, promiscuidad tanto homo como heterosexual, conducta autárquica, osadía masoquista, lamentos gozosos y delirios de persecución, lo denuncian como un caso oral clásico:

Pues con estos cuidados y con estos estudios, con esta prudencia y con esta habilidad en manejar los negocios, reunía un desarreglado lujo en su método de vida, en el beber y en desordenados amores; **grande disolución y mucha afeminación en trajes de diversos colores**, que afectadamente arrastraba por la plaza; una opulencia insultante en todo: lechos muelles en las galeras para dormir más regaladamente, no puestos sobre las tablas, sino colgados de fajas; y un escudo que se hizo de oro, en el que no puso ninguna de las insignias usadas por los atenienses, sino un **Cupido armado del rayo**.

Cuando Lisandro envió a Farnabazo **la orden para la ejecución**, y éste la cometió en su hermano Magazo y en su tío Susamitres, hizo la casualidad que Alcibíades se hallara en cierta aldea de Frigia, teniendo en su compañía a Timandra, que era una de sus amigas. Había tenido entre sueños esta visión: **parecióle que se había adornado con los vestidos de su amiga**, y que ésta, reclinando la cabeza en su regazo, le adornaba el rostro como el de una mujer, pintándolo y alcoholándolo.

Cicerón decía de Cayo Julio César, cuyos ataques epilépticos nos informan de su trauma natal, lo siguiente:

Pero cuando veo aquella cabellera tan cuidadosamente arreglada y aquel rascarse la cabeza con sólo un dedo, ya no me parece que semejante hombre pueda concebir en su ánimo tanta maldad, esto es, la usurpación del gobierno.

Cuando narra la vida de Demetrio (hacia 280 a. C.), nos habla Plutarco de promiscuidad, amor edípico hacia una ramera llamada Lamia, pasiones homosexuales y osadía en la guerra:

Y por lo que hace a Demetrio, estaba en verdad hecho un representante de tragedia, pues no sólo llevaba cubierta la cabeza con un sombrerillo ceñido de dobles diademas, sino que usaba además por calzado unos coturnos dorados, cuyas suelas eran de púrpura puesta en muchos dobles. Estábanle tejiendo largo tiempo hacía un manto, obra soberbia, **remedo del mundo y de los astros del cielo**: el cual quedó a medio acabar cuando ocurrió el transtorno de sus cosas; y ninguno después se atrevió a usarlo, sin embargo poco tiempo después hubo en Macedonia reyes sobrado vanidosos.

En **Memorias de Casanova de Seingelt escritas por él mismo**, y en la descripción que de este don Juan hizo el príncipe de Ligne, ambas analizadas por Félix Martí Ibáñez en su ensayo **El magnífico charlatán (MD en Español, julio, 1973)**, observamos que Casanova (1725-98) era un adaptado inconsciente a la muerte por hambre y al rechazo, quien se defendía de esta adaptación escribiendo (su obra consta de doce volúmenes); jugando, provocando así el rechazo y la pérdida a que estaba adaptado, y desarrollando una febril promiscuidad sexual para demostrar su repudio a su **Imago matris** y encubrir su impotencia sexual. Además tenía delirio por las persecuciones que él mismo se provocaba con sus sátiras y engaños, y sobre todo, poseía un sentimiento de grandeza que exhibía de manera ostentosa y feminoide. En cierta ocasión comentó:

Mi uniforme era blanco, con chaqueta azul y charreteras y cordones de oro y plata. Me ajusté al cinto la larga espada, y con mi lindo bastón en la mano, mi sombrero flamante con airón negro y mi trenza postiza, me lancé a dar una vuelta por la ciudad (...) mi lujo era deslumbrador: mis sortijas, mis tabaqueras, mis cadenas de reloj incrustadas de brillantes, mi cruz de diamantes y rubíes pendiente de una cinta escarlata...

Los ejemplos contemporáneos de travestismo se pueden advertir en la moda de nuestra juventud influida por patrones feminoides establecidos por destacados homosexuales. Tampoco nos puede causar sorpresa que un mandatario sudamericano, recientemente derrocado y muerto, tuviera en su guardarropa 1,630 corbatas, 625 chaquetas deportivas y 1,862 piezas de ropa interior.

Cualquier miembro de las academias de historia podría ofrecernos multitud de ejemplos análogos a los anteriores, con lo cual se confirmaría que los paranoicos –cuando llegan al poder– inconscientemente conducen a sus pueblos al suicidio. No olvidemos que el **Corpus politicus**, salvo rarísimas excepciones, está compuesto de individuos paranoicos, cuyos delirios de persecución podrían conducirlos a cometer los más abominables crímenes bajo el manto protector de la razón de Estado, y cuyos delirios de grandeza solamente encubren sus terribles adaptaciones infantiles de inferioridad y de muerte. La máxima de Platón de que los caracteres extraordinarios llevan en sí los grandes vicios como las grandes virtudes, sigue vigente a través de las edades, porque el hombre histérico siempre ha sido el mismo.

¿Qué tan poderosa fue la acusación de la conciencia del profeta León Felipe (1884-1968), para que haya escrito este exordio en su poema **El payaso de las bofetadas**, poco antes de terminar la guerra civil en España?:

Lo sustantivo del español es la locura y la derrota...
y Don Quijote está loco, y vencido..., desterrado además...
Y con unos sueños monstruosos...
–Pero... Don Quijote...¿está loco y vencido?
¿No es un héroe?
¿No es un poeta prometeico?
¿No es un redentor?
–¡Silencio! ¿Quién ha dicho que sea un redentor?
Está loco y vencido y por ahora no es más que un clown...
un payaso...

Claro que todos los redentores del mundo
han sido locos y derrotados.
...Y payasos antes de convertirse en dioses.
También, Cristo fue un payaso.

(**Norte** No. 273. Sept-oct 1976).

CERVANTES VISTO POR SCHOPENHAUER

(1998)

Arturo Schopenhauer, en el libro III: **El mundo como representación** de su opus **El mundo como voluntad y representación** (1818) consideró que en la historia de la literatura había dos alegorías encubiertas:

Don Quijote y Los viajes de Gulliver. La primera es una alegoría de la vida de cierto tipo de hombre quien, al contrario de otros, no habrá de ser cauto meramente por su bienestar personal, sino que persigue un **objetivo**, fin ideal que ha tomado posesión de su pensamiento y voluntad, y como resultado parece diferente y extraño al mundo.

En el capítulo I, **División del tema** de su libro **La sabiduría de la vida**, diez años antes de morir dijo:

Puesto que todo lo que existe o lo que ocurre a un hombre sólo surge en su consciencia y acaece sólo para ella, lo más esencial para un hombre es la constitución de dicha consciencia, la que en la mayoría de los casos es mucho más importante que las circunstancias que van a formar su contenido. Todo el orgullo y placer del mundo reflejados en la consciencia insensible de un necio, en verdad nada valen comparadas con la imaginación de Cervantes escribiendo su **Don Quijote** en una miserable prisión.

Es posible que Schopenhauer haya sido el escritor alemán que más refranes españoles haya citado en sus obras. ¿Qué le pudo haber Cervantes enseñado al gran filósofo?

En el capítulo XXXI: **Sobre el genio**, del v. II del libro citado, hizo un retrato de don Quijote:

...mientras que el genio frecuentemente existe bajo condiciones miserables –puesto que sacrifica su bienestar personal a su finalidad objetiva, simplemente porque no puede actuar de otra manera, y en eso estriba su seriedad– los demás actúan opuestamente, por lo que son **pequeños**, pero él es **grande**. **Consiguientemente su quehacer es para todos los tiempos y edades, mas su reconocimiento generalmente comienza sólo con la posteridad**; los demás viven y mueren con su época. Sólo es **grande** quien en su quehacer –práctico o teórico– no busca su propio interés, sino persigue únicamente una **finalidad objetiva**. Sin embargo así es, aún cuando en la práctica esta meta o finalidad sea incomprendida y aún cuando, como consecuencia de esto, pudiera tratarse de un crimen. Lo que lo hace **grande** en todas las circunstancias es el hecho de que **no ambiciona nada para sí ni para su propio interés**. Al contrario del **pequeño** que dirige toda acción y esfuerzo a fines o metas personales y que actuando de esta manera sólo se conoce y descubre a sí mismo en su propia, fugaz e insignificante persona. Por otro lado, quien es **grande** se reconoce a sí mismo en todo, y por ende en su totalidad; él no es como los demás que sólo viven en el microcosmos, sino que más bien vive en el macrocosmos. Por esta razón, **la totalidad le concierne y trata de captarla, para poder presentarla, explicarla o actuarla en la práctica**, puesto que para él no es extraña y siente que es de su incumbencia. Debido a esta extensión de su esfera se le llama **grande**. Consecuentemente, ese apelativo sublime pertenece –por derecho– sólo al **genio** y al verdadero **héroe** de todo tipo.

En el capítulo II **Nuestras relaciones con nosotros mismos**, de su libro **Consejos y máximas**, plasmó la esencia del existencialismo cervantista:

Si existe algún mérito o importancia ligados a la carrera de un hombre –si se prepara cuidadosamente para un trabajo especial– es tanto más necesario y aconsejable para él fijar su atención de vez en cuando a su **plan**, es decir, un bosquejo en

miniatura de los contornos generales. Claro que para llevarlo a cabo tuvo que haber aplicado la máxima **gnoti seauton** [Conócete a ti mismo]; y progresado un poco en el arte del autoconocimiento. El [hombre] debe de conocer cuál es el objetivo real, mayor y primordial en su vida –qué es lo que más desea para ser feliz– y luego después de eso, qué ocupa el segundo y tercer lugar en sus pensamientos. Debe también de descubrir –considerando todas las circunstancias– cuál es su verdadera **vocación**: el papel que debe desempeñar, su relación general ante el mundo. Si se propone un trabajo importante para sí, de envergadura, una mirada a su **proyecto vital** en miniatura –más que cualquier otra cosa– lo estimulará, elevará y ennoblecerá, urgiéndolo hacia la acción y protegiéndolo de caminos equivocados.

Hace tres décadas publiqué en **Norte** No. 228 (marzo-abril de 1969) **La filosofía dinámica de Cervantes a Ortega**. Entonces no sabía que Ortega llegó a comprender mejor a Cervantes a través de Schopenhauer, Dilthey (1833-1911) y otros filósofos que comunicaron el espíritu de la filosofía dinámica de Cervantes a la cultura occidental.

LA FUENTE LATINA DE CERVANTES

Un asno cubierto de oro parece
mejor que un caballo enalbardado

El Quijote. XXI. 2ª. Parte.

Desde que se editó la primera parte del **Quijote** a principios del siglo de Juana Inés, fue sujeto a la crítica de sus contemporáneos quienes proyectaron su envidia en vituperio o admiración. Surgió, inclusive, un enmascarado que ha pasado a la historia negra con el nombre de Avellaneda, que más allá de plagiar a Cervantes le robó a don Quijote a quien revivió en una edición propia en 1614, con lo que se demuestra que los personajes ficticios cobran vida eterna siempre y cuando representen una personalidad arquetípica, como tantas ha desvelado España al mundo: el misionero, el conquistador, el matador, el don Juan, el guerrillero. En el **Prólogo al lector** de la Segunda Parte del **Quijote**, Cervantes mencionó al raptor:

Válame Dios, y con cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre (o quier plebeyo) este prólogo, creyendo hallar en él venganzas, riñas y vituperios del **autor del segundo don Quixote**, digo, de aquel que dicen que se engendró en Tordesillas y nació en Tarragona! Pues en verdad que no te he de dar este contento; que puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer excepción esta regla. Quisieras tú que lo diera del **asno**, del mentecato y del atrevido; pero no me pasa por el pensamiento; castíguele su pecado, con su pan se lo coma y allá se lo haya.

(...)

He sentido también que me llame **invidioso**, y que, como a ignorante, me describa qué cosa sea la invidia; que, en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino la santa, a la noble y bien intencionada; y siendo esto así como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio.

Schopenhauer (1788-1860) en el Capítulo XX: **Sobre el juicio, crítica, aprobación y fama de Parerga y Paralipomena**, declaró:

La fama debida al mérito de orden superior es rechazada tanto por la envidia como por la falta de juicio. Y hasta para obras mediocres, la envidia siempre se opone a la fama, contribuyendo a la corrupción y la maldad del mundo como la describió Ariosto:

La vida humana es más sombría y melancólica
que brillante y agradable y está llena de envidia.

En **Sobre metafísica de lo bello**, del mismo libro, Schopenhauer critica a Dante y a Cervantes:

Al final del décimo primer canto del **Infierno**, Virgilio describe el amanecer y la puesta estelar, pero se olvida de que el infierno es subterráneo y que sólo al final de esta parte principal “podrá salir de ahí para volver a ver las estrellas” (Canto XXIV). A mí me parece un olvido peor que el famoso caso del asno de Sancho Panza, del que fue culpable Cervantes.

Gerónimo Morán en Artículo IX: **Descuidos que tuvo Cervantes en esta fábula**, de **Vida de Miguel de Cervantes Saavedra** (Edición de la Imprenta Nacional. Madrid, 1867), dijo:

Una de las expresadas inconsecuencias es hacer ir a Sancho caballero en su rucio después de habérsele hurtado. Y aunque en la segunda edición de 1608 corrigió Cervantes este descuido en dos lugares, esto mismo prueba la prisa con que escribía sus obras, porque enmendándole en dos partes, le dejó de corregir en otras tres.

Américo Castro (1885-1972), en el Capítulo II de su prólogo al **Quijote** (Porrúa. México 1974), nos habla de los antecedentes literarios a la obra de Cervantes:

Nuestros placeres y nuestras íntimas ganancias al leer el **Quijote** —de eso se trata— se hacen mayores y más eficaces al contemplarlo simultáneamente como una posibilidad española y como una reacción frente al arte de novelar usadero en tiempo de Cervantes. Las fantasías noveladas previas al **Quijote** motivaban sus figuras literarias desde fuera de ellas (Tristán e Iseo beben un filtro, la existencia de Flamenca, en el roman provenzal, le fue revelada a su amante en una visión) paradójicamente, hay en Europa más elementos mágico-orientales que en España, en donde lo “oriental” no fue cultura venida de fuera, sino cosa propia, usada o rechazada según hacía al caso. Para lograr una visión e intelección cabales de cualquier literatura en un momento dado, sería preciso colorear en distintos tonos lo creado auténticamente desde dentro, y lo hecho con lo venido de fuera. Hay muchas cosas que son como la ópera, que sólo es de veras auténtica en Italia, aunque se compongan también y se representen en otras partes.

Muchas figuras de las novelas anteriores al **Quijote** son como realizaciones de una idea genérica previa a ellas; por admirables y próximas que las sintamos, aquellas figuras llegan a nosotros siendo ya lo que son. Griselda, en el **Decamerón** (X, 10), es un modelo de sufrida esposa, y su marido, un perverso sadista, capaz de cometer aún más crueldades, sin salirse del marco que le fue asignado. Estos personajes, y centenares de otros, suscitan curiosidad y emoción por lo que hacen, más que por ellos mismos. Cervantes en sus mejores y más decisivos momentos, crea la ilusión de estar movidas sus figuras humanas desde una espontaneidad voluntariosa, no por un esquema o desde un halo previos a ellas. Por mucho que Cervantes deba a la tradición italiana y bizantina (**Teágenes y Cariclea**), el corte dado por él en aquella tradición es evidente.

En **Cómo veo ahora el Quijote** (Edit. Magisterio Español. Madrid, 1971), refiriéndose al **Guzmán de Alfarache** de Mateo Alemán dijo:

Es posible que haya aquí una reminiscencia de las **Metamorfosis** [**El asno de oro**] de Apuleyo [nacido en Madaura, hoy Argel, en 125 d. C.] obra traducida por Diego López de Cortegana e impresa en Medina del Campo en 1543. No teniendo a mano la edición moderna de esa traducción, traduzco la edición francesa de Pierre Gribal (París. La Pléyade. 1963).

Santiago Segura Munguía, en Introducción general a los libros **Apología** y **Flórida** de Apuleyo (Edit. Gredos. Madrid 1980), confirma lo dicho por Castro:

Las repercusiones de su novela en la literatura española son notables. La primera traducción hecha al castellano es obra del arcediano Diego López de Cortegana y fue impresa en Sevilla, hacia 1513. Fue tan popular, que se publicaron otras cinco ediciones antes de 1601 y aparecen menciones de esta obra en autores como López de Úbeda, Céspedes de Meneses, Gracían, Saavedra Fajardo y muchos más. La **Fábula de Psiquis** fue traducida en verso por Juan de Mal-Lara (ms. en la Bibl. Nacional) y por Funes Villalpando (Zaragoza, 1655).

Se sabe que Lope de Vega escribió la comedia **Psiquis y Cupido**; inspiró posiblemente a Calderón otra sobre el mismo tema: **Ni amor se libra de amor**. El propio Calderón trató el mismo asunto en dos autos sacramentales; siguiendo el ejemplo del obispo africano Fulgencio. Calderón presenta a Cupido como Cristo y a Psiquis como el alma fiel que aspira constante y ansiosamente a su unión mística con el «Esposo» en la Eucaristía. Antonio Solís, en **Triunfos de Amor y Fortuna**; Comella, en el drama **Psiquis y Cupido**; Hartzenbusch, en la zarzuela **El amor enamorado** se inspiran también en este tema. Las imitaciones o influencias más o menos directas del mismo son incesantes: Pero Mexia, Fr. Anselmo Turmeda, Cosme Aldana, Gabriel Álvarez de Toledo, Juan Pablo Forner, etc.

Contra lo que afirma Menéndez y Pelayo, las **Metamorfosis de Apuleyo** han dejado sentir su influencia, de una manera

especial, en las obras más representativas de la novela picaresca española de los siglos XVI y XVII: **El Lazarillo de Tormes** y **Guzmán de Alfarache**.

Francisco Montes de Oca en su estudio preliminar a **Longo. Dafnis y Cloe** y de **Apuleyo. El asno de oro** (Porrúa. México 1975), nos dice:

Nino, la más antigua novela que conocemos, merced a los fragmentos contenidos en dos **papiros berlineses**, pudo haber sido escrita en el **siglo II a. C.**; tal parecen indicar sus relaciones con la historiografía y determinadas peculiaridades lingüísticas. La pareja de enamorados está integrada en este caso por **Nino** y por **Semíramis**, por más que el nombre de ésta última no figura en los fragmentos. Uno de ellos muestra a los enamorados enfrentándose cada uno con la madre del otro en su ardiente deseo de vivir juntos; la sabia retórica del joven contrasta eficazmente con la púdica timidez de la doncella.

La primera **novela griega** que nos ha llegado íntegra en ocho libros es, como dijimos, **Quereas y Calírroe**, de **Caritón de Afrodísia**, en Caria. Los protagonistas son siracusanos y la acción está centrada, aunque con anacronismos, en la época de la guerra del Peloponeso. Se inicia con el súbito enamoramiento de la pareja, toma cuerpo con sus sufrimientos amorosos y su boda y concluye con la espectacular llegada de los protagonistas a Siracusa, después de mil peripecias provocadas esencialmente por la belleza física de los protagonistas.

Miguel de Cervantes declaró en el prólogo a **Novelas ejemplares**:

A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación; y más, que me doy a entender (y es así) que soy el primero que he novelado en lengua castellana...

¿En qué otros novelistas no castellanos estaba pensando Cervantes?

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) en **Interpretaciones del Quijote** (1904); (Antología comentada. Biblioteca Cantabria, 2002), opinó:

El autor del Amadis, digno de ser cuidadosamente separado de la turba de sus satélites, hizo algo más que un libro de caballerías a imitación de los del ciclo bretón: escribió **la primera novela idealista moderna**, el doctrinal del perfecto caballero, la epopeya de la fidelidad amorosa, el código del honor y de la cortesía que disciplinó a muchas generaciones. Ningún héroe novelesco se había impuesto a la admiración de las gentes con tanta brillantez y pujanza como el suyo antes de la aparición de Don Quijote.

En **Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote** (1905), expresó:

La obra de Cervantes, como he dicho en otra parte, no fue de antítesis, ni de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento. No vino a matar un ideal, sino a transfigurarlos y enaltecerlos. Cuanto había de **poético, noble y hermoso en la caballería**, se incorporó en la obra nueva con más alto sentido. Lo que había de quimérico, inmoral y falso, no precisamente en el ideal caballeresco, sino en las degeneraciones de él, se disipó como por encanto ante la clásica serenidad y la benévola ironía del más sano y equilibrado de los ingenios del Renacimiento. Fue de este modo, el **Quijote, el último de los libros de caballerías**, el definitivo y perfecto, el que concentró en un foco luminoso la materia poética difusa, a la vez que, elevando los casos de la vida familiar a la dignidad de la epopeya, dio el primero y no superado **modelo de la novela realista moderna**.

José Ortega y Gasset (1885-1955), en el capítulo 10: **Poesía y realidad de Meditaciones del Quijote** (1914), contradijo a Menéndez y Pelayo:

Para la estética es esencial ver la obra de Cervantes como una polémica contra las caballerías. Si no, ¿cómo entender la ampliación incalculable que aquí experimenta el arte literario? El plano **épico** donde se deslizan los objetos imaginarios era hasta ahora el único, y podía definirse lo poético con las mismas notas constituyentes de aquél. Pero ahora el plano imaginario pasa a ser un segundo plano. El arte se enriquece con un término más; por decirlo así, se aumenta en una tercera dimensión, conquista la profundidad estética, que, como la geométrica, supone una pluralidad de términos. Ya no puede, en consecuencia, hacerse consistir lo poético en este peculiar atractivo del pasado ideal ni en el interés que a la aventura presta su proceder, siempre nuevo, único y sorprendente. Ahora tenemos que **acomodar en la capacidad poética la realidad actual.**

En el capítulo III de la Segunda parte del **Quijote**, responde don Quijote a Sansón Carrasco, a sus comentarios sobre los libros:

El que de mí trata, a pocos habrá contentado. Antes es al revés; que como **stultorum infinitus est numerus** [de necios hay un número infinito], infinitos son los que han gustado de la tal historia; y algunos han puesto falta y dolo en la memoria del autor, pues **se le olvida de contar quién fue el ladrón que hurtó el rucio a Sancho**, que allí no se declara, **y sólo se infiere de lo escrito que se le hurtaron, y de allí a poco le vemos a caballo sobre el mismo jumento, sin haber parecido.** También dicen que se le olvidó poner lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos que halló en la maleta en Sierra Morena, que nunca más los nombra, y hay muchos que desean saber qué hizo dellos, o en qué los gastó, que es uno de los puntos sustanciales que faltan en la obra.

—Sancho respondió:

—Yo, señor Sansón, no estoy ahora para ponerme en cuentas ni cuentos; que me ha tomado un desmayo de estómago, que si no le reparo con dos tragos de lo añejo, me pondrá en la espina

de Santa Lucía. En casa lo tengo; mi oísllo me aguarda; en acabando de comer daré la vuelta, y satisfaré a vuesa merced y a todo el mundo de lo que preguntar quisieren, así de la **pérdida del jumento** como del gasto de los cien escudos.

Y sin esperar respuesta ni decir otra palabra, se fue a su casa. Don Quixote pidió y rogó al Bachiller se quedase a hacer penitencia con él. Tuvo el bachiller el envite, quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones, tratóse en la mesa de caballerías, siguióle el humor Carrasco, acabóse el banquete, durmieron la siesta, volvió Sancho, y renovóse la plática pasada.

Volvió Sancho a casa de don Quixote (Cap. IV), y volviendo al pasado razonamiento dijo:

—A lo que el señor Sansón dijo que se deseaba **saber quién o cómo, o cuándo se me hurtó el jumento**, respondiéndolo digo: que la noche misma que huyendo de la Santa Hermandad nos entramos en Sierra Morena, después de la aventura sin ventura de los galeotes, y de la del difunto que llevaban a Segovia, mi señor y yo nos metimos entre una espesura, adonde mi señor arrimado a su lanza, y yo sobre mi rucio, molidos y cansados de las pasadas refriegas, nos pusimos a dormir como si fuera sobre cuatro colchones de pluma; especialmente yo dormí con tan pesado sueño, que quienquiera que fue tuvo lugar de llegar y suspenderme sobre cuatro estacas que puso a los cuatro lados de la albarda de manera que me dejó a caballo sobre ella y me sacó debajo de mí al rucio, sin que yo lo sintiese.

—Eso es cosa fácil, y no acontecimiento nuevo —dijo don Quixote— que lo mismo le sucedió a Sacripante cuando, estando en el cerco de Albraca, con esa misma invención le sacó el caballo de entre las piernas aquel famoso ladrón llamado Brunelo.

—Amaneció —prosiguió Sancho— y apenas me hube estremecido, cuando, faltando las estacas, di conmigo en el suelo una gran caída; **miré por el jumento, y no le vi**; acudieronme lágrimas a los ojos, y hice una lamentación, que **si no la puso el autor de nuestra historia**, puede hacer cuenta que no puso

cosa buena. Al cabo de no sé cuántos días, viniendo con la señora princesa Micomicona, **conocí mi asno**, y que venía sobre él en hábito de gitano aquel Ginés de Pasamonte, aquel embustero y grandísimo maleador que quitamos mi señor y yo de la cadena.

–No está en eso el yerro –replicó Sansón– sino en que antes de haber parecido el jumento, dice el autor que iba a caballo Sancho en el mismo rucio.

–A eso –dijo Sancho– no sé qué responder, **sino que el historiador se engañó, o ya sería descuido del impresor.**

¿Por qué razones inconscientes habrá Cervantes cometido el error de montar a Sancho en el asno que ya le había robado Ginés de Pasamonte y después olvidar don Quijote, al final del Capítulo III de la Segunda Parte que había sido el propio Ginesillo? [... se le olvida de contar quién fue el ladrón que hurtó el rucio a Sancho].

En el capítulo XXIII, Primera Parte leemos:

Ginés, que no era ni agradecido ni bien intencionado, acordó de hurtar el asno a Sancho Panza, no curándose de Rocinante, por ser prenda tan mala para empeñada como para vendida.

(...)

Luego imaginó don Quijote que aquel era el dueño del cojín y de la maleta [de los cien escudos] y propuso en sí de buscallo, aunque supiese andar un año por aquellas montañas, hasta hallarle, y así, **mandó a Sancho que se apease del asno...**

(...)

Y así, picó a Rocinante [don Quijote] y siguiólo Sancho a pie y cargado, merced a Ginesillo de Pasamonte.

Sancho a don Quijote (XXV, 1ª.):

Porque querer vuestra merced que vaya con él [mi asno] por estas soledades de día y de noche y que no le hable cuando me diere gusto, es enterrarme en vida.

(...)

[Don Quijote]: Por tu vida, Sancho, que calles, y de aquí adelante entremétete en espolear a tu **asno**.

[Sancho]: Bien haya quien nos quitó ahora del trabajo de desenalbardar al **rucio**... pero si él aquí estuviera, no consintiera yo que nadie le desalbardara... y en verdad Caballero de la Triste Figura, que si es de mi partida y su locura de vuestra merced va de veras, que será bien tornar a ensillar a Rocinante para que supla la falta del **rucio**.

Pidámosle a Cide Hamete Benengeli que nos explique la razón de tal omisión:

Amigo Arias, has de saber que cuando en el Alcaná de Toledo consiguió Miguel de Cervantes mi cartapacio con papeles de la historia de don Quijote de la Mancha, faltó el capítulo en que don Quijote despojó a un hortelano de su asno por haberlo para Sancho porque las órdenes de caballería andante no permitían que un escudero anduviese a pie y cargado con el matalotaje, capítulo que algo se asemejaba a aquel otro del libro IX del **Asno de oro** del romano Lucio Apuleyo, autor que floreció en el siglo II de la era cristiana, cuyo título es: **El caballero quiso tomar el asno a un hortelano por la fuerza y lo que le aconteció**, del que te hago entrega para que lo leas:

De esta manera aquel hortelano se sintió desdichado por la destrucción de esta casa en tiempo tan breve, quejándose del asunto y derramando algunas lágrimas en pago de la comida, golpeándose una mano con otra, **cabalgó encima de mí** y luego nos regresamos por el camino anterior. Pero no fue el retorno sin daño, porque **un hombre alto**, y según mostraba su hábito y gesto parecía ser **hombre de armas** de alguna hueste, cruzó por el camino, y preguntó con palabras soberbias y altisonantes adónde llevaba aquel **asno** sin carga. Mi amo, como iba aún lloroso y triste, y también como no entendía la lengua latina, no le respon-

dió, y cabizbajo prosiguió. El **caballero**, cuando esto vido, no pudo sufrir la indiferencia, e injuriado por su silencio, dióle tales varazos con un sarmiento que traía en la mano, que le hizo caer encima de mí. Entonces el hortelano respondióle humildemente diciendo que por hablar mal la lengua no lo había entendido. El **caballero**, furioso dijo: —Pues dime a dónde llevas este **asno**.

El hortelano respondió que iba a la villa que se divisaba. El **caballero** exigió:

—Pues yo huebo de este asno, para traer con las otras acémilas del pueblo el matalotaje de nuestro capitán.

Presto alargó la mano y tirando por el cabestro me condujo. El hortelano, limpiándose la sangre del descabro del sarmiento, rogábale otra vez que me tratase bien diciendo que Dios se lo pagaría porque yo era perezoso, y además de esto tenía una abominable enfermedad, que era gota coral, y que apenas podía yo acarrear unos cuantos manojos de berzas resollando, y que era yo incapaz para una carga mayor. Mas cuando el hortelano se percató que sus ruegos no calmaban al **caballero**, sino que lo ensoberbecían aún más, y que blandía el sarmiento para quebrarle la cabeza con la parte más gruesa y nudosa, se le ocurrió fingir besarle la rodilla para conmoverle a misericordia, y estando así genuflexo y encorvado, lo levantó por el pie y lo tiró al suelo, y luego saltándole encima dióle muchas puñadas, bofetadas y bocados, y con una piedra del camino le golpeó el rostro, las manos y los costados. El **caballero**, en tierra ya no pudo pelear ni defenderse; pero amenazaba que si se levantaba, con su espada lo había de descuartizar; por lo que **el hortelano arrebatóle la espada**, tirándola lejos, y volvió a golpearlo más. Tendido en tierra por las puñadas y heridas causadas por el hortelano, no halló más remedio el caballero que fingirse muerto.

Entonces **el hortelano cogió la espada**, y montado sobre mí, aprisa tomó camino a la villa y en lugar de dirigirse a su huerta, fue a casa de un amigo suyo, al cual,

contadas las cosas, le rogó que lo ayudase en aquel peligro en que estaba y que nos escondiese dos o tres días para librarse de aquel pleito y crimen. Aquel viejo amigo, lo hospedó de buena gana, y a mí, atadas las cuatro patas, subiéronme por una escalera a una cámara alta. El hortelano se escondió dentro de una canasta con tapadera. **El caballero**, según lo supe después, como quien despierta de una borrachera, temblándole las piernas, lastimado de sus heridas, apoyado en su sarmiento apenas pudo llegar a la villa y confuso y débil no osó decir cosa alguna a nadie; callando su deshonor, mas, después contóle a sus amigos su quebranto, los que le aconsejaron que se escondiera en su casa porque peor que la injuria sufrida, era ser acusado de **romper el juramento de caballería, por haber perdido su espada**, y que ellos, como ya tenían señas de nosotros, pondrían mucha diligencia en buscarnos para su venganza. No faltó un vecino suyo que luego descubrió que estábamos allí escondidos.

Amigo Hamete ¿Aceptáis entonces haberos inspirado en la novela latina de Apuleyo que consiste en la historia de un asno parlante? –Te confieso Arias, que Sancho me echó de cabeza cuando le dijo a don Quijote en el Capítulo XXV de la Primera Parte:

Señor don Quijote, vuestra merced me eche su bendición y me dé licencia; que desde aquí me quiero volver a mi casa, y a mi mujer y a mis hijos, con los cuales, por lo menos, hablaré y departiré todo lo que quisiere; porque querer vuestra merced que vaya con él [el asno] por estas soledades de día y de noche, y que no le hable cuando me diere gusto, es enterrarme en vida. Si ya quisiera la suerte que los animales hablaran, como hablaban en tiempo de **Guisopete**, fuera menos mal, porque **departiera yo con mi jumento** lo que me viniera en gana.

Y también me descubrió don Quijote en el Capítulo XXX de la Primera Parte, cuando le respondió a Dorotea:

...y así, de nuevo confirmo el don que os he prometido y juro de ir con vos al cabo del mundo, hasta verme con el fiero enemigo vuestro, a quien pienso, con el ayuda de Dios y de mi brazo, tajar la cabeza soberbia con los filos de esta... no quiero decir buena **espada, merced a Ginés de Pasamonte que me llevó la mía.**

Amigo Benengeli, debe de reconocer que así como Apuleyo hizo de un hombre un asno, vuesa merced hizo de un asno un hombre y para comprobarlo escuchemos a don Quijote increpar a Sancho en el Capítulo XXIX, de la Segunda Parte:

Asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida; que para mí tengo que antes llegará ella a su último término que tú caigas y des en la cuenta de que eres bestia.

Verdad que admitió Sancho:

Señor mío, yo confieso que para ser del todo **asno** no me falta más de la cola; si vuesa merced quiere ponérmela, yo la daré por bien puesta, y le serviré como **jumento** todos los días que me quedan de mi vida.

En el soneto **Diálogo entre Babieca y Rocinante**, leemos:

Babieca: Andá, señor, que estáis muy mal criado,
pues vuestra **lengua de asno** al amo ultraja.

Rocinante: **Asno** se es de la cuna a la mortaja.

Debo de admitir, Arias, que a propósito del juramento hecho por don Quijote a la princesa Micomicona (Dorotea) de cortarle la cabeza al gigante que le había usurpado el Reino, me inspiré en el III libro del propio Apuleyo, que a la letra dice:

En esto, tú, engañado con la oscuridad de la noche y con el vino que habías bebido, **armado con tu espada** en la mano, osado y loco como **Ayax**, no matando ovejas como lo hizo el griego, sino que esforzadamente **acuchillaste tres odres hinchados de vino**. De manera que, vencidos los enemigos, sin haber mácula de sangre, te abrazaré, no como a matahombres, sino como a mataodres.

Habiendo sido burlado y escarnecido por las graciosas palabras de Fotis, díjele:

–Pues ahora, paréceme señora, que yo podré muy bien contar esta primera hazaña, igualándola al ejemplo de los doce trabajos de Hércules, pues así como él mató al tricorpe Gerión y al Cancerbero del averno, también yo **maté otros tantos odres**.

...pasaje idéntico al Capítulo XXXV, Primera Parte: que trata de la brava y descomunal batalla que don Quixote tuvo con unos cueros de vino tinto:

En esto, oyeron un gran ruido en el aposento, y que don Quixote decía a voces:

–¡Tente, ladrón, malandrín, follón; que aquí te tengo, y no te ha de valer tu cimitarra!

Y parecía que daba grandes cuchilladas por las paredes. Y dijo Sancho:

–No tienen que pararse a escuchar, sino entren a despartir la pelea, o a ayudar a mi amo; aunque ya no será menester, porque, sin duda alguna, el gigante está ya muerto y dando cuenta a Dios de su pasada y mala vida; que yo **vi correr la sangre por el suelo, y la cabeza cortada y caída a un lado, que es tamaña como un gran cuero de vino**.

–Que me maten –dijo a esta sazón el ventero– si don Quixote o don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que a su cabecera estaban llenos, **y el vino derramado debe ser lo que parece sangre a este buen hombre**.

Y con esto, entró en el aposento, y todos tras él, y hallaron a don Quixote en el más extraño traje del mundo. Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida, que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenía seis dedos menos: las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias; tenía en la cabeza un bonetillo colorado grasiento, que era del Ventero; en el brazo izquierdo tenía revuelta la manta de la cama, con [la que] tenía ojeriza Sancho y él se sabía bien el porqué; **y en la derecha, desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas a todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante. Y es lo bueno que no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo, y soñando que estaba en batalla con el gigante;** que fue tan intensa la imaginación de la aventura que iba a fenecer, que le hizo soñar que ya había llegado al reino de Micomicón, y que ya estaba en la pelea con su enemigo; **y había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino.** Lo cual visto por el Ventero, tomó tanto enojo, que arremetió con don Quixote, y a puño cerrado le comenzó a dar tantos golpes, que si Cardenio y el Cura no se le quitaran, él acabara la guerra del gigante: y, **con todo aquello, no despertaba el pobre caballero hasta que el Barbero truxo un gran caldero de agua fría del pozo, y se le echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó don Quixote; mas no con tanto acuerdo,** que echase de ver de la manera que estaba.

Amigo Benengeli, nunca se imaginó Cervantes que los papeles de don Quijote que consiguió en el Alcaná de Toledo, consignaban relatos latinos de milenio y medio de antigüedad que como los de Platón y Aristóteles rescató la escuela de Alejandría, y más tarde trajeron a España los Avicenas y Averroes.

COLOFON

Querido lector, quiero advertirte que la senectud no me permite acordarme del crítico literario que columbró que los papeles del **Quijote** firmados por Benengeli pecaban de ciertos plagios a la novela **El asno de oro** de Apuleyo; razón por la cual ofrezco de manera irrevocable un premio de cien escudos o su equivalente al cuño actual, al primero que me indique la alusión de dicho crítico, lo que haré público en **Norte**, mencionando al ganador del premio, o lo contrario, pues no es mi intención que se pierda el rastro de los escudos como le sucedió a don Quijote en Sierra Morena.

LA FUENTE GRIEGA DE CERVANTES

Dentro de los encuadramientos literarios modernos destaca el Romántico que los diccionarios lo han definido como **Romanticismo** (Espasa-Calpe):

Escuela literaria de la primera mitad del siglo XIX, con una tendencia hacia lo sentimental, generoso y fantástico, siendo extremadamente individualista y que prescindió de las reglas o preceptos tenidos por los clásicos.

Ahora leamos el Webster Third New International Dictionary:

Movimiento literario, artístico y filosófico originado en Europa durante el siglo XVIII, caracterizado como una reacción contra la razón y el intelecto del neoclasicismo, mediante el énfasis de la imaginación y la expresión individual de las emociones con una tendencia a la melancolía y al uso poético de la balada, la estancia y el soneto.

Karl Popper (n. 1902), en su ensayo **Dos tipos de definiciones** (1945), nos ofrece una causa razonada para explicar el nacimiento del romanticismo filosófico:

Fue la crítica de Kant a todos los intentos para probar la existencia de Dios, lo que condujo a la reacción romántica de Fichte, Schelling y Hegel. La nueva tendencia consistió en eliminar las pruebas y consecuentemente todo tipo de argumento racional.

Fue entonces que se produjo el choque entre los románticos (poetas y metafísicos) y los lógicos (racionalistas). Bertrand Russell (1872-1970) en su libro **Nuestro conocimiento del mundo exterior** (Unwin, Londres 1914), se mofó de los metafísicos:

El sistema integral de Hegel se apoya en unos cuantos errores lógicos elementales.

Popper en su ensayo **El conocimiento: subjetivo versus objetivo** (1967), denunció a Hegel como un poeta en busca de la voz universal (Enciclopedia de pensamientos filosóficos. 1930):

De acuerdo a Hegel, el hombre no es creativo, aunque el **Espíritu objetivo**, que abarca la creación artística, y el **Espíritu absoluto**, que abarca la filosofía, consistan de producciones humanas. Es el **Espíritu objetivo** hipostatizado [endiosado] lo que mueve al hombre: “Los hombres son instrumentos del espíritu de la época, y su quehacer, su obra substancial es preparada y dirigida independientemente a ellos”. (...) En Hegel esto degenera en la doctrina de que el **gran hombre es como un médium por el cual se expresa el Espíritu de la época.**

¿Fue José Martí (1853-95) hegeliano? En “**Wendell Phillips**”, Carta a **La Nación**. (Buenos Aires 1884), dijo:

Los grandes hombres, aun aquellos que lo son de veras porque cultivan la grandeza que hallan en sí y la emplean en beneficio ajeno, **son meros vehículos de las grandes fuerzas.**

José Ortega y Gasset (1883-1955), en el capítulo **¿Masculino o femenino?** de su libro **Dinámica del tiempo** (1927), también está influido por el concepto determinista de Hegel:

De todo aquello que es un **impulso colectivo y empuja la vida histórica entera en una u otra dirección**, no nos damos cuenta nunca, como no nos damos cuenta del movimiento estelar que lleva nuestro planeta, ni de la faena química en que se ocupan nuestras células. Cada cual cree vivir por su cuenta, en virtud de razones que supone personalísimas. Pero el hecho es que bajo esa superficie de nuestra conciencia **actúan las**

grandes fuerzas anónimas, los poderosos alisios de la historia, soplos gigantes que nos movilizan a su capricho.

Todos los auténticos poetas, incluyendo a Hegel, Fichte, Schelling, Byron, Víctor Hugo, Etc., conocieron la voz que les hablaba por las noches y la consecuente compulsión a escribir lo que aquella les dictaba. A quien le ocurre una experiencia metafísica, sea esta mística o poética, no hay quien lo convenza de lo contrario y se dogmatiza. Wordsworth, padre, junto con Taylor Coleridge del romanticismo inglés, en el prólogo a **Baladas líricas** (1800), describió la poesía como “un surgimiento espontáneo de un sentimiento poderoso”, repitiendo lo dicho por Sócrates en **Ion**:

Todos los buenos poetas, épicos o líricos, componen sus bellas poesías, no por arte, sino por **inspiración y posesión**. Y así como alegres coribantes que se alocan cuando bailan, también los poetas líricos no están muy cuerdos cuando componen sus ingeniosos trabajos; pero cuando caen bajo el influjo de la música y el metro se **inspiran y poseen**, como las bacantes que liban leche y miel de los ríos cuando están bajo la influencia de Dionisos, mas no cuando están en sus sentidos.

Quien dude que Hegel (1770-1831) fue un poeta que trató de explicar sus propias experiencias metafísicas en lenguaje filosófico, que lea el tratado **La estética de Hegel** de Robert Wicks (The Cambridge Companion to Hegel. Edit. F. C. Beiser 1999):

Lo que impresiona positivamente a Hegel acerca de la poesía es su casi arbitraria relación entre su medio material y su subjetividad, relación que él observa como consecuencia de la relación general arbitraria entre lenguaje y pensamiento. (...) Esto lo conduce a concluir que –de las cinco bellas artes– la **poesía nos transporta más directamente al interior de la subjetividad humana**. La forma verbal de la poesía sirve tan sólo como una piel transparente a través de la cual podemos entender su **naturaleza cogitativa** claramente.

Aquí se observa una influencia evidente sobre Sigmund Freud quien expresó que los sueños (poesía) eran el camino real al inconsciente (subjetividad). **La interpretación de los sueños** (1900), fue un esfuerzo científico por demostrar la prueba de su proposición con un número de casos similares.

Prosigue Wicks:

Hegel sitúa a la poesía en la cúspide del arte. La poesía se acerca a la forma **ideal** de expresión [como efecto de la **Idea**], pero permanece supeditada a la definición del lenguaje a través del uso de expresiones **simbólicas**.

José María Chacón y Calvo (1892-1969), en **Las etapas formativas de la poesía de Heredia** (Estudios heredianos. Edit. Letras cubanas, 1980), dijo:

Traían a la poesía del siglo XVIII dos elementos nuevos, esencialmente románticos: el misterio, el prestigio de lo sobrenatural y fantástico, y el **amor como centro de la vida** y con manifestaciones sentimentales. Las escenas se desenvuelven en un ambiente crepuscular; un sentimiento de secreto terror, de vago y doloroso presentimiento domina a sus personajes; una **fuerza desconocida y misteriosa rige sus acciones**. Y el amor en la vida y en la muerte, más fuerte que la vida y que la muerte, reminiscencias de las grandes epopeyas del ciclo bretón, es centro de los poemas apócrifos de Ossian.

Como vemos, el tratar de ponerle puertas al campo y a la poesía es inútil, ya que la poesía desde la Épica de Gilgamesh hasta ahora no puede concebirse sin el fenómeno erótico, tanático y cósmico presente en la literatura de todos los tiempos. Aristóteles en el Cap. IV de la Lección 5, del primer libro de su **Metafísica**, comenzó a indagar sobre el amor:

Alguien pudo haber sospechado que Hesiodo (s. VIII a. C.) fue el primer investigador de este tipo de causa, o cualquier otro que haya propuesto que el amor o deseo es un principio en las cosas existentes, como lo dijo Parménides (¿504-450? a. C.), porque donde intenta explicar la generación del universo, señala que “Amor, el primero de los dioses, fue creado”. Hesiodo dijo que “La primera de las cosas creadas fue el caos, luego la ancha Tierra y luego Amor, que es preeminente entre los inmortales”, como si hubiera en el mundo alguna causa que mueve las cosas y las une.

En la Lección 12 del Tercer Libro, prosigue Aristóteles (384-322 a. C.):

Para Platón y los pitagóricos el ser y la unidad no eran otra cosa que eso, y que eso era su naturaleza, siendo su substancia simplemente unidad y ser. Empédocles, dijo que unidad es ser, como aduciendo que es Amor, puesto que esta es la causa del por qué **unidad** pertenece a todas las cosas.

Platón (428-347/8 a. C.) en **Symposio o de la erótica**, consigna el diálogo entre Diotima y Sócrates, en donde se asocia el amor y la inmortalidad:

–¡Pero qué! –la respondí– ¿es que **Eros** es mortal?

–De ninguna manera.

–Pero, en fin, Diotima, dime qué es.

–Es, como dije antes, una cosa intermedia entre lo mortal y lo inmortal.

–¿Pero qué es por fin?

–Un gran **demonio**, Sócrates; porque todo demonio ocupa un lugar intermedio entre los dioses y los hombres.

–¿Cuál es –la dije– la función propia de un demonio?

–La de ser intérprete y medianero entre los dioses y los hombres; llevar al cielo las súplicas y los sacrificios de estos últimos, y comunicar a los hombres las órdenes de los dioses y la remuneración de los sacrificios que les han ofrecido. Los

demonios llenan el intervalo que separa el cielo de la tierra; son el lazo que une al gran todo. De ellos procede toda la esencia adivinatoria y el arte de los sacerdotes con relación a los sacrificios, a los misterios, a los encantamientos, a las profecías y a la magia. **La naturaleza divina como no entra nunca en comunicación directa con el hombre, se vale de los demonios** para relacionarse y conversar con los hombres, ya durante la vigilia, ya durante el sueño. El que es sabio en todas estas cosas es demoníaco; y el que es hábil en todo lo demás, en las artes y oficios, es un simple operario. Los demonios son muchos y de muchas clases, y **Eros** es uno de ellos.

Luego se relaciona el amor, no tanto a lo bello, sino a lo bueno, con el propósito de immortalizarse como lo logró Cervantes a través del Quijote:

Así se conservan todos los seres mortales; no subsisten absolutamente y siempre los mismos, como sucede a lo que es divino, sino que **el que marcha y el que envejece deja en su lugar a un individuo joven semejante a lo que él mismo había sido**. He aquí, Sócrates, cómo todo lo que es mortal participa de la inmortalidad, y lo mismo el cuerpo que todo lo demás. En cuanto al ser inmortal sucede lo mismo por una razón diferente. No te sorprendas si todos los seres animados estiman tanto sus renuevos, porque la solicitud y el amor que les anima no tienen otro origen que esta sed de inmortalidad. –Después que me habló de esta manera, le dije lleno de admiración; muy bien, muy sabia **Diotima**, pero ¿pasan las cosas así realmente?

–Ella, con un tono de consumado sofista, me dijo: no lo dudes, **Sócrates**, y si quieres reflexionar ahora sobre la ambición de los hombres, te parecerá su conducta poco conforme con estos principios, si no te fijas en que los hombres están poseídos del **deseo de crearse un nombre, de adquirir una gloria inmortal en la posteridad**; y que están dispuestos a tomar riesgos mayores de los que hubieran tomado por sus hijos, y

gastar su hacienda, y pasar por toda suerte de calamidades y hasta sacrificar su propia vida.

Escuchemos a Horacio (65-8 a. C.) en el Libro III de **Odas**:

He acabado un **monumento**
más indestructible que el bronce,
más grande que las pirámides de los faraones.
Ni la lluvia pertinaz, ni el Aquilón furente,
podrán jamás conmoverlo,
ni tampoco el torrente de los siglos
ni la huida del tiempo.
¡Yo no moriré del todo, no!
La parte más noble de mi ser triunfará de la Parca.
Mientras el flamin suba al Capitolio
con la silenciosa vestal,
mi gloria, renovada será cada vez mayor.
En las orillas del impetuoso Aufide,
en los áridos campos
en que Daunus gobernó pueblos agrestes,
se dirá de mí que fui el primero
que elevándose desde un humilde origen,
unió al canto latino la lira melodiosa de los griegos.
Musa, jácate de legítimo orgullo,
y ven sonriente a ceñir mis sienes con la corona inmortal.

Ovidio (43 a. C.-18 d. C.) así concluyó el libro XV de **Las metamorfosis**:

Ya he terminado mi obra.
Una obra a la que ni la cólera de Júpiter,
ni el fuego ni la espada
ni el diente voraz del tiempo
podrán destruir nunca.
Que aquel día que tiene poder sobre mi cuerpo
ponga término cuando quiera

al curso incierto de mis años,
que yo, inmortal en la parte mejor de mi ser,
seré llevado por encima de los astros
y mi nombre será imperecedero.
Doquiera se extienda el poder de Roma
sobre los países que Roma ha sometido,
el pueblo leerá mis versos.
Si hay algo de verdad en el vaticinio de los poetas,
viviré eternamente immortalizado por la fama.

Leamos algunos testimonios de la mitología griega:

Invocación a Eros, en **Los idilios de Bión:**

¡Llame Eros a las Musas
y traigan las Musas a Eros!
¡Denme siempre las Musas,
con arreglo a mi deseo,
un canto armonioso,
lo cual es el más dulce de los remedios!

Plegaria a Eros, en **Himnos órficos:**

Invoco a **Eros**, grande, casto,
amable y encantador,
poderoso por su **lanza**, alado,
el que corre por el **fuego**, impetuoso,
que burla a los Díos
y a los hombres mortales;
hábil, astuto,
que tiene todas las llaves del Éter,
del Urano, del mar y de la tierra.
La Diosa generadora de todas las cosas,
soplo de los vivos
y que hace germinar los **frutos**,
y Ponto el que retumba en el mar,

y el anchuroso Tártaro,
reconocen a **Eros como único rey**.
Ven, ¡oh Bienaventurado!,
acércate a los que inician en tus misterios
con palabras sagradas,
y ahuyenta lejos de ellos
los pensamientos y los designios malos.

Por último el llamado de Afrodita a su hijo Eros, en los **Idilios de Mosco**:

Si alguien ha visto a **Eros**
vagando por los caminos,
sepa que el fugitivo es mío;
tendrá una recompensa
quien me indique su paradero.
Tu recompensa será un **beso de Cipris**.
No disfrutarás un beso solamente,
si me le traes,
sino que recibirás más aún, ¡oh extranjero!
Ese niño está marcado
con señales numerosas,
y le reconocerías entre veinte más.
No es blanco de cuerpo,
sino semejante al **fuego**;
sus **ojos son agudos y llameantes**;
su espíritu es astuto,
pero sus palabras son dulces.
No piensa lo que dice,
y su voz es como miel;
pero, cuando se irrita,
su espíritu es cruel y está lleno de engaños.
No dice nada de verdad el niño astuto,
y juega cruelmente.
Su cabeza está cubierta de hermosos cabellos,
pero tiene el rostro impúdico;

sus manos son pequeñas;
pero lanzan **flechas** muy lejos,
hasta el Akerón y el rey Edes.
Está todo desnudo,
pero su espíritu está escondido.
Vuela como un pájaro
hacia los unos y hacia los otros,
hacia hombres y mujeres,
y se asienta en sus corazones.
Tiene un arco muy pequeño,
y en el arco una flecha;
esta **flecha** es pequeña,
pero penetra hasta el Urano.
Lleva a los hombros un carcaj de oro,
en el que hay **flechas amargas**,
con las cuales a menudo también me hiere a mí.
Todo lo que tiene es terrible;
pero más que todo,
su pequeña **antorcha**,
que quema al propio Helios.
Si le coges, traémele tras de atarle,
y no sientas ninguna lástima;
si le ves llorando,
cuida de que no te engañe;
si se ríe, átale bien,
y si quisiera besarte, huye.
Su beso es malo y sus labios son de **veneno**.
Si dice: "Toma esto, te doy todas mis armas",
no las toques; son dádivas pérfidas,
y todo eso está saturado de **fuego**.

Nonos (siglo V), griego alejandrino, en el capítulo XV de **Dionisia-
ca**, nos presenta la historia de amor trágico del pastor Himnos y la
ninfa cazadora Nicaia:

El engañoso **Eros** excitó al enamorado pastor
y lo sacudió con una pasión mucho más fuerte.
Mientras la doncella se alejaba inalcanzable
a cazar entre las peñas,
una ligera brisa alzó sus faldas
mostrando un cuerpo bello y rozagante:
muslos blancos, rosados tobillos,
todos sus niveos miembros eran lirios,
anémonas que parecían un prado florido.
El joven anhelante, con mirada insaciable,
contemplaba la redondez de sus muslos desnudos
mientras la brisa perturbaba su cabellera,
moviéndola ligeramente de un lado a otro,
permitiendo descubrir el blanco y lustroso cuello.
El pastor subía a las montañas siguiendo a la ninfa,
ora tocando sus flechas, ora tensando su arco,
ora contemplando los dedos rosados de la bella
cuando apuntaba la flecha que él adoraba.

Ante el rechazo de Nicaia, Himnos le imploró:

¡Lánzame tu amada flecha
y mátame con tu blanca mano,
que será mi placer!
¡No temo tu arpón
ni tampoco tu espada,
mujer desdeñosa!
Para que me consuele
con el fin más súbito,
para que por fin pueda
escapar la prolongada herida de amor,
y del fuego que crece en mi corazón.

Mas, si quieres imitar a Cipris [Afrodita]
y dispararme con tu arco
en el nombre de la diosa de Pafos,
no me tires al cuello
sino dispárame al corazón
donde está ahora el blanco del amor.

Luego aparecen los lamentos y las venganzas:

En las alturas de Didimos,
reuniéndose cerca del bosque,
las ninfas de Astacos
riñeron a la ninfa de Cibele
por no cantar la endecha [de Himnos]
como cuando las hijas del sol
lloraron la muerte de Faetón.
Y **Eros**, al contemplar el cruel corazón de Nicaia,
tiró al suelo su arco,
y juró sujetar a la rebelde doncella
bajo el yugo de Dionisos.

¿Podrá alguien negar que existen todos los ingredientes del movimiento romántico del siglo XVIII en la mitología griega y anterior a ésta en la mesopotámica? La mitología cósmica de los sumerios, griegos y romanos es la madre de nuestra literatura metafísica o poética. Allí encontraremos, ora a Gilgamesh heroico descendiendo al inframundo en busca de la planta de la juventud y anhelando eterno nombre y gloria por la inscripción histórica de sus hazañas, influyendo a Homero, ora a Zeus metamorfo y la pléyade de dioses olímpicos influyendo en la literatura de Ovidio y Apuleyo y la alejandrina de Nonos, sin las cuales malamente entenderíamos la evolución del género novelesco y sobre todo del resurgimiento de nuestra cultura original con Dante, Petrarca y demás, a pesar de la Iglesia. Como antinomio de nuestra cultura existencial, existen dos mitologías tanáticas responsables de la literatura dogmática y litúrgica cuyo único propósito es preparar al

hombre para la muerte, con la promesa de que vivirá mejor en el inframundo. Estas son la egipcia y la cristiana.

H. J. Rose en **Manual de mitología griega** (E. P. Dutton. Nueva York. 1959), en el capítulo V: **Las reinas celestes**, dijo:

En la época alejandrina, el concepto de **amor romántico** (no mero deseo carnal) entre los sexos **tomó posesión de la literatura**, razón por la cual las más famosas historias de amor datan de ese tiempo. **Eros** devino más importante a la vez perdiendo su dignidad; si antes era un hermoso y joven atleta –su arco famoso data del siglo cuarto a. C.– ahora aparece como niño, un pequeño arquero alado caprichoso e intrigante que se deleita en actos de magia al disparar flechas invisibles tanto a dioses como a humanos.

El pergamino de Nonos, de la historia de Himnos y Nicaia, la encontró en un zoco de Argel Cide Hamet Benengeli, hallazgo que comunicó a Miguel de Cervantes quien incluyó en el capítulo XIV del Primer Libro del **Quijote** un pasaje perdido en el texto conocido del escritor alejandrino. Este pasaje se refiere a la defensa de Nicaia contra la maledicencia de los pastores amigos de Himnos que querían vengarlo:

–No vengo ¡oh [Eros], a ninguna cosa de las que has dicho
–respondió [Nicaia]– sino a volver por mí misma,
y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos
que de sus penas y de la **muerte de [Himnos]** me culpan;
y así ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos:
que no será menester mucho tiempo,
ni gastar muchas palabras,
para persuadir una verdad a los discretos.
Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa,
y de tal manera, que, sin ser poderosos a otra cosa,
a que me améis os mueve mi hermosura,
y por el amor que me mostráis, decís,
y aún queréis que esté yo obligada a amaros.

Yo conozco, con el natural entendimiento
que [Zeus] me ha dado, que todo lo hermoso es amable;
mas no alcanzo que, por razón de ser amado,
esté obligado lo que es amado por hermoso
a amar a quien le ama.

Y más, que podría acontecer
que el amador de lo hermoso fuese feo,
y siendo lo feo digno de ser aborrecido,
cae muy mal el decir: “Quiérote por hermosa,
hasme de amar aunque sea feo”.

Pero, puesto caso que corran igualmente
las hermosuras, no por eso han de correr
iguales los deseos,
que no todas las hermosuras enamoran;
que algunas alegran la vista
y no rinden la voluntad;
que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen,
sería un andar las voluntades confusas y descaminadas,
sin saber en cuál habían de parar;
porque, siendo infinitos los sujetos hermosos,
infinitos habían de ser los deseos.

Y, según yo he oído decir, **el verdadero amor
no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso.**

Siendo esto así, como yo creo que lo es,
¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza,
obligada no más de que decís
que me queréis bien? Si no, decidme:
si como **el cielo me hizo hermosa me hiciera fea,**
¿fuera justo que me quejara de vosotros
porque no me amábades?

Cuanto más que habéis de considerar
que yo no escogí la hermosura que tengo:
que, tal cual es, el cielo me la dio de gracia,
sin yo pedilla ni escogella.

Y así como la **víbora no merece ser culpada
por la ponzoña que tiene,**

puesto que con ella mata,
por habérsela dado naturaleza,
tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa;
 que la hermosura en la mujer honesta
 es como el **fuego** apartado, o como la **espada** aguda:
 que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca.
 La honra y las virtudes son adornos del alma,
 sin los cuales el cuerpo, aunque lo sea,
 no debe de parecer hermoso.
 Pues si la honestidad es una de las virtudes
 que al cuerpo y al alma más adornan y hermocean,
 ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa,
 por corresponder a la intención de aquel que,
 por sólo su gusto, con todas sus fuerzas e industria
 procura que la pierda?
 Yo nací libre, y para poder vivir libre
 escogí la soledad de los campos;
 los árboles destas montañas son mi compañía;
 las claras aguas destos arroyos mis espejos;
 con los árboles y con las aguas
 comunico mis pensamientos y hermosura.
Fuego soy apartado y **espada** puesta lejos.
 A los que he enamorado con la vista
 he desengañado con las palabras;
 y si los deseos se sustentan con esperanzas,
 no habiendo yo dado alguna a [Himnos],
 ni a otro alguno, en fin, de ninguna dellos,
 bien se puede decir que
antes le mató su porfía que mi crueldad.
 Y si se me hace cargo
 que eran honestos sus pensamientos,
 y que por esto estaba obligada
 a corresponder a ellos,
 digo que cuando en ese mismo lugar
 donde ahora se cava su sepultura
 me descubrió la bondad de su intención,

le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad,
y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento
y los despojos de mi hermosura;
y si él con todo este desengaño,
quiso porfiar contra la esperanza
y navegar contra el viento,
¿qué mucho que se anegase
en la mitad del golfo de su desatino?
Si yo le entretuviera, fuera falsa;
si le contentara,
hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto.
Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido;
¡mirad ahora si será razón que de su pena
se me dé a mí la culpa!
Quéjese el engañado; desespérese aquel
a quien le faltaron las prometidas esperanzas;
confíese el que yo llamare; ufánese el que yo admitiere;
pero **no me llame cruel ni homicida**
aquel a quien yo no prometo, engaño,
llamo ni admito.
El cielo aún hasta ahora
no ha querido que yo ame por destino,
y el pensar que tengo de amar por elección es escusado.
Este general desengaño sirva,
a cada uno de los que me solicitan,
de su particular provecho,
y entiéndase de aquí adelante que si
alguno por mí muere,
no muere de celoso ni desdichado,
porque quien a nadie quiere,
a ninguno debe dar celos;
que los desengaños no se han de tomar
en cuenta de desdenes.

El que me llama fiera y [sierpe],
 déjeme como cosa perjudicial y mala;
 el que me llama ingrata, no me sirva;
 el que desconocida, no me conozca;
 quien cruel, no me siga;
 que esta fiera, esta [sierpe], esta ingrata,
 esta cruel y esta desconocida, ni los buscará,
 servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera.
 Que si a [Himnos] mató su impaciencia y arrojado deseo,
 ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato?
 Si yo conservo mi limpieza
 con la compañía de los árboles,
 ¿por qué ha de querer que la pierda
 el que quiere que la tenga con los hombres?
 Yo, como sabéis, tengo riquezas propias,
 y no codicio las ajenas;
 tengo libre condición, y no gusto de sujetarme;
 ni quiero ni aborrezco a nadie;
 no engaño a éste, ni solicito a aquél;
 ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro.
 La conversación honesta de las [ninfas] destas aldeas
 y el cuidado de mis cabras me entretiene.
 Tienen mis deseos por término estas montañas,
 y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo,
 pasos con que camina el alma a su morada primera.

Habida cuenta que Cervantes no quiso mencionar en **el Quijote** el desenlace de la tragedia de amor entre Nicaia e Himnos, a quienes dio los nombres de Marcela y Griseldo, lo haré yo ahora, maltraduciendo partes del capítulo XVI del II libro de **Dionisiaca** de Nonos:

La muerte del quejoso pastor no quedó impune, puesto que el inquieto Eros cogió su arco y preparó una flecha de deseo, sin ser visto, contra Dionisos que estaba sentado a la orilla de la pedregosa corriente. La veloz Nicaia había terminado su cacería; cansada y acalorada por el esfuerzo en sus queridas

montañas, **refrescaba su cuerpo desnudo en una cascada.**
Eros tirolargo se apresuró, preparando en la cuerda una flecha de brillante pluma y estirando el arco, la enterró en el corazón de Liaios [Dionisos], que enloqueció de amor.

Recordemos a Propertio (47-15 a. C.), en el capítulo XI del libro IV de **Elegías**:

Omfale de Lidia, se bañaba en el lago Giges
y era tan famosa por su belleza
que quien pacificó el mundo y levantó pilares
se dedicó a tejer lana con sus manos toscas.

Así contestó Nicaia cuando Dionisos le habló de amor:

¡Largo de aquí! ¡Enamorado a una mujer que guste del amor! Si
podeis inducir al matrimonio a la ojigris Atena o bien a
Artemis, jamás podréis convencer a Nicaia a consentir ser
vuestra mujer, puesto que a ambas las admiro. Mas si no
habeis conseguido casar con Atena –jamás nadie podrá
imaginársela con dolores de parto– ni tampoco habeis podido
seducir a la inflexible cazadora, no busqueis mi lecho. Que no
os vea manosear mi arco, o tocando mi carcaj, porque tendría
que trataros al igual que al pastor Himnos. ¡Heriré al invulne-
rable Dionisos!

(...)

En las peñas de Astacia tiro mis flechas a jabalíes y leones,
sufriendo las fatigas de Artemis; sobre las peñas de Libanos
persigo a los ciervos, de caza con Afrodita. Detesto vuestro
lecho, aunque tengais la sangre de Zeus. Si pensara tener un
dios por marido, no tendría a vos Dionisos por compañero, con
vuestro pelo suave, desarmado, apocado y afeminado. Al
pretendiente que tome mi ramo será Arcofuerte o el osado
Ares, el primero me daría una flecha, el segundo una espada
como regalo de bodas.

Recordemos el poema:

Suelen ser los sátiros satánicos
si por las buenas no consiguen dádivas;
quiero advertir a las crisálidas
que no se defiendan del tiránico
puesto que de principio están inválidas

Dionisos decide embriagar a Nicaia, convirtiendo el agua del río en vino:

Los labios secos de la sedienta Nicaia se partían cuando Faetón lastimaba su piel con fuego abrasador, y sin advertir la trampa del enamorado Dionisos, no observó el color rojizo del agua del río adulterado y bebió de aquella fuente el dulce líquido. Con el cerebro ardiendo, la muchacha padecía de intoxicación.

(...)

Eros se percató que Nicaia dormía profundamente y le avisó a Bacos [Dionisos], apiadándose de Himnos. Nemesis se rió del espectáculo. Furtivo, Dionisos silencioso se acercó al lecho nupcial, cuidando no despertarla y suavemente con mano delicada desató la punta del nudo que sujetaba el sostén de la inocencia.

Himnos apareció en el sueño de Nicaia, diciéndole:

¡Un amante también tiene espíritu vengativo, feliz desposada!
Si me habeis rechazado como hombre, ¡Dionisos os ha hecho novia! Sois una juez aviesa, vos doncella-novia casadera!
¡Matais al amante, buskais al que no se casa! ¡Doncella, habeis dado el sueño de bronce a vuestro apasionado Himnos y ahora habeis perdido vuestra virginidad durante un dulce sueño! Os burlasteis de la lastimera sangre del cadáver del pastor, mas fue peor el haberos quejado al ver la sangre de vuestra perdida virginidad.

Nicaia, al despertar se percató de haber sido violada, reaccionando de manera autoagresiva, como la famosa Lucrecia por Tarquino, que provocó la caída de la monarquía etrusca en Roma:

Habló, inundando su rostro de lágrimas, pensando ora en cortarse el cuello con una espada, ora en precipitarse desde lo alto de una peña para caer de cabeza en el suelo, ora destruyendo la fuente nupcial del río en que había bebido, aunque la corriente se hubiera llevado el jugo báquico. Luego trató de divisar por las montañas las huellas de Dionisos para tirarle sus flechas. ¡Una mujer tirando a matar un dios!

Cervantes posiblemente comunicó la historia de Himnos y Nicaia a su amigo Pedro Padilla (siglo XVI), quien en su antología **Cancionero de poesías varias** (Manuscrito 1587 de la Biblioteca Real de Madrid. Edición de Labrador Herraiz, Di Franco y Prólogo de Armistead. Visor Libros. Madrid, 1994), incluyó unas octavas de la **Galatea** de Cervantes tituladas **Oh, Blanca, a quien rendida está la nieve** y una versión abreviada del romance de Nonos con el nombre de **Silvano y Lucida**:

En la orilla de Pisuerga
estaba el **pastor Silvano**
un zurrón echado al hombro
de pechos sobre el cayado.

Con los ojos hechos fuentes
y el pecho en fuego abrasado,
muerto por dejar la vida
que le tiene tan cansado.

En la soledad contento
y muy triste acompañado,
con los pesares alegre
y en el placer disgustado.

La esperanza muy dudosa
y el mal cierto y porfiado,
la vida cansada y corta
y el tormento fuerte y largo.

Cierto de su perdimiento
y tras eso confiado,
en las burlas muy dichoso
y en las veras desdichado.

Sólo en la dulce memoria
de **Lucida** transportado,
jamás acudiendo a cosa
de cuantas será obligado.

Sin querer tomar consejo
de todos cuanto le han dado,
puesto en manos de Fortuna
su remedio deseado.

De la cual madre ha salido
si muy descalabrado,
sólo en el amor confía
que ha de mejorar su estado.

Al fin, de esta suerte dice
sus males representando:

“Amor, pues tú sólo entiendes
la fineza con que amo,
y que sólo un pensamiento
es bien que me ha quedado,

y que di el alma por él
y aún no quedo bien pagado,
vuelve las armas ahora
contra quien tal me ha parado.

Y volverás por tu honra
y yo quedaré vengado:
que es estimarte en muy poco
tratarte mal un criado.

Y pues que tantos has hecho
haz ahora este milagro,
que **Lucida** no desprecie
el corazón que la he dado.

Y si por fuerza no puedes
hacer lo que te he rogado,
pídeselo blandamente
con término regalado;

Y si revocar no quiere
la sentencia que ya ha dado,
pues es mi muerte forzosa
y yo por su causa acabo,

suplico al pastor que fuere
del amor más lastimado,
que sobre mi sepultura
escriba aqueste epitafio:

Aquí está enterrado el cuerpo
del venturoso **Silvano**,
a quien dio **Lucida** muerte
por haberla tanto amado”.

Del **Romancero de la isla de La Gomera** por Maximiano Trapero.
(Cabildo insular de La Gomera, 1987), tomamos el siguiente
romance erótico, tanático y cósmico:

En las ásperas montañas

En las ásperas montañas
de Guadalupe que vuela
las noticias por el mundo
cuya fincada pereza,
quiso compartir el cielo
su enmarañada gadea
entre los altos desiertos
entre los roques y breñas.
Un pastor que había dejado
en su majá las ovejas
y se tiró cuidadoso
a una aldea de allí cerca:
onde ya pesadamente
le sofocan, le amedentran
unas voces que con ayes
dando pesadillas señas.
Túvose el pastor confuso
y llegándose más cerca
vio una hermosísima dama
que violaba en su belleza,
si era sola en aquel monte
o era una sombra negra.
Era su extremo tan lindo
que hasta el mismo cielo ausenta
un sol tan hermoso suyo
acompañado de estrellas.
Ella con sus dos mejillas
dos **soles** consigo lleva,
dos luceros en sus ojos
que alumbran con luz bella,

tiene en su cara la **luna**,
su garganta una madeja
de oro que muchos hombres
han de pretender cogerla.

Por ella de sí tenía
una chapa de escopeta,
un hombre muerto en sus brazos
cuya **herida penetra;**
con la punta de aquel diente
mancha las flores y hierbas.
Estaba la triste dama
en sollozos tan deshecha
con dolorosos gemíos
ella llora y se alimenta:
–Mi amor de mi corazón,
de mi alma y mi potencia,
ya que has muerto
por mi causa
es preciso que yo muera.

INDICE ONOMASTICO

- ABBAGNANO, A.: 57
ABASOLO: 10
AFRODITA: 145, 154
ALCIBÍADES: 112
ALDAMA: 10
ALDANA, Cosme: 124
ALEMÁN, Mateo: 17, 123
ALIFANFARRÓN (personaje): 14
ALIGHIERI, Dante: X, 122, 148
ALLENDE: 10
ALONSO, Pedro (personaje): 42
ÁLVAREZ DE TOLEDO, Gabriel: 124
ANCHIETA, José de: 17
ANDRÉS [criado de Haldudo] (personaje): 7, 20
ANDRÉS [personaje de "La Gitanilla"]: 77
ANSELMO (personaje): 75
APULEYO, LUCIO: 124, 125, 130, 132, 133, 136, 148
AQUILÓN: 143
ARAGÓN, Fernando de: X
ARES: 154
ARIOSTO: 122
ARISTÓTELES: 135, 140, 141
ARGOS: 91
ARTEMIS: 154
ATENA: 154
AUSTRIA, Juan de: 67, 70
AUE, Hartmann von: 107
AVERROES: 135
AVICENA: 135
ÁVILA, Teresa de: 17
AYAX [el Telamonio]: 98, 134
AZAN (Rey): 67, 68, 77
AZUAJE, Juana Inés de: 18, 74, 121

BACOS: 155
BAKUNIN, Miguel: 88
BAZÁN, Álvaro de: 6

BENITO, José de: 111
 BENJUMEA, Nicolás Díaz de: XI, XIII, XVIII, 63, 65, 70, 78, 79, 80, 81, 85, 95
 BERGLER, Edmund: 61, 62, 66, 67, 71, 73, 76, 79, 80, 81, 82, 85
 BERGSON, Henry: 49
 BETANZOS Y SALAZAR, Fray Domingo de: 24
 BONAPARTE, Napoléon: 98
 BRUNELO (personaje): 128
 BYRON, Lord (George Gordon): VII, VIII, X, XVII, 101, 139

 CABEZA DE VACA, Alvar Núñez: 25
 CALDERÓN: 124
 CALÍRROE: 125
 CAMILA (personaje): 75
 CARDENIO (personaje): 135
 CARICLEA (personaje): 123
 CARITÓN DE AFRODISIA: 125
 CARLOS V: 24, 25
 CARRIÓN (Infantes de): 25
 CASANOVA DE SEINGELT: 113
 CASAS, Bartolomé de las: 17
 CASTAÑEDA, Gabriel de: 97
 CASTELAR, Emilio: IX, 9, 17, 46
 CÁSTOR (héroe): 70, 97
 CASTRO, Américo: X, 17, 29, 30, 31, 49, 84, 122, 124
 CATALINA, doña: 65, 67, 75, 76
 CAYO JULIO CÉSAR: 112
 CÉAN BERMÚDEZ, Juan Agustín: 68, 97
 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: VII, X, XII, XIV, XVII, XVIII, 12, 13, 16, 17, 18, 25, 27, 29, 30, 31, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 57, 58, 59, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 73, 75, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 83, 85, 89, 91, 92, 94, 95, 97, 99, 101, 102, 117, 119, 121, 122, 123, 125, 126, 127, 129, 130, 135, 142, 149, 153, 156
 CÉSPEDES DE MENESES: 124
 CICERÓN: 112
 CIDE HAMETE BENENGELI: 111, 130, 132, 133, 135, 136, 149
 CIPRIS [AFRODITA]: 145, 148
 CLEMENTE (personaje): 77
 COHEN, Hermann: 55, 56
 COLERIDGE, Taylor: 139

COLÓN, Cristóbal: 25
COMELLA: 124
CÓRDOBA, Martín: 69
CORTÉS, Hernán: 24, 25
COSTA, Joaquín: 31
CRISTO: 115, 124
CUPIDO: 124

CHACÓN Y CALVO, José María: 140

DARWIN, Charles: 31, 32, 33, 34, 35
DAUNUS: 143
DEMETRIO: 113
DESCARTES, René: 9, 19, 41
DIBENEDETTO, Ubaldo: 87
DIEGO, don (personaje): 64
DILTHEY, Wilhelm: 49, 119
DIOTIMA: 141, 142
DIONISOS: 139, 148, 153, 154, 155, 156
DOROTEA (personaje): 19, 21, 133
DULCINEA (personaje): 5, 6, 7, 9, 10, 15, 18, 19, 20, 76, 93

ECKERMAN, Johann Peter: 78
EDES: 146
EMPÉDOCLES: 141
EROS: 141, 142, 144, 145, 147, 148, 149, 153, 154, 155
ESCHENBACH, Wolfran von: 107
ESPINOZA, Benito de [familia de]: 17, 33

FAETÓN: 148, 155
FARNABAZO: 112
FEIJÓO, Benito Jerónimo: VIII
FELIPE II: 6, 25, 67
FELIPE III: 33
FERNÁNDEZ DE SANTA CRUZ, Manuel (Sor Filotea de la Cruz): 18
FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso [el plagiaro de Tordesillas]: 25, 27, 29, 30, 121
FERNANDO, don (personaje): 21, 24
FERNANDO [El Católico]: 24
FICHTE, Johann Gottlieb: 55, 137, 139

FLAMENCA (personaje): 123
 FLECHSIG [caso Freud]: 93, 94
 FOTIS (personaje): 134
 FORNER, Juan Pablo: 124
 FRANCA DE ROJAS, Ana: 75
 FREIRE, Simón: 73
 FREUD, Sigmund: XIII, XIV, 61, 62, 79, 82, 87, 92, 93, 94, 96, 98, 100, 103, 140
 FULGENCIO [obispo africano]: 124

GALILEI, Galileo: 9
 GALTON, M.: 32
 GANIVET, Angel: 25
 GAOS, José: VIII, 31
 GARCÍ ORDOÑEZ: 25
 GERIÓN (personaje): 134
 GILGAMESH [La epopeya de]: 140, 148
 GILMAN, Stephen: 30
 GOETHE: 64, 78, 103, 104
 GRACIÁN: 124
 GRIBAL, Pierre: 124
 GRISELDA (personaje): 123
 GRISELDO (personaje): 153
 GUEVARA, Fray Miguel de: 9
 GUI SOPETE (personaje): 132
 GULLIVER [Los viajes de]: 117

HALDUDO (personaje): XV, 7, 20
 HARO, Diego de (personaje): 10
 HARTZENBUSCH: 124
 HEGEL: 137, 138, 139, 140
 HEIDEGGER, Martin: 51
 HÉRCULES: 134
 HESÍODO: 141
 HIMNOS (personaje): 147, 148, 149, 151, 153, 154, 156
 HITLER, Adolf: 98
 HOMERO: 5, 148
 HORACIO: 143

ISABEL, doña [Hija adoptiva de Cervantes]: 64, 75

ISEO (personaje): 123

ITURRIGARAY, José: 10

JASPERS, Karl: 51

JULIO CÉSAR: 98

JÚPITER: 143

KANT: 55

KENNEDY, John F. : 98

KEPLER: 9

KIERKEGAARD, Sören: XVIII, 49, 51

LAMIA: 113

LARRA, Mariano José de: IX

LENIN: 19

LENIO (personaje): 76

LEÓN, Fray Luis de: 17

LEÓN FELIPE: 114

LEONISA (personaje): 77

LE RIVEREND, Pablo: 84

LIAIOS (DIONISOS): 154

LICHTENSTEIN, Ulrich von: 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111

LIGNE, príncipe de: 113

LISANDRO: 112

LÓPEZ DE CORTEGANA, Diego: 124

LÓPEZ DE GÓMARA: 25

LÓPEZ DE ÚBEDA: 124

LOPE DE VEGA: 124

LOTARIO (personaje): 75

LUCANO: 83

LUCIDA (personaje): 157, 158

LUCRECIA: 156

LUIS, don (personaje): 24

MADARIAGA, Salvador de: X, 5, 6, 10, 12, 25

MAGAZO: 112

MAHOMA: 14

MAL-LARA, Juan de: 124

MALEBRANCHE: 9

MANTUA DE, Marqués (personaje): 11
 MARCELA (personaje): 153
 MARTE: 15
 MARTÍ IBAÑEZ, Félix: 113
 MARTÍ, José: 138
 MARITORNES (personaje): 22
 MEDINA SIDONIA, (duque de): 6
 MEFISTÓFELES: 104
 MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: 83
 MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: 101, 124, 126
 MEXIA, Pero: 124
 MICOMICONA (personaje): 18, 21, 129, 133
 MIO CID: 25
 MOLINA, Tirso de: 10
 MONTES DE OCA, Francisco de: 125
 MORÁN, Gerónimo: 122

 NAVARRETE: 68
 NEMESIS (personaje): 155
 NERÓN: 98
 NEWTON, Isaac: IX
 NICAIA (personaje): 147, 148, 149, 153, 154, 155, 156
 NIETZSCHE, Federico: VII, VIII, X, XVII, 79, 100, 101
 NINO (personaje): 125
 NONOS: 147, 148, 149, 153, 156

 OLIVAR, Jorje de: 69
 OMFALE DE LIDIA (personaje): 154
 ORTEGA Y GASSET, José: VIII, X, XIV, 33, 34, 35, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 49, 55, 56, 83, 85, 119, 126, 138
 OSSIAN: 140
 OSORIO, Rodrigo: 73
 OSUNA [Obispo de]: 24
 OVIDIO: 143, 148

 PADILLA, Pedro de: 156
 PANZA, Sancho: 8, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 42, 43, 56, 57, 64, 71, 72, 76, 83, 95, 96, 98, 122, 127, 128, 129, 130, 132, 133, 134, 135
 PAPINI, Giovanni: 22, 25, 26, 82

PARMÉNIDES: 141
 PASAMONTE, Ginés de (personaje): 129, 133
 PASTERNAK, Boris: 101
 PAZ, Blanco de: 66, 67
 PELLICO Tirsi (personaje): 76
 PENÉLOPE: 76
 PENTAPOLÍN (personaje): 14
 PETRARCA, Francesco: 148
 PLATÓN: 114, 135, 141
 PLUTARCO: 112, 113
 PÓLUX: 70, 97
 POPPER, Karl: 137, 138
 PRECIOSA (personaje): 77
 PROPERCIO: 154
 PSIQUIS: 124

 QUEREAS (personaje): 125
 QUIJANA [Quijano, Quesada], Alonso: 5, 6, 8, 41, 42, 43, 44, 50, 51, 52, 56, 57, 90, 91, 94, 96, 98

 RICARDO (personaje): 77
 ROCKER, Rudolf: 8, 18
 ROSE, H. J. : 149
 ROTTERDAM, Erasmo de: 31, 69, 73, 76, 82, 90, 91, 99
 RUSSELL, Bertrand: 137

 SAAVEDRA FAJARDO: 124
 SACRIPANTE (personaje): 128
 SÁNCHEZ PASCUAL, Andrés: VII
 SANSÓN CARRASCO (personaje): 25, 26, 127, 128, 129
 SARTRE, Jean Paul: 52
 SHAKESPEARE: 45, 46, 64
 SCHELLING: 137, 139
 SCHOPENHAUER: IX, 49, 50, 117, 119, 122
 SCHREBER [caso Freud]: 92, 93, 94, 95, 96, 98, 104, 111
 SEGURA MUNGUÍA, Santiago: 124
 SEMIRAMÍS (personaje): 125
 SIGURA, Antonio: 65, 68, 75
 SILVANO (personaje): 156, 158
 SIMMEL, Georg: 50

SÓCRATES: 61, 62, 139, 141, 142

SOLÍS, Antonio: 124

SUSAMITRES: 112

TABORI, Paul: 104, 111

TARQUINO: 156

TEÁGENES (personaje): 123

TIMANDRA (personaje): 112

TRAPERO, Maximiano: 159

TRISTÁN (personaje): 123

TURMEDA, Fr. Anselmo: 124

UNAMUNO, Miguel de: XIV, XVII, 5, 22, 23, 26

VÁZQUEZ, Mateo: 67

VENUS: 106, 107, 108

VILLALPANDO, Funes: 124

VIVES, Luis: 17

VÍCTOR HUGO: 139

VIRGILIO: 122

WICKS, Robert: 139, 140

WORDSWORTH: 139

YZUF (personaje): 77

ZEUS: 148, 150, 154

BIBLIOTHECALIS

ABBAGNANO, A.

Introducción al existencialismo. (Fondo de Cultura Económica. México 1965).

ALEMÁN, Mateo

Vida del pícaro Guzmán de Alfarache. (Edit. Iberia. Barcelona 1963).

APULEYO

El asno de oro. (Edit. Porrúa. México 1975).

Apología y Flórida. Introducción de Santiago Segura Munguía. (Edit. Gredos. Madrid 1980).

ARISTÓTELES

Metafísica.

BAKUNIN, Miguel

Dios y el Estado. (Edit. Proyección. Buenos Aires, Argentina 1971).

BENITO, José de

Hacia la luz del Quijote. (Aguilar. Madrid, España 1960).

BERGLER, Edmund

The Writer and Psychoanalysis. (Doubleday. New York 1950).

Counterfiet Sex. (Grune & Stratton. New York 1958).

The Superego. (Idem. 1952).

Selected Papers. (Idem. 1969):

A Clinical Contribution to the Psychogenesis of Humor Psychoanalysis of Writers and of Literary Productivity.

The Relation of the Artist to Society.

BYRON, Lord [George Gordon]

Don Juan. (Edit. Mediterráneo. Madrid, España 1966).

CASTELAR, Emilio

Discursos y ensayos sobre la libertad religiosa. (Aguilar. Madrid, España 1964).

CASTRO, Américo

Cómo veo ahora el Quijote. (Edit. Magisterio Español. Madrid, España 1971).

El pensamiento de Cervantes. (Edit. Noguer. Barcelona 1972).

La realidad histórica de España. (Edit. Porrúa. México 1966).

Prólogo a El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha. (Editorial Porrúa. México 1974).

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de

El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha. (Edit. Porrúa. México 1967).

Novelas ejemplares. (Edit. Porrúa. México 1967).

CÉAN BERMÚDEZ, Juan Agustín

Documentos de grande importancia para la historia de Cervantes hallados en Sevilla. [Pág. 315]. **Vida de Miguel de Cervantes Saavedra.** (Edición de la Imprenta Nacional. Madrid 1867).

CRUZ, Sor Juana Inés de la

Obras completas. (Editorial Porrúa. México 1984).

CHACÓN Y CALVO, José María

Las etapas formativas de la poesía de Heredia. (Estudios heredianos. Edit. Letras Cubanas, La Habana, Cuba 1980).

DARWIN, Charles

El origen del hombre. (Imprenta de la Renaixena. Barcelona, España 1876).

DÍAZ DE BENJUMEA, Nicolás

La verdad sobre el Quijote. (Gaspar Editores. Madrid, 1878).

La estafeta de Urganda. (Wertheimer y Cía. Londres, 1861).

DiBENEDETTO, Ubaldo

Vivir loco y morir cuerdo. La realidad de la existencia. (Norte No. 263. México 1975).

ESPINOZA, Benito

Ética. (Encyclopaedia Britannica. 1952).

FREUD, Sigmund

The Standard Edition of the Complete Psychological Works...
(The Hogarth Press. London 1973).

El chiste y su relación con lo inconsciente. (1905).

Introducción general al psicoanálisis. (1915-17).

La interpretación de los sueños. (1900).

Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. (1911).

Psicopatología de la vida cotidiana. (1901).

Sobre narcisismo. (1914).

Epistolario. (1873-90). (Plaza y Janés. Barcelona 1970).

GAOS, José

Obras Completas. Volumen II, V. (Universidad Nacional Autónoma de México, 1993).

GILMAN, Stephen

Cervantes y Avellaneda. (El Colegio de México. México 1951).

HESÍODO

Teogonía. Los trabajos y los días. El escudo de Heracles. Idilios de Bión. Idilios de Mosco. Himnos órficos. (Edit. Porrúa. México 1990).

HORACIO

Odas y Epodos. Sátiras y Epístolas. Arte Poética. (Edit. Porrúa. México 1992).

LE RIVEREND, Pablo

Donde sudan mis labios. (Ediciones Rondas. Barcelona, España 1976).

LEÓN FELIPE

Antología rota. (Edit. Losada. Buenos Aires, Argentina 1974).

MADARIAGA, Salvador de

España. (Edit. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina 1942).

Ingleses, Franceses, Españoles. (Edit. Losada. Buenos Aires, Argentina 1942).

MARTÍ IBAÑEZ, Félix

El magnífico charlatán. Ensayo publicado en **MD en Español**. Julio de 1973.

Más que un hombre un castillo. Ensayo publicado en **MD en Español**. Noviembre de 1968.

Panorama histórico de la filosofía. Capítulo VIII. **MD en Español**. Noviembre de 1968.

MARTÍ, José

“Wendell Phillips”. Carta a **La Nación**. (Buenos Aires, Argentina 1884). Tomado de **El pensamiento martiano** por Adalberto Alvarado (San Lázaro Printing. Miami 2001).

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino

Historia de las ideas estéticas en España. (Espasa-Calpe. Buenos Aires, Argentina 1943).

Interpretaciones del Quijote. Antología comentada. (Biblioteca Cantabria V, XIII. Santander 2002).

Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote. (Idem.).

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón

Los españoles en la historia. (Espasa-Calpe. Buenos Aires, Argentina 1959).

MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso

Poetas novohispanos. (Universidad Nacional Autónoma de México. 1964).

MOLINA, Tirso de

La prudencia en la mujer. (Ediciones Ateneo. México 1965).

MONTES DE OCA, Francisco

Estudio Preliminar a **Longo. Dafnis y Cloe / Apuleyo. El asno de oro.** (Porrúa. México 1975).

MORÁN, Gerónimo

Vida de Miguel de Cervantes Saavedra. (Imprenta Nacional. Madrid, España 1867).

NIETZSCHE, Federico

Genealogía de la moral. (Alianza Editorial. Madrid, España 1972).

Ecce Homo. (Idem.).

NONOS

Dionysiaca. (Harvard University Press. Boston 1995).

NORTE. Revista Hispanoamericana

No. 228 (Marzo-abril de 1969).

No. 234. (Marzo-abril de 1970).

No. 263. (Enero-febrero de 1975).

No. 266. (Julio-agosto de 1975).
No. 273. (Septiembre-octubre de 1976).

ORTEGA Y GASSET, José

En torno a Galileo. (Revista de Occidente. Madrid. 1933).

El hombre y la gente II. (Revista de Occidente. Madrid. 1957).

La caza y los toros. (Revista de Occidente. Madrid. 1960).

El espectador. (Revista de Occidente. Madrid. 1963).

España invertebrada. (Revista de Occidente. Madrid. 1967).

Meditaciones del Quijote. (Espasa-Calpe. Madrid. 1964).

Dinámica del tiempo. Apéndice a **La rebelión de las masas.**
(Revista de Occidente. Madrid 1966).

OVIDIO

Las metamorfosis. (Edit. Porrúa. México 1991).

PADILLA, Pedro de

Cancionero de Poesías Varias. Manuscrito 1587 de la Biblioteca Real de Madrid. Edición de Labrador Herraiz, Di Franco y Prólogo de Armistead. (Visor Libros, Madrid 1994).

PAPINI, Giovanni

Retratos. (Luis de Carelt, Editor. Barcelona, España 1962).

Don Quijote. Figuras Humanas. Retratos. (Luis de Carelt, Editor. Barcelona, España 1967).

PLATÓN

Symposio o de la erótica. (Encyclopaedia Britannica. Chicago 1952).

POPPER, Karl

Popper Selections. (Princeton University Press. New Jersey 1985).

PROPERCIO

Elegías. (Universidad Nacional Autónoma de México. 1974).

ROCKER, Rudolf

Nacionalismo y cultura. (Ediciones Imán. Buenos Aires, Argentina 1942).

ROSE, H. J.

Manual de mitología griega. (E. P. Dutton. New York 1959).

ROTTERDAM, Erasmo de

Elogio de la locura. (Editora Nacional. México 1967).

RUSSELL, Bertrand

Nuestro conocimiento del mundo exterior. (Unwin. Londres 1914).

SCHOPENHAUER, Arturo

El mundo como voluntad y representación. (Dover Publications. New York, USA 1969).

Parerga y Paralipomena. Volumen I y II. (Oxford University Press. 1974).

SÓCRATES

Apología. (Encyclopaedia Britannica. 1952).

TABORI, Paul

Historia de la estupidez humana. (Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires, Argentina 1969).

TRAPERO, Maximiano

Romancero de la isla de la Gomera. (Cabildo Insular de La Gomera, Islas Canarias 1987).

UNAMUNO, Miguel de

Vida de Don Quijote y Sancho. (Espasa-Calpe. Madrid 1938).

WICKS, Robert

The Cambridge Companion to Hegel. (Edit. F. C. Beiser. 1999).

INDICE

Prólogo	VII
El Quijote Liberal	1
Epílogo	29

OTROS PAPELES CERVANTINOS

La filosofía dinámica de Cervantes a Ortega (1969)	41
Cervantes, el filósofo de la razón vital dinámica (1970)	49
Facer hazañas (1970)	55
Intento de psicoanálisis de Cervantes (1970)	61
La locura de Cervantes (1975)	87
Don Ulrich de la Lichtenstein (1976)	103
Cervantes visto por Schopenhauer (1998)	117
La fuente latina de Cervantes (2004)	121
La fuente griega de Cervantes (2004)	137
Índice onomástico	161
Bibliothecalis	169

Esta edición de 500 ejemplares de

EL QUIJOTE LIBERAL

Y OTROS PAPELES CERVANTINOS

por

Fredo Arias de la Canal

se terminó de imprimir en

Julio de 2004.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Revisión de textos
Graciela Plata Saldívar

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural
la portada en selección de color sobre papel couché.

Impreso en los talleres de Prograf, S. A. de C. V.
Imprenta y Diseño, 12 y 13 Hidalgo 547 Ote.,
Ciudad Victoria, Tamaulipas. C.P. 87000
Teléfonos: (01-834) 312-9185 con 5 líneas. Fax. 312-16-45